El Hogar

2 DE FEBRERO DE 1934
AÑO XXX • Nº 1268

Contemplación

Por

RICARDO JOLLY

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Fuertes calores soportables.

Refrésquese con "Ais-ti" (Te Sol helado). Experimentará una sensación de bienestar porque "Ais-ti" apaga la sed y repara el cansancio. Es la bebida saludable y reconfortante más económica. Un vaso no cuesta más de un centavo.

Prepare el "Ais-ti" con Five O'Clock (Te Sol de calidad extra), única esencia del té. Con té ordinario, no puede hacerse "Ais-ti". Con Five O'Clock, el "Ais-ti" es rico en sabor y aroma.

Se prepara así: Enjuague la tetera con agua hirviendo; ponga en ella una cucharadita de Te Sol, no muy llena, por cada vaso que necesite servir. Echele encima agua hirviendo (que no haya hervido más de un minuto). Déjelo reposar cinco minutos. Cuélelo y póngalo en una jarra o en la heladera. Una vez fresco se sírve con una tajada de limón y azúcar.

Corte y mande este cupón

Señores del Te Sol - Paseo Colón 474 - Buenos Aires
Sírvanse mandarme el nuevo folleto "Ais-ti" con recetas para postres.

Nombre .....

Calle ..... N.o .....

Pueblo o Ciudad .....

F. C. .....

Te Sol
HELADO

Estaba escrito

Un cuento de María Florentina Funes Urizar

COMO una estrella que rasgara la noche, en una fugaz carrera, pasó, ante los ojos de los dos elegantes provincianos, la voiturette, única en la provincia, con su marca inaccesible a otros, y única en su carrocería y color, obra del gusto inimitable de su dueña.

Como de costumbre, la melena al aire, sin mirar a otro lado que no fuera su camino, se perdió entre la multitud de otros vehículos, que en ese mediodía de sol llenaban la calle avenida, que encerraba por sí sola todo el bullicio y adelanto que de la capital llegaba.

Involuntariamente siguió al paso de la voiturette un momento de silencio, que interrumpió la charla política o indiferente que se hilvanaba entre los amigos que, como de costumbre, de vuelta de sus tareas matutinas, pasaban unos momentos en la esquina más céntrica por "ver qué se contaba".

El primero en hablar fué Claudio (joven ultrachic en el mundo social de la provincia, a quien unos viajes por Europa, su natural amable y su independencia pecuniaria, le hacían una figura de una generosidad simpática, que lo llenaba de interés del que se sabía merecedor, pero que no había llegado a preocuparlo ni a cambiar su modo de ser gentil y afable.)

— Me dijeron que había venido monísima, pero no creí que fuera tanto...

Y con despreocupado aire miró a su interlocutor, rubio, alto, quemado, muy distinguido, con ese no sé qué, que al nacer con las personas da un matiz inconfundible a todo lo que les pertenece.

— Anoche comió en casa con su padre. Es la misma de siempre... Con cigarrillo cambia un poco, pero no tanto como ella desea...

— ¡Cómo! ¿Tú has estado con ella, que desde su vuelta no se ha dejado ver sino como ahora, en una exhalación, y de quien dicen teme ponerse neurasténica en este villorrio espantoso, después de estar cuatro años en Europa, completando esa educación que nosotros sabemos bien nunca existió antes?

— No debe extrañarte que siendo mi madre y el doctor Castells primos hermanos, nos encontráramos, al mes de su llegada, en una comida de familia, que fué interrumpida por un llamado urgente que me hicieron del sanatorio...

— La observarías bien: sus pestañas postizas, las uñas del color del traje, cigarrillos con monograma, una colección zoológica que constituye su única preocupación, y aseguran los más arriesgados que, con toilettes a propósito, oficia de sacerdotisa en un fumadero chino que ha instalado en la torre del Altillo.

— No miré sus uñas, ni escuché lo que mi madre y ella hablaban. El doctor Castells trae para mí preciosos estudios hechos sobre nuestra común especialidad, y me instalaré desde mañana en el Altillo, a completar un trabajo que iniciamos antes de su viaje en busca de Shyllah, y que separadamente hemos continuado y debemos hacer concordar y dejar listo para el congreso de diciembre. ¡Qué interés tengo en ver eso terminado! ¡Sería llegar antes que ninguno a lo que tantos buscan ahora, y sería ver realizado el único sueño que he alimentado en mi vida!

— ¡Pues yo no me la he complicado tanto! Hasta estos treinta años que hemos cumplido casi juntos, me están haciendo pensar que mi madre no está del todo equivocada, y que el casamiento no deja de ser una pavada conveniente.

— ¡Feliz de ti que puedes pensar en tus cosas! Yo me he trazado un camino del que he separado todo lo que podía alejarme, y para seguir el cual sólo admito a la mujer colaboradora en mi tarea.

— Eres único, Luciano, en estos días...

Y tras dos o tres frases corrientes, los amigos se separaron, para encontrarse posiblemente pronto; pero después de la primera vez, un dejo de confidencia había intervenido eu su conversación.

Dos sabios axiomas se desprenden del desarrollo de este cuento lleno de encontradas e intensas sugestiones: que en el fondo de una mujer inquieta, caprichosa y mundana puede reinar un corazón tierno y sensible, inclinado a las demostraciones piadosas; y que por encima de todas las contingencias de la vida, el destino, inexorable, nos conduce, fatalmente, adonde debemos ir.

CON un ruido alegre de ripio pisoteado irrumpió la voiturette gris en el cuidado jardín que rodeaba el Altillo, parándose de golpe frente a una escalera, desde la cual esperaba un sirviente anciano y dos magníficos daneses. Haciendo caso omiso de éstos, Shyllah, con el sombrero en la mano, penetró corriendo en el amplio hall entrando como un torbellino en el claro y enorme escritorio, en la mesa del cual escribía un anciano en cuyo rostro la preocupación cedió por completo su lugar a una sonrisa benévola al recibir un fuerte abrazo y la lluvia de besos de que lo colmó su nieta.

Después de hacer mil preguntas de las cuales no esperó ni atendió respuesta, siguió su carrera a través de galerías y escaleras que la llevaron a un departamento donde su personalidad exquisita y múltiple hallaba eco en cada uno de los objetos y detalles que contenía. Al entrar allí, Shyllah se sintió penetrada de ese espíritu de evocación que se adueñaba de ella en sus horas solitarias del Altillo. El recuerdo de la vida que llevaron sus antiguos moradores la hacía soñar. Las gruesas paredes de la casona eran huecas en algunas partes, y surcada de incontables pasadizos, escondite de sus dueños, cuando llegaban, asolando, los indios en sus malones. El recuerdo más conmovedor para ella, y que la llenaba de escalofríos, era el de esa su antepasada, que, con una criatura en brazos, pasó horas interminables bajo una cama, sin haber tenido tiempo de huir, y que, aterrada al ver que la criatura lloraba, de hambre posiblemente, e iba a denunciar su presencia a la indiada, que en esos momentos se adueñaba del botín, estuvo a riesgo de matar a su propio hijo, para evitar a ambos la terrible suerte que les esperaba, prisioneros de los indios y arrancados de su hogar.

La habitación dentro de la cual se hallaba era espaciosa, con grandes ventanales al Oeste, por los cuales la serranía hosca y lejana llenaba los ojos de una admiración que atraía hacia sus soledades abruptas y temibles; muy distinta a esta evocación de eternidad e impotencia era la que teníamos al asomarnos al balcón terraza que ocupaba toda la pared hacia el Sur. Los verdes huertos, viñedos y campos del Altillo se extendían deslumbrando con sus verdes múltiples, llenándonos de una admiración hacia el hombre que había sabido formar esa posesión magnífica, y que aun ahora, después de setenta años de trabajo e investigación, dedicaba sus horas, no al descanso y feliz disfrute de su obra, sino a la labor ardua y laboriosa de su ciencia que tanto le debía.

Shyllah era en aquel lugar el alma. Sus años de vida de estudio no habían hecho sino acrecentar su cariño por esos muros que la vieron nacer, al mismo tiempo que la colección de objetos llenos de recuerdos que la rodeaba. Era éste que describimos su cuarto de estudios antes, de juegos en su infancia y de sueños ahora en que veía el mundo, campo suyo, y dueña absoluta de una libertad de la que hasta ella se sentía miedosa.

Dirección no había tenido nunca. Ignoraba por completo el significado de obediencia, temor, deber. Sin padres desde muy pequeña, fué la tirana de la casa y la única diosa de su abuelo; sólo por ella se dejaron muchas noches los libros de ciencia para leer: primero los cuentos de Perrault, y para acompañarla luego a interminables veladas de cine, en las cuales el anciano dormía sueños continuamente interrumpidos por preguntas a las cuales jamás atinó la respuesta; y últimamente en París, escandalizado de esa criatura rebosante de vida que salía sola con amigos, de los cuales él sólo sabía los ridículos sobrenombres, pretendió acompañarla, y vió con terror que ese bullicio ensordecedor en el cual ellos vivían acabaría con su paciencia y su vida.

Que Shyllah viviera allí jamás le preocupó. Ella, en cualquier parte, evocaba para él esa criatura inteligente y orgullosa por naturaleza, indómita, recta en sus juicios y conducta, y a la cual conocía capaz de luchar sola y trasponer victoriosa los pasos peligrosos que en su camino encontrara.

¿No había comprobado mil veces que esa criatura, indiferente para todos y cariñosa hasta la locura con los seres amados, había sentido instintiva repulsión las veces que en su vida tuvo contacto con gente poco digna o mala?

Esa coraza que defendía su alma de todo lo que pudiera enturbiarla había bastado para asegurar al doctor Castells sobre la seguridad de su nieta.

EL almuerzo transcurrió apacible, matizado por la chispeante charla de Shyllah, que, antes de terminar, sacó un cigarrillo que sostenía con exageradamente larga boquilla, y el que se apresuró a encender un criado que servía la mesa.

El anciano meneó la cabeza, pero juzgó ineficaz cuanto dijera, por lo cual se dispuso él también a fumar el cigarro que no perdonaba después de almorzar. Llegaba la hora de la confidencia, y los criados así lo comprendieron, retirándose discretamente. Shyllah abandonó su silla y parándose detrás de su abuelo, empezó con mimoso acento, mientras pasaba suavemente sus dedos acariciando la frente y la calva del anciano.

—Un mes... Un mes que ya se acaba... Ya se casa Nina en Buenos Aires... Mañana estaremos a 14... El 25 se casa, ¿no? Abuelito, ¿viste que llegó el doctor Fabien de Europa?... Va a dar conferencias en Buenos Aires... Tú no las perderías jamás. ¿Recuerdas que en París lo conociste..., cuando llegamos? El 10 hizo un mes, ¿te acuerdas? ¡Qué raro no darnos cuenta! Yo no me imaginé... Para mediados de este mes eran los modelos nuevos... ¿Mediados con el 10 o el 15? Tatín...

Y esta charla deshilvanada y mimosa continuaba adormeciendo dulcemente al sabio, que, desde la primera palabra, suspiraba viendo ya su trabajo interrumpido por el viaje a Buenos Aires, puesto que un triste presentimiento le había hecho decidir no dejar más sola a su nieta.

No se separaron abuelo y nieta sin que se fijara para el 22 el viaje.

ESA tarde transcurrió como todas para la enorme casona y sus habitantes. Largo rato se escucharon en el jardín las carcajadas de Shyllah que jugaba con los perros. En gran silencio pasaron otras en las que ella en su torre fumaba interminables cigarrillos, mientras escribía cartas que se distribuirían en mundos tan distintos.

Sólo un llamado telefónico, que la sorprendió alegremente, interrumpió su trabajoso "no hacer nada", en el que los minutos volaban en un sinfín de ocupaciones importantes para su frivolidad de niña moderna que a nadie debe justificativo y que se siente dueña de sí misma y de lo que la rodea.

Ilustración de

"LUCIANO, A SU LADO, LA CONTEMPLABA, SERIO. VEÍA EN ELLA LA MUJER DE CORAZÓN, ABNEGADA, BUENA, INTELIGENTE Y SENSIBLE CON QUE SOÑARA."

—¡LUCIANO, Luciano! — gritaba Shyllah al día siguiente desde el jardín, hasta que apareció en un ventanal del piso alto el joven con el clásico delantal blanco de los médicos y tal vez dejando adivinar, por la severidad de su rostro, que no abandonaba gustoso su tarea para acudir al llamado de la niña que con una curiosidad infantil le preguntaba:

— Oye: ¿Claudio se ha dejado nuevamente el bigote? Porque no le sentaba y lo espero en un momento más para almorzar en la ciudad y luego seguir una excursión a la sierra. Si tiene bigote, ¿sabes?, la excursión será corta: no me gusta cómo le queda...

Luciano, sin comprender mucho, trató de recordar cómo estaba el día anterior su amigo, y dió la respuesta sin mucha seguridad, entrando de inmediato para entregarse nuevamente a su labor.

Momentos después hubieron de asomarse los dos trabajadores para despedir a Shyllah que, armada de Kodak, anteojos y mil otros accesorios, ocupaba con Claudio la voiturette de éste, avisando entre risas al abuelo que esa amistad de niños se reanudaría bajo el sol maravilloso de aquel día en algún paseo de los muchos nuevos para ella.

Sonriendo aún, el abuelo entró en el laboratorio y se dispuso al trabajo nuevamente, no pudiendo evitar una exclamación de sorpresa al ver a Luciano pensativo y con cara de poca satisfacción.

—¡Shylllah sola con un muchacho, doctor Castells! Aquí aún no se acostumbra. Claudio es un buen muchacho, pero con cualquier otro y aun conmigo daría tela a los comentarios de la gente que aquí no transa aún con ciertos modernismos.

— Luciano: tú olvidas que Shyllah viene de otra parte, que tiene otras costumbres y que sería imposible que a ti o a mí nos escuchase por "el que dirán" de esta sociedad, que bien sabes no le interesa. ¡Si sabré yo que con ella no se puede! Oye: en la página 356 no está la fórmula...

Transcurrieron las horas de ese día en una invariable calma para los estudiosos que vieron interrumpida su tranquilidad por un llamado urgente al caer la tarde, "a una persona de la familia".

Limitóse el mensaje a avisar que, a tres horas de la ciudad, el coche del señor Vandrit había sufrido un accidente bajando la montaña.

Sin perder un instante, Luciano y el doctor Castells partieron en el automóvil de la familia rumbo al sitio del accidente.

EL coqueto dormitorio de la torre fué, durante las cuarenta y ocho horas que siguieron al accidente, el centro de todos los pensamientos, de todos los cuidados de parte de los habitantes de la casa y de las personas allegadas a ella.

Perdida entre almohadones, aparecía la fina cara de Shyllah con un leve gesto de cansancio, resultando dentro de esa palidez otra Shyllah más quieta, más niña, más necesitada de los demás.

Sin tener consecuencias graves, del accidente resultó Shyllah la más herida, siendo los de Claudio rasguños sin importancia, lo que permitió a éste ser la constante visita del Altillo y quien colmaba a la enferma de regalos y cuidados.

La novela tejida en toda la sociedad alrededor de estos jóvenes, de su accidente, sus personas descollantes, las cualidades caballerescas de él junto con el interés que ella despertaba, sus familias de un mismo rango, empezaron a obrar en el ánimo de Claudio, que había acudido a Shyllah buscando algo de lo que él extrañaba siempre y de lo cual venía ella impregnada; le interesaban los comentarios que ahora comprobaba exageraciones absurdas, pero veía muy halagada su vanidad masculina por haber llegado a interesar a esa personilla que para los demás resultaba inaccesible.

Shyllah veía a su vez en Claudio el tipo del que siempre había pensado un día u otro llegaría a ser su marido. No se detenía a pensar; prefería dejarse arrastrar por las circunstancias...

LA tarde del segundo día caía. Con su charla amena Claudio había distraído a la enferma desde la hora del té. Riendo aún y evocando comunes recuerdos, se despidió, bajando la escalera y aún después, haciendo sonar desde el jardín su claxon inconfundible.

Shyllah cerró los ojos, satisfecha, pero no los volvió a abrir en seguida; unos deseos de llorar, sin saber por qué, se adueñaron de ella, sintió una presión dulce en el pecho, se sintió débil, desamparada, y resbalaron por sus ojos cerrados dos lágrimas.

Cuando los volvió a abrir lo hizo con pereza, con pena de que ese minuto divino hubiera pasado demasiado pronto, y sólo con trabajo, como reconociéndolo, vió a su lado, contemplándola con ternura, a Luciano, que había entrado en ese momento por segunda vez desde que cayera enferma.

No hablaron por unos momentos.

Luego fué ella, riendo en medio de sus lágrimas, quien dijo:

— Me has pescado, Luci. ¡Qué vergüenza ser así!... ¡Una chifladura más! Ya ves: lloraba porque tú no has venido hoy sino una vez a visitarme...

Luciano sonrió ante la fina coquetería de la broma, sintiéndose extraño ante la mujer que se revelaba en ese momento, la que él creía hasta entonces sólo una chiquilla.

— Verdad, Shyl, que he sido ingrato; pero ya no necesitas del médico; ya estás en manos de los encargados del espíritu del enfermo. ¡Esos médicos del alma, qué bien hacen, primita! Hoy he tenido que trabajar mucho. Mi inglés tan rudimentario, me es precioso, pero hoy he necesitado mil veces el diccionario en cada página que he debido traducir y es algo que me impacienta por el tiempo que pierdo.

— Ni una palabra más; y yo inútil en la cama, de ociosa. Trae en seguida ese trabajo, ¿o crees que sé inglés sólo para el bridge o las películas parlantes? *(Continúa en la pág. 12)*

Rodolfo Claro

HEROINAS DEL NUEVO MUNDO

LA LIBARONA

AGUSTINA Palacios de Libarona representa en los anales del pasado argentino la fidelidad conyugal. Su vida es un engranaje de sacrificios, de torturas morales y físicas, de padecimientos inconcebibles. Se le ha hecho justicia en el recuerdo.

Era hija de don Santiago Palacios, noble vizcaíno, y nieta del último gobernador español de la provincia de Santa Fe, nombrado por el virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros.

Había nacido en San Miguel del Tucumán el año 1822. Apenas entrada en la pubertad contrajo nupcias con don José María de Libarona, santafecino de origen, a cuya ciudad fuése a vivir con el esposo. Allí tenían casa y hacienda. Eran felices. Y lo eran más aún por haber gozado la gracia de dos hijitas que los alegraban con la armonía de su presencia: Elisa y Lucinda. Dos palomas en el regazo maternal, dos risas de oro bajo los parrales del patio, dos ángeles en el paraíso de la casa. Agustina sentíase poseedora de la más completa dicha del mundo. Un triple amor, el de las hijas pequeñas y el del esposo bueno, en un solo corazón de madre.

A los dos años de casada fuése a Santiago del Estero para visitar a su familia. Corría el año 1840, o sea la época en que el tirano Rosas proyectaba la imagen del absolutismo por todos los rumbos de la patria. Malos tiempos para los rivales del jefe supremo del Estado, para los amantes de la libertad, para todos aquellos que no participaban, por convicción o por encono, del idearium político de los federales.

Cuando don José de Libarona llegó a Santiago del Estero con la esposa y las hijas, el gobernador Felipe de Ibarra, amigo y compinche de Rosas, encontrábase ocupado en ahogar una conspiración que ponía en peligro la estabilidad de su gobierno. Este caudillo federal había hecho la guerra contra las tropas coloniales en el Alto Perú. Era cruel y despótico, habiendo traicionado al general Belgrano el año 1820. Un tipo temible por sus procederes obscuros y la violencia de sus órdenes.

Una parte del ejército, con el oficial don Santiago de Herrera al frente, se había sublevado contra el esbirro santiagueño. Algunos vecinos notables de la ciudad creyeron prematuramente que su reino estaba por derrumbarse. Reuniéronse para nombrarle sucesor, y obligaron a Libarona — que rehusaba con razón, por no ser vecino de Santiago — a firmar el acta de cesantía. Esta manifestación de partidos ocasionó su pérdida. Algunos días después Ibarra regresaba triunfante, y su primera preocupación fué descargar su odio contra los firmantes del desdichado documento.

LOS soldados de Ibarra, para apoderarse de Libarona, atacaron a tiros su vivienda. Buscaron inútilmente por los rincones más extraviados; maltrataron a la joven esposa, rompieron el ajuar, extorsionaron a las personas del servicio. Libarona no estaba. Pudo escaparse a tiempo, ayudado por un hombre que más tarde lo entregó a las tropas de Ibarra, faltando a su juramento de conducirlo fuera del alcance de aquel caudillo sanguinario.

La esposa estuvo escondida en un pozo. No había tenido valor ni presencia de ánimo para llevarse consigo las hijitas de corta edad, cuyos gritos y quejas llegaban hasta ella desde una de las habitaciones. ¡Terrible tortura! Cuando salió del escondite le dijeron que uno de sus hermanos había sido llevado en rehenes al campamento del gobernador, debiendo responder a la fuga de Libarona con su libertad y con su vida.

LOS soldados volvieron con la esperanza, todavía, de encontrar dentro al fugitivo. Ella, la esposa, invadida por el terror, pudo escapar a tiempo con la menor de las niñas, saltando por una pared medianera. Con las ropas desgarradas y en un estado de postración inconcebible — tenía entonces diez y ocho años, — anduvo por las calles de la ciudad. Al fin pudo refugiarse en una sala del convento de Santo Domingo. Cuatro cadáveres amontonados en la puerta, denunciaban la crueldad implacable de Ibarra con los opositores.

Alguien le dijo que Libarona estaba preso, con cadenas. Lo habían despojado de todo: del reloj, del anillo de bodas, de la poca plata que pudo tomar en el momento de la fuga. No quiso atender razones. Olvidándose de sí misma, dirigióse al campamento, donde lo tenían amarrado a un poste, semidesnudo, aguantando con estoica firmeza los ardores de un sol que lo abrasaba. No la dejaron acercarse. Y cuando al verlo llorar por ella con lágrimas de angustia, imploraba misericordia, sólo consiguió que los soldados la expulsaran violentamente del lugar, entre humillaciones y burlas. Sus tentativas para obtener clemencia de los allegados de Ibarra tampoco dieron resultado.

DESDE el convento de Belén, donde se había refugiado su familia, regresó al campamento. ¡Triste espectáculo! Estaba uno de los prisioneros en tierra, sujeto el cuerpo por una piel curtida, de buey. Sus huesos parecían medio rotos, la cara inyectada y negra de sangre. Revolvíase de un lado a otro con gritos de desesperación. El caudillo pasaba para gozarse con el sufrimiento de la víctima. Le pareció tal vez que los movimientos podrían significarle un alivio. Entonces hizo plantar dos hileras de estacas, y pusieron al atormentado entre ellas para que no pudiera moverse.

Al jefe de la insurrección, don Santiago de Herrera, lo embolsaron de la misma forma. Su martirio fué terrible y odioso. Con la cabeza metida entre las piernas, hicieron peso sobre su cuerpo y cosieron la bolsa de cuero hasta reducirla al mínimo posible. Después, sujeta con tientos al arzón de una cabalgadura, la hicieron arrastrar por las calles. Así murió este hombre.

LA Libarona pensó que su marido tendría que sufrir iguales tormentos, peores que los antiguos de la Inquisición, y tan endiablados y desgarrantes como el que sufrió el inca Tupac Amarú, mártir a su modo de las libertades de América. Pero tuvo otra suerte. Lo hicieron salir del campamento en compañía de Unzaga, hombre pundonoroso y leal, que había sido hasta entonces su compañero en la dicha y en la desdicha.

Corrió el rumor de que los habían llevado a Matará, pueblo de la ribera del Salado. No era cierto. El lugar elegido para residencia era el Bracho, en los límites fronterizos de la región chaqueña. Un

POR O ANTONIO PEREZO VALIENTE DE MOCTEZUMA

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

mensajero confirmó la noticia. Libarona tuvo que hacer el trayecto en condiciones lamentables. Muchas veces, después de su partida, había hecho acto de contrición, creyéndose que sería degollado o atravesado por las lanzas de los mazorqueros federales.

DESDE el momento que supo dónde se encontraba el esposo, nuestra heroína sólo pensó en la manera de reunirse con él en el exilio. Sus padres y hermanos desaprueban ese proyecto. Entonces, aprovechando la llegada de un destacamento de Buenos Aires, pide la intervención del jefe para que le devuelvan al proscripto. Ibarra se indigna. No lo ha matado ya, dice, porque considera la muerte un castigo demasiado suave.

Después llega el dictador don Juan Manuel de Rosas a Santiago. La Libarona le pide audiencia. Clama de rodillas ante aquel hombre de corazón frío, que la mira con estupor. "Una hermosa joven como usted no debe desconsolarse tanto." Le promete su ayuda, cuando hable con Ibarra en Tucumán, donde se halla esperándolo. ¡Falsa promesa del Restaurador de las Leyes! El tiempo la convencerá de que sus lágrimas y súplicas se desvanecieron en la nada.

En vista de que no consigue clemencia, toma la resolución extrema de pedir al propio Ibarra que ponga término a los suplicios de ella y del esposo. Consigue verlo, se postra de hinojos a sus pies, se humilla como si fuera realmente culpable del más horrendo de los crímenes. En los ojos del caudillo federal resplandece la llama del odio vengativo. Ríe. Y la risa del monstruo abre nuevas heridas en el espíritu de la mujer, cuyas últimas esperanzas se consumen bajo el fuego de aquellos ojos que la penetran como facones acerados.

CONSUMIDA por la angustia, resuelve marchar al Bracho con el prisionero. No teme a la soledad de los montes, ni a los indios que se ocultan siniestros en los quebrachales, ni a las víboras venenosas, ni a las fieras de aquel inmenso territorio. Sabe que se expone a los más atroces peligros, que su juventud irá marchitándose por los calores enfermizos de la región, que la sed y el hambre clavarán en ella sus garfios invisibles.

Nadie puede detenerla ya en su propósito. Ibarra lo comprende. Por eso, cuando le solicitan autorización para el viaje, la concede diciendo: "Que se vaya al Bracho, si quiere, y que se haga raptar por los salvajes si le gusta."

Cuando se interna en el desierto siente las torturas terribles de la fatiga, del abandono, de la tristeza más incurable y absoluta. Solamente la obsesión de reunirse con el esposo mantiene sin extinguir el último resto de su energía debilitada. Libarona, al verla llegar como un fantasma, desgarrado el traje, famélico el rostro juvenil, hinchadas las carnes por la picadura de los insectos, sintió dentro de su espíritu la desgarradura de un nuevo dolor, acentuado por la ternura y el cariño. Las dos vidas se estrechan en el sufrimiento, como se habían estrechado, al casarse, en la dicha y en la esperanza.

UNA noche, una cualquiera entre las noches del Chaco, negras y profundas como el infierno, silenciosas como la muerte, sintieron los proscriptos un inusitado rumor que se levantaba de la sombra, que venía como un alerta de los quebrachales espesos. Eran los indios. Una mujer escapada milagrosamente de la turba siniestra les trajo su desesperación en la noche. Tenían que salvarse. ¿Cómo? La Libarona se levanta del suelo con la resolución enérgica de vencer al destino. El esposo no tiene fuerzas para nada. Hállase postrado por la fiebre. Su razón extraviada le impide darse cuenta del peligroso trance. Dice palabras incoherentes, y en el arrebato de su propia locura rechaza los auxilios que se le brindan. Su esposa cubre las carnes del enfermo con un poncho, única prenda disponible, y lo arrastra como puede a las profundidades del monte. Otros fugitivos se les unen. Cuentan que los indios están a pocas leguas de distancia, y que vienen incendiando las chozas, matando los hombres, aprisionando las mujeres. Hay que huir más lejos aún. Y se pasa la noche sobre un pingo famélico, con el esposo a la grupa, desgarrándose los vestidos entre las plantaciones espinosas, sin darse cuenta del camino que sigue, sin saber si escapa de la muerte o si es a ella donde la conduce su destino.

LIBRE de los salvajes, la Libarona debe agregar otro sufrimiento a los muchos que le amargaban el espíritu. El desdichado compañero de su vida no la conocía ya. Se asusta de ella. Le rechaza los alimentos, la maltrata, dice que quiere envenenarlo, que es otro enemigo más entre los enemigos de antes. Descubre por casualidad que los baños sirven de calmante para sus nervios torturados, y se hace fabricar una especie de bañadera de cuero. Trabajo inaudito. El agua, que escaseaba por aquellos parajes, sólo es posible traerla desde cuatro leguas de distancia. No vacila por eso. Cuando no tiene con quién hacérsela traer, se arriesga sola por el monte. ¿Qué otros sufrimientos puede soportar el alma de esta mujer admirable, que ha renunciado a todo, al amor de los hijos, al bienestar, al consuelo de la familia? No está colmada la medida. Al saber Ibarra que habían hecho construir un rancho para guarecerse, ordena que los desalojen y conduzcan a otros lugares más internados del desierto. La orden se cumple. Y hasta que puede, con la ayuda de Unzaga, construir un sombrajo que los proteja del viento y de la lluvia, permanecen sin otro techo que las ramas y los follajes.

A todo esto se agrava la enfermedad de Libarona. Sus cóleras incontenibles lo trastornan cada vez más, al extremo de castigar con cruel inconsciencia al amigo y a la esposa, que colman de tan triste manera las amarguras del exilio.

PASAN los meses, y cada vez se hacen más intolerables las condiciones de vida en el desierto. Faltan los víveres, falta el agua. Se carece de lo indispensable. No es posible resistir de ese modo. Los indios, en una de sus avalanchas infernales, quemaron el refugio, y los hubiesen exterminado de no haber podido esconderse a tiempo en los matorrales del monte. En otra ocasión fué prendido, por orden de Ibarra, el chasque a quien se confiaba la misión de llevarles, cuando era posible, medicamentos y algún escaso socorro de la familia. Hasta el fusil que ha-

(Continúa en la pág. 69)

SOLTEROS VER

¿Quién es más feliz: el casado o el soltero?

¿Que interrogase a hombres y mujeres, a solteros y casados, a jóvenes y a los otros, para inquirirles su opinión sobre la mayor o menor felicidad de los estados civiles?

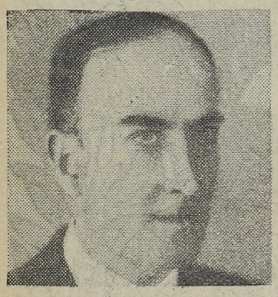
Me sonreí, divertida. Ahondar los espíritus, curiosear entre los entretelones de los sentimientos, ver la verdad y la mentira disfrazadas en la boca de mis entrevistados, era labor amena para una mujer ya bastante fatigada del diario espectáculo de la vida exterior.

Pero en las primeras palabras cambiadas comprendí que la curiosidad un tanto pueril que me acercaba a los seres, se tornaba en grave tan pronto como advertía al demandado en el primer movimiento de sinceridad.

La labor se tornó de una responsabilidad digna de las preguntas. Los corazones estuvieron a flor de labios y las frases oídas y transcriptas dejan entrever la inquietud de los seres por no equivocar el camino de la felicidad.

Cuando me sea dado cerrar la pequeña serie de respuestas, haré el resumen que sea como el broche de este interrogante eterno: ¿Dónde está la dicha?

Con ALVARO MELIAN LAFINUR



Alvaro Melián Lafinur

NO soy amigo de las encuestas, y preferiría silenciar mi opinión.

— Sin embargo, señor Melián Lafinur...

— Yo le rogaría que no insistiera; sólo deseo seguir una norma de conducta: ser leal para conmigo mismo.

— *(Para sí.)* Candidato difícil. Este hombre teme las consecuencias. *(En voz alta.)* Bien, señor, como usted guste. Nada es más suyo que sus pensamientos, y nadie más dueño de ellos que usted.

(Silencio prolongado. Insinuación de despedida. Ambos parecen defraudados. El hombre reacciona a tiempo, aspira al buen recuerdo.)

— Bueno, señora; hablaré en honor suyo. Respondiendo a su gentileza de creer interesante mi respuesta. No quiero defraudarla.

— ¿Hablará usted?

— Sí; y en favor del matrimonio. ¿Está contenta?

— *(Para sí.)* Este caballero va a mentirme; lo siento en el aire... Allá él. *(Alto.)* Encantada, señor...

— Un antiguo proverbio chino, al que se le atribuyen, por cierto, muy diversos orígenes, dice que el matrimonio es como una ciudadela sitiada, a la que procuran entrar todos los que están afuera, mientras sus moradores buscan las poternas del divorcio para salir de ella. Eso muestra la inquietud y la insatisfacción tan frecuente en el ser humano y la imposibilidad de establecer "a priori" cuál de los dos estados propende más a la felicidad individual, cosa, por lo demás, tan relativa o hipotética en cualquier situación.

— Bello concepto revelador de nuestra incapacidad para ser felices mientras busquemos la felicidad en los otros; pero, ¿está usted de acuerdo en un todo con el proverbio chino?

— No. Desde el punto de vista moral y biológico, no tengo inconveniente en declarar que, a mi parecer, el ideal está en el matrimonio monogámico según la iglesia cristiana, porque eso es lo que se acuerda con la voluntad de Dios, con los intereses supremos de la especie y aun con los de la sociedad política, cuya célula esencial no es el individuo, sino la familia.

— *(Para sí.)* Presiento que quiere quedar bien; sintiéndose tan dogmático, debería estar casado.

— Por otra parte, esa es la característica hereditaria de nuestro pueblo en cuanto al orden civil. Imitado el elogio virgiliano de los antepasados, podríamos decir: "Así vivieron nuestros viejos abuelos; así las familias patriarcales de Buenos Aires y de las provincias, fecundas en varones de pro y en muje-

(Continúa en la pág. 64)

Con CARLOTA LAINEZ

Carlota Láinez

ESTA gentil criatura se asombra un poco de mi pregunta. Sus ojos hablan, y tengo el convencimiento de que la verdad, toda la verdad espontánea, saldrá de su fresca boca de jovencita.

— Creo que la mujer casada debe ser más feliz.

— ¿Está segura de ello?

— Por lo menos trato de ser sincera; no puedo hablar por experiencia puesto que no he llegado al matrimonio, pero considero que compartir la vida, los sueños, los ideales, amarse, comprenderse, debe ser la verdadera felicidad.

— ¿No se le ha ocurrido pensar que los seres están solos en sí mismo, aun aquellos que más creen en el amor?

— ¡Ah!, no es posible. Con inteligencia no puede haber soledad. El corazón y el intelecto acercan siempre.

— ¿En qué forma cree usted que el acercamiento se produce?

— En el deseo de darse y en la necesidad de tolerarse, disimulando mutuamente los defectos, acomodándose cariñosamente.

— Pero en ese caso el esfuerzo por llegar alteraría el perfil primitivo de los seres, y entonces la personalidad sufriría su consiguiente alteración. El que más claudicase sería el sacrificado. ¿No teme usted a la reacción?

— Pero yo espero que eso se produzca sin declinar la personalidad, guardando el "yo", conservando el espíritu.

— ¿Y qué medios piensa poner en juego para que esa hermosa esperanza se convierta en armónica realidad?

— Los medios que ofrece la sinceridad del cariño, la emoción de la dicha, la alegría del amor, la felicidad de sentirse vivir inteligentemente.

— Y ahora, ¿no se siente usted feliz? Sus armoniosas cualidades sensitivas se precipitan hacia la vida naturalmente, sin trabas, sin tropiezos, sin el tamiz de otro espíritu, tocado a lo mejor de inclinaciones distintas. ¿No halla la felicidad en su yo libre?

— Sí; pero no es suficiente. Los seres han nacido para completarse, y el matrimonio es necesario al hombre y a la mujer. Yo encuentro hoy felicidad en ser libre, pero si mañana me caso espero serlo más que ahora. La libertad es relativa siempre, y en el amor existen compensaciones maravillosas que neutralizan la pérdida de algo.

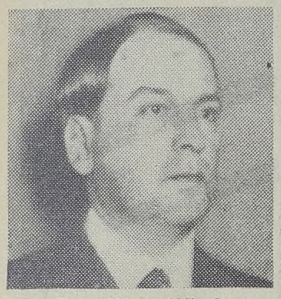
— ¿Por qué no se casa usted?

— Porque la elección no ha tenido lugar. Quizá sea temprano aún. Por mi parte, desearía esperar todavía, ser más "yo", madurarme más, fortalecer mi conciencia para ser más hábil en la comprensión.

(Continúa en la pág. 64)

SUS CASADOS

Con PEDRO MIGUEL OBLIGADO



Pedro Miguel Obligado

USTED, señor Obligado, ¿quién cree que es más feliz: el soltero o el casado?

—Los solteros y los casados son igualmente desventurados o felices; sólo que la suerte de los casados depende de su mujer y la de los solteros depende de todo el mundo.

—Lo que no dejaría de ser una ventaja, puesto que tendrían más donde recoger su fortuna.

—¿Usted envidia a los solteros?

—Yo nada tengo que envidiar, y en este caso sólo aspiro a que gentilmente usted me hable de sus opiniones.

—Creo que lo hermoso de todo casamiento es el heroísmo que significa, y lo triste es su resignación.

—Entonces es un fracaso completo. Heroísmo y resignación son en este caso cualidades que disminuyen al humano.

—Pero es que el hombre casado confía en su esposa, que es como la puerta cerrada de una quinta que levanta un refugio de tranquilidad y defiende las plantas de los posibles ataques exteriores; y que el menor descuido da lugar a que penetren y destruyan el bienestar en flor todos aquellos que andan sueltos.

—He aquí, en su juicio, erigiendo a la mujer en guardián de la dicha, pero, ¿de la dicha de quién?

—Del hombre y de la de ella misma.

—Y el hombre ¿qué hace de su parte?

—Confiar en ella, que es lo más grave

—O lo más fácil para descargar responsabilidades. ¿Y el soltero?...

—El soltero, en cambio, no cuenta más que consigo mismo, y sabe que su dicha tiene, como el pan, que ganársela cada día.

—No deja de ser hermoso buscar la dicha en fuentes diversas.

—Lo hermoso del celibato está en su esperanza de mejorar, y lo triste en su vulgaridad. No digo soledad, porque los casados pueden estar todavía más solos, es decir, no contar ni con la compañía de sí mismos.

—En definitiva, ¿cuál cree usted que es más feliz?

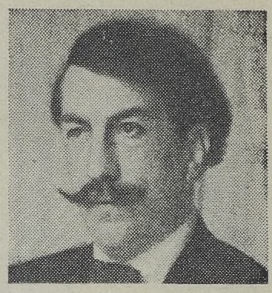
—No puedo decir cuál es más feliz. Me parece, eso sí, que la sociedad se ha organizado favoreciendo al casado hasta ahora, en sus leyes y costumbres, como si quisiera compensarle de una situación que ella considera útil y desventajosa.

—Y entonces, ¿por qué no se casa usted?

—Yo no sé por qué no me he casado hasta ahora, ni creo que ningún soltero pueda saber qué razones tiene para serlo. Sólo algunos hombres que se casan pueden saber por qué lo hacen. Es cuando lo sabe todo el mundo. Estos son, sin duda, los más tranquilos, pero no son los más felices.

(Continúa en la pág. 64)

Con ALFREDO L. PALACIOS



Dr. Alfredo L. Palacios

USTED, doctor Palacios, ¿quién cree que es más feliz: el hombre casado o el soltero?

—Señora, una pregunta así, tan de improviso, no está bien. Yo debiera colocarme en la defensiva...

—¿Tiene miedo? Sin embargo, es usted hábil en el juego de las palabras.

—Pero es usted quien ha de decirlas por mí e interpretarlas.

—Seré absolutamente fiel.

—Precisamente. La fidelidad de una cronista puede muy bien poner en ridículo a un hombre.

—Pero la pregunta es inocente, no encierra segundas intenciones; un hombre como usted no debe considerarse en apuros para responder. Sus apreciaciones respecto a la mujer, en general, son conocidas.

—Es cierto...

—¿Y entonces?

—Bueno, puede usted decir que creo más feliz al hombre casado.

—¿Sinceramente?

—Sí. Sinceramente.

—Muy bien; pero, ¿y por qué?

—¡Ah! Porque creo en la mujer, en su gracia bienhechora, en el refugio de su espíritu, en la alegría de su belleza, en su bondad, en su inteligencia.

—Entonces, ¿usted la considera como un bien necesario a la felicidad de un hombre?

—Sí; creo en ella, en la bondad de su acercamiento afectivo, en la garantía de su presencia para bien del matrimonio. El hombre debe casarse, y el matrimonio debe encarnar un significado religioso de la vida, pero en sentido interior a la vez que terrenal. Ha de mantenerse en él, como una aspiración, como principio ideal, su calidad de indisoluble, aunque no por la fuerza de las leyes, sino por imperativo de conciencia. Para ello es preciso elaborar el concepto superior del matrimonio, cuyos más altos fines son los de la formación espiritual del ser humano. El hombre sólo se integra en el alma femenina, así como la mujer no puede realizarse si no es a través del hombre.

—¿Y el divorcio?

—Aunque parezca contradictorio con lo de indisoluble, considero que el divorcio debe existir y ser absoluto, porque cuando entre dos personas, unidas por la ley, ha cesado todo estado de tensión, ya sea por haber perdido el mutuo contacto, o porque se haya hecho intolerable la relación entre ambos, el matrimonio ha cesado automáticamente; y la sociedad no tiene interés alguno en con-

(Continúa en la pág. 64)

Con ZULEMA RAMOS PACHECO

Zulema Ramos Pacheco

A mí? ¿A mí vienen a preguntarme semejante cosa? ¿Pero es que acaso las mujeres podemos ser sinceras?

—Hija mía, ¿por qué no? La gente te atribuye una sinceridad a veces hasta un poquito indiscreta. No les dejes suponer que tu situación es demasiado ventajosa.

—¿Tú crees?

—¡Mujer! Así lo dicen todos. Es cierto que no te ocultas y sacas la cara con arrogancia que te envidiarían muchos duelistas aventajados, pero así y todo, si estás en el candelero, hay más de cuatro que te tiran a muerte.

—¿Sí?... Contame, contame. Yo siento en torno mío a veces algo quemante como un vaho de fuego, ¿será el aliento de mis enemigos?

—Podría ser el de tus colegas también, que no te perdonan la intromisión exitosa en el gremio.

—¿Celitos?...

—No, hija; yo te admiro en todos los sentidos, y por hacerlo así y desear la simpatía de los otros para ti es que te aconsejo que así como les buscas los desparejos a los de tu clase, saques con tus propias manos las castañas de tu hornito y les declares tus pensamientos secretos.

—¡Ah!, pero eso sería una indecencia; ¡qué diría tía Evangelina y Carmucha y hasta el propio Pirucho? No hay derecho, hija; no hay derecho.

—Olvidas que no he sido yo exclusivamente quien te puso en lista. El director colaboró en la elección de los personajes.

—¡Ah!, no me hables así; te confieso, debe ser falta de cancha en la escuela periodística o en la de ganarse el pan de cada día, pero es el caso que cada vez que la secretaria me llama en nombre de él o me siento interrogada, me cohíbo como una colegiala.

—¡Qué ocurrencia, si es tan buen muchacho!...

—Sí, hijita, sí; no digo menos, pero..., ¿no lo has visto enojado? El otro día yo hablaba con la señorita, y de pronto, Dios mío, ¡qué energía!... Rayos y truenos. Los ojos de la secretaria parecieron petrificarse en las cuencas; la chica se quedó muda, y yo..., ¡ah, cómo añoré la paz un poco monástica de que se rodea tía Evangelina!

—¡Bah, cómo se conoce que eres soltera!...

—Lo que digo, que la trampa del matrimonio consiste en el noviazgo. ¡Los hombres! ¡Los hombres! Mucha miel en la conquista, y después... los despropósitos.

—El exceso de miel empalaga. ¿No se te ha ocurrido pensar en lo aburrido que son los hombres igualitos?

—Escucha: te voy a ser franca; cuando pienso en el matrimonio (lo que viene a ser en este momento responder a tu encuesta), me estremezco. Es algo así como la proximidad del frío glacial que eriza la epidermis. Un marido debe ser algo peligrosísimo. Un abismo, una montaña, un torrente..., lo desconocido.

—¡Mujer, me maravillas!

—Sí, como digo, ¡la ceguera de la luz! Porque, honradamente pensando, un hombre es algo estupendo. ¿Has visto? Una cabeza de sobriedad manifiesta asentada en el centro de un tronco perfecto. Amplitud de espalda, fuerza hacia arriba para descubrir los brazos en continuidad de alas. Después, el afinarse hacia abajo, como haciendo débil la base que lo sujeta a la tierra. Sensación magnífica que te lleva a pensar en el gran vuelo.

—¡Qué elocuencia!

—¿Y el espíritu? La inquietud está en ellos latente. La libertad los impulsa, los sueños los levantan, la voluntad los hace señores de la vida.

—Pero, Zulema, ¿es que tú crees que los hombres son así?... ¿A tu edad?... ¿Con tu experiencia de amigas y de confidencias? ¿No decías recién que los hombres dan mucha miel en la conquista y después los despropósitos?

—Esas son vulgaridades, hijita, que uno dice por disculparse sus propios errores. Las mujeres, todas, las que más, las que menos, tienen la culpa del fracaso de los hombres que las han amado.

—¿Tú crees que es fácil

(Continúa en la pág. 64)

En el próximo número opinan cinco casados: las señoras Lola Membrives y Lolotte Stein de Sirio, y los doctores Enrique S. Pérez, Carlos Attwell Ocantos y Enrique Loncán.

Henriette

¡Qué dulce satisfacción aporta al espíritu el episodio o la inesperada incidencia que remueve el recuerdo o la añoranza de una de esas aventuras pasajeras que dejaron en el alma emociones imperecederas!... En el curso de este sentido relato se vive todo ese caudal de emoción juvenil al margen de un idilio, no por lo fugaz menos apasionado.

UN tenue resplandor va empujando hacia los rincones la obscuridad de mi dormitorio. Van surgiendo los objetos que forman el pequeño mundo donde vuelco mis ansias. En las noches silenciosas, cuando angustiosos insomnios me torturan, al abrir mis ojos buscando alivio a mi pecho, son ellos los que, al brindarme sus siluetas externas, me dan la pauta de la realidad tranquila y casera. A los muebles que forman el ajuar de mi casa les debo muy gratas impresiones. A veces me hacen descender a abismos ya olvidados de mi vida postrera. La posición de una mesa, un ropero, un espejo, una consola, un bargueño, evocan sucesos nimios en cuanto a su duración en la vida de cualquier hombre. Han sido horas, tal vez días, acaso meses. Nada si los comparamos con una existencia plagada a lo mejor de sinsabores, llena de esa nieve blanca y azulada que al correr de los años se va acumulando sobre nuestros corazones. ¿Por qué este pequeñito y maravilloso músculo que bombea nuestra sangre está cubierto por tanta amargura y dolor? No lo sé. Sin embargo, esto sucede desde que el mundo es mundo, desde la aparición del hombre en la tierra. A pesar de eso no se resigna con su obscura y noble misión. A ratos se subleva, se revuelve, se sacude, y es cuando se desmorona la capa de nieve que lo ahoga y cuando se agrieta su corteza de cristal. No se acostumbra y quiere volver a soñar, que no haya pasado sino presente. Y en estos desperezos es cuando rebrillan de nuevo nuestras ilusiones, trocitos de vidrios que despiden reflejos, perdidos en estas masas ingentes del pasado. Yo me figuro que así deben ser todos. Por mi parte, sólo sé decir que es cuando vivo, si vivir es soñar.

Hoy me he levantado temprano y un suceso imprevisto me ha hecho recordar. La mañana la tenía destinada a poner en orden mis papeles. Subí las escaleras. Arrumbado en un altillo, entre sillas desvencijadas y trastos inútiles, en un rincón, reposaba mi baúl. Al abrirlo, sus bisagras produjeron un ruido de hondura, de vejez. De todas las menudencias que nadaban en él, ninguna llamó mi atención. Las revolví con mis manos, y del fondo brincó una libreta con tapas grises. No sé por qué la tomé. Había otras cosas más interesantes, de más valor. Empecé a repasar sus hojas. Era un prontuario de direcciones de amigos de mi país y del extranjero. Me entretuve recordando aquellas personas. Al pasar una hoja noté con sorpresa que la numeración aquí se truncaba, saltaba a otro número. Y no me fué posible, por más que lo intenté, saber por qué la arranqué. Es indudable que alguna razón tuve que tener. Porque aun suponiendo que escribiese un nombre mal, todo quedaba arreglado con ponerlo bien en el renglón siguiente. Pero no me daba por vencido. Aquí debía existir otra razón. Algo escabroso debió encerrar.

Durante el desayuno no conversé con nadie. Estaba ensimismado. Daba vueltas a mi memoria por descifrar aquel enigma. Empezaba ya hasta dolerme la cabeza. Ni siquiera me acordaba de limpiar las jaulas de mis pájaros, que es uno de mis placeres mañaneros. No podía dar con el gozne de esta cuestión. Y por momentos está minúscula hoja de papel se me agrandaba de tal forma, que ya era en mí una desesperante obsesión.

Malhumorado, me senté bajo el corredor.

—¡Señorito, los revolucionarios de Río de Janeiro han bombardeado un vapor alemán! — me larga a boca de jarro la doméstica.

—Bueno, ¿y qué? — contesté displicente.

En vista de mi actitud y el tono de mi voz, se marchó.

Unos minutos más tarde yo notaba que alguien rondaba a mi alrededor. Tan insistentes eran las vueltas que volví la cabeza. Otra vez la doméstica. Hice un gesto de desagrado, pero al punto me replicó:

Von Borkheim

Un cuento de

Anselmo Sánchez Villalba

de Bernabó

— El periódico que acaba de llegar. Trae todos los detalles del bombardeo. Han muerto muchos emigrantes.

Lo tomé de sus manos de un tirón. En verdad, la noticia era alarmante. Dejar sus pueblos, abandonar sus patrias en busca de la tierra de promisión; estar en las puertas casi del logro de sus afanes, cerca del ápice de sus ensueños, y morir así, a mansalva, en la descolorida cubierta de un vapor, era doloroso. Y leí los títulos del suceso que con grandes letras abarcaba toda la primera plana. Dos punzadas sentí en el corazón. El nombre del vapor Baden y el de su comandante Rollin me eran conocidos. Pero no atinaba, y seguí leyendo. No había aún concluído de leer los telegramas, cuando los recordé. Yo sabía que algo me ligaba a ellos. Y de pronto vi resuelto ante mi vista el problema de la hoja de la libreta de direcciones. No pude esconder mi contento y el patio esa mañana era chico para yo bailar. La criada desde la galería me miraba asombrada. El caso no era para menos. Pero yo no tenía ahora tiempo de explicarle la causa de mi alborozo; más tarde, aclarado todo aquello que tenía asida mi atención, le significaría mi disgusto y mi enojo, porque eran también como yo emigrantes en estas tierras americanas ricas y prósperas, pero anegadas de dolor. Una vez más volvía a sentir la misma inquietud que pequeñito me embargaba el ánimo en la larga propiedad donde pasé mi niñez. La hacienda donde vivía con mis padres estaba circuída por una gran muralla. Por el Poniente y por el Sur había en ella unos grandes agujeros. Lo que hubiese por fuera era mi tentación. Desde nuestra casa, enclavada en el centro mismo de la finca y rodeada de un pequeño bosque de pinos, nada podía ver. Pero muchas tardes cuando mis padres salían en automóvil a dar un paseo por la periferia de la propiedad, gritaba y palmoteaba como un loco. Al llegar a ellos mi padre me tomaba en brazos, se sentaba en una piedra, me colocaba en sus rodillas, y yo miraba extasiado el hondo barranco que se abría ante nosotros. Me impresionaba su hondura, el agua que corría por sus grietas; sentía en mi cara el dulce fresco del atardecer. Mis pupilas, ansiosas de perspectivas, de lejanías, las invadía el color postrero anaranjado del ocaso.

Y como en aquellos benditos tiempos, me senté en una mecedora y entorné los ojos.

AMI partida para Alemania se acercaba. El 18 de enero debía encontrarme en Berlín. Era una fecha ansiada. Se trataba de dar término a unas largas negociaciones, iniciadas durante mi estada en dicha capital la vez anterior. Había obtenido la concesión de un ferrocarril que significaba un gran adelanto para mi provincia.

Por esos días no tocaba en nuestro puerto ningún vapor que fuese para Hamburgo. Solamente una compañía consignataria, la Hamburg Amerikan Line, anunciaba un buque: el Baden. Era un vapor de clase única: para emigrantes. Pero tenía unos catorce camarotes de primera, independientes, y un pequeño comedor: el del capitán y oficiales. En un compartimiento había una litera libre, que ocupé.

Dos días estuve esa vez en Hamburgo. A la mañana siguiente salí para Berlín. A los quince días, una tarde al terminarse una sesión, cansado de tantas conferencias, doloridos mis ojos de tan-

(Continúa en la pág. 71)

ESTABA ESCRITO

(Continuación de la pág. 5)

— No, Shyll, ahora no. Ahora vas a contarme despacito y a mí solo por qué esas lagrimitas tan a solas, que si hubieras sabido que te miraba o delante de tu abuelo, ni te lo preguntaba, mimosa...

Shyllah reía ya sin sombras del momento pasado, y entonces, coquetamente, con ademanes suyos tan propios, que eran su complemento exquisito, empezó:

— Es que, ¿sabes?... Es muy raro; las mujeres a veces lloramos sin nuestro mismo permiso. Yo, ahora no me permití llorar. Apreté fuerte los párpados y, sin embargo, cuando los abrí cayeron esas pícaras que tú viste. Te contaré por qué lloré. Pero recuerda que para ti solito. Leí, contado por uno de nuestros escritores más amenos, el comentario de una leyenda hindú o árabe, no recuerdo bien, que me impresionó terriblemente:

"Un poderoso monarca se paseaba por sus hermosos y cuidados jardines, cuando sorprendióse al ver que el más querido de sus jardineros, con la desesperación pintada en el rostro, le hablaba sin el respeto habitual por la turbación de que era presa:

"—¡Señor, préstame, por tus hijos te lo pido, el caballo más veloz que posees, debo huir inmediatamente! Dios (no sé qué nombre le daría) te premiará multiplicando tus tesoros y tu poderío.

"Indudablemente, había sorprendido enormemente al amo con este pedido y al ser requerida la explicación, el pobre jardinero le contó:

"— Esta tarde volvía yo por uno de estos senderos que me ven todo el día, cuando en un recodo se me apareció la Muerte, que me dijo: "Soy la Muerte y tengo mi cita contigo esta noche a las diez". Y es por eso, señor, que os pido el más ligero de vuestros corceles para estar lejos de aquí a esas horas, pues no quiero morir.

"El amo no dudó un momento y le dió hasta la elección del veloz corcel que lo alejaría de la Muerte. Y el jardinero cruzó en rauda carrera distancias y distancias. A las diez de la noche llegó a orillas del mar y su calma tranquilizó en algo al condenado viajero, pero al desmontar vió al fantasma de su conversación en el jardín horas antes que le salía al encuentro y le decía: "Te esperaba aquí y has puesto todos tus recursos para no faltar a la cita conmigo, a las diez a la orilla del mar".

"Tal más o menos era lo que leí y el comentario sólo uno: "el destino se cumple siendo nosotros inconscientes arquitectos del mismo; sea éste la muerte, el amor o la gloria, siempre ayudamos a cumplir lo que debe cumplirse".

"Ya lo ves, Luci — terminó la niña, — yo pensaba eso y pensaba que estoy muy sola para dirigir mis pasos a cumplir un destino, que, a pesar de lo suficiente que me creen todos, yo sé que no lo soy tanto y que tengo miedo de hacerme mal a mí misma sin querer".

Luciano quizá no comprendó que no era ese el motivo de las lágrimas, sino que el exquisito momento en que se había cristalizado esa alma, lo había tenido a él por testigo, y entonces esa confesión de cobardía había ido a buscarlo como un llamado de consejo y de ayuda de la niña que se encontraba muy sola para dilucidar algo que a ella concernía. Sólo pensó que esa criatura adorable y que aparecía rodeada de todo, carecía de lo esencial para ella; su casi soledad en la vida material se hacía terriblemente cruda para su espíritu tan femenino y orgulloso y se encontraba en esa soledad cruel, común a esas almas desconfiadas, que han sentido el dolor sin atreverse a confesarlo y que al sentir la necesidad de otra han tenido el orgullo de jamás demostrarlo, temiendo el ridículo de la desilusión.

Él, para quien la vida entera de Shyllah había sido jeroglífico sin interés de traducción, leyó en esos momentos, como en un libro querido y lleno de recuerdos, páginas de ternura, en las cuales caprichos extraños eran desahogos de caricias no recibidas y de besos maternos que no conocía.

SHYLLAH leía, después de almorzar, sentada a orillas del arroyo que cruzaba el Altillo, cuando, al levantar la vista, vió fijos en ella dos ojos renegridos y enormes que al verse descubiertos se cerraron avergonzados.

A un llamado de ella se acercó el dueño de los curiosos, un muchachito de 6 ó 7 años, sucio, rotoso y vestido con prendas que lo disfrazaban al cubrirlo. Le hizo gracia a Shyllah la criatura y entabló con él una charla que terminó con una amistad cordialísima y una cita para la mañana siguiente. En su media lengua el niño informó a Shyllah, que se llamaba Cruz, vivía solo en el ranchito de la barranca con el "agüelo", quien lo vestía y le hacía la comida, y que, cuando el viejo se iba al trabajo, él se entretenía en buscar nidos o pescar cangrejos y ranas.

La criatura en su inocencia tuteaba a la niña y al besarlo ésta para despedirse, estiró sus bracitos, abrazando, tal vez por primera vez en su vida. Al día siguiente Shyllah llegó al arroyo con un cargamento de bizcochos y caramelos, procediendo en seguida Crucita a enseñarle su sistema infalible de cazar ranas, el que resultó tan infalible que además de divertir mucho a los cazadores, constituyó las delicias del abuelo a la hora de la comida.

Poco a poco Crucita no fué el mismo, un trajecito a medida substituyó el ridículo ropaje que antes usara y libros con preciosas estampas hicieron soñar al chiquillo en mundos maravillosos, poblados de hadas, todas personificadas para él en Shyllah. Un día le dijo:

— Vos sos un hada. Me traés todo lo que yo quiero. Sos bonita y muy buena y vivís en un castillo y en una torre muy alta. Sos un hada, la reina de las hadas, porque sos la más bonita.

Y Shyllah creía que era un hada cuando llegaba diariamente al arroyo y sacaba, ante la admiración del niño, juguetes y golosinas.

Muchas cosas también pertenecientes a esa sabiduría del criollo que nace con él, enseñó Crucita a la niña: cómo servirse de la jarilla, tan común en esos lugares, para orientarse. La rama de la jarilla jamás se orienta de Este a Oeste, siempre está en dirección de Norte a Sur.

Un día la detuvo a contemplar la lucha espectacular de una araña pollito con un matacaballos. Después de una verdadera batalla, que mantuvo vibrante el interés de los espectadores, la victoria se decidió por el matacaballos que clavó su aguijón en medio de la araña, centro de su sistema nervioso, dejándola privada de movimiento y aparentemente de vida, y empezó el trabajo arduo de cubrir ese falso cadáver con arena. El niño explicó a Shyllah que el matacaballos ponía sus huevos sobre la araña enterrada, y su carne, que se mantenía viva, era el alimento que nutría en su primer tiempo a los recién nacidos insectos.

SHYLLAH se había dedicado a la traducción de artículos que interesaban al trabajo de su abuelo y Luciano. Siendo para ella jerigonza incomprensible los términos científicos de que estaban llenos esos escritos, la obligaban a interrogar al diccionario y a requerir de los sabios explicaciones, lo cual, poco a poco, la iba interesando en el trabajo de éstos, del que no podía dejar de sentirse admirada su alma generosa por cuanto tendía al alivio del mal de tantos. Con esto llenaba sus interminables horas en el Altillo y ella misma se descono-

(Continúa en la pág. 24.)

90 días por $ 1.40

Durante 3 Meses y gastando solamente $ 1.40 podrá Vd. limpiarse los dientes y tenerlos blancos y relucientes con nuestro:

Polvo dentífrico rosado

Preparado con ingredientes de primera calidad, limpia a fondo los dientes y conserva su blancura natural.

Evita el sarro, refresca la boca, perfuma el aliento, fortalece y tonifica las encías y su gusto es agradable.

No quita, no raya ni perjudica el esmalte.

Con cada paquete obsequiamos una cajita para usarlo.

Con poca plata tendrá Vd. bien cuidados sus dientes.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

AQUÍ me tienen chocha, encantada, pasando unos días en Mar del Plata, y aunque el director de EL HOGAR, que es un santo de bueno, me dió permiso para que no escribiera, dedicándome al reposo, no puedo con el genio, y heme aquí dispuesta a ser la incorregible meterete de toda la vida. Por más que, para decir verdad, en materia de chismes Mar del Plata ha perdido su tradición, ya que, por lo mismo que la sociedad se ha extendido tanto, no se hace aquella vida de círculo cerrado que en los tiempos de mamá y de tía Evangelina resultaba propicia a los "potins" y a los rumores más o menos sensacionales, que empezaban en el Bristol y concluían en Buenos Aires.

Con todo, y aunque el sistema de los grupitos chic, súper chic y plus ultra chic, contribuyen a diluír los núcleos sociales que se distribuyen en el balneario, lo cierto es que para la gente conocida no pasan por desapercibidos los pequeños hechos de esta existencia que por razones de "snobismo" vive necesariamente de su propia y exagerada resonancia.

Así, por ejemplo, la circunstancia de que S. A. U., el simpático marido de Fina, se haya ganado durante pocos minutos en la ruleta del Club Pueyrredón quince mil pesos, no sería objeto de mayores comentarios si no fuese que hay sed de cualquier noticia que rompa la monotonía de las horas; lo mismo que la suerte del señor F., a quien se le dieron diez y ocho primeras docenas en el mismo juego, permitiéndole ponerse al frente de una pequeña fortuna, que, según dice Raúl Chapar, ya se sabe qué destino azaroso tiene reservado.

Lo cierto es que las salas de juego están más repletas que nunca en el Club Pueyrredón, pero esta vez repletas de mirones y de mironas que se lo pasan palpitando a los pocos que se aventuran con fichitas de un peso. Este año no se ve ni por broma uno de esos personajes estrafalarios que hacen temblar las máquinas con sus apuestas y sus diferencias espectaculares. Por lo visto, los pesitos no abundan. Pero dejemos este tema antipático de la timba (este Ernesto Sansot me ha hecho perder quince nacionales, que no le perdonaré nunca) y veamos un poco lo que hace Cupido en estas playas.

DADAS las formas modernas de la camaradería entre chicas y muchachos, ya no sabe una a qué atenerse respecto a la sinceridad y a la efectividad de los "flirts". Si cuando yo me presenté las parejas se hubieran mostrado en las actitudes y posturas con que hoy lo hacen en la arena los jóvenes casaderos, eso habría sido un indicio matemático de casamientos inevitables; pero hoy las cosas han cambiado, y esos cuadritos evocadores de Hollywood no tienen ninguna significación.

Sin embargo, fuera de esas postales tan expresivas, que me guardaré bien en criticar, se advierte en el Ocean y en el Golf uno que otro asuntito sentimental que, conduciéndose a la antigua, no tardarán en transformarse en compromisos nupciales. Tal es el caso de una encantadora rubiecita, hija del más aristocrático de los "clubmen" que preside la institución más "chic" del balneario, deliciosa criatura que prosigue una tradición de extraordinaria belleza en su familia, a quien no le serían indiferentes los halagos de un joven cuyo apodo recuerda la juventud de los gallos y cuyo doble apellido está vinculado a la historia de la sociedad, de las letras y de la ciencia. Es muy joven, pero por su inteligencia y su carácter tiene un gran porvenir.

COMO no me está permitido hacerle la réclame a ninguna casa comercial, me excuso de dar nombres, pero puedo asegurarles que cierta confitería últimamente inaugurada en la rambla, cuya instalación costó setenta mil pesos, ha obtenido en el mes de enero una ganancia de cuarenta y siete mil. Me parece muy bien; por lo visto, la gente no juega, pero come masitas, con lo que demuestra mucho tino. Por más esfuerzos que le pido a mi imaginación, no alcanzo a concebir juntos los caramelos, los merengues, los helados y los copetines que representan esa suma. ¡Qué barbaridad!

DURANTE un almuerzo en Playa Grande, donde estaban monísimas por su elegancia Inés Hume, Cristina Bonorino Peró, María Rosa Ramos Mejía, Raquel Lubary, Mercedes de Ezcurra, Magdalena Madero y Angélica Casabal Elia, dos muchachos apostaron seis botellas de "champagne" sobre si en esta temporada habían aumentado o disminuído los socios del Ocean. Sometido el fallo a los libros de la institución, resulta que en 1934 se han inscripto siete familias menos que en 1933. Anoche lo vi al perdedor hablando solo en la esplanada. ¡Con lo caro que está el "champagne"!

UNA verdadera primicia social recogida en el golf, durante la sobremesa de un almuerzo al que concurrieron varios caballeros de destacada figuración. En las próximas elecciones para renovar las autoridades del Jockey Club de Buenos Aires, será consagrado por unanimidad para el cargo de presidente don Antonio Santamarina, el difundido y simpático senador que goza de tantas simpatías en nuestros altos círculos. Por mi parte, les aseguro que si el futuro presidente del Jockey será muy bueno, no lo será menos la presidenta, una de las damas más distinguidas, generosas y encantadoras de nuestra sociedad.

Julieta Ramos Pacheco

ME informan que las autoridades municipales de la capital federal han resuelto clausurar uno de los "dancings" veraniegos más en boga durante los últimos tiempos, siendo el rincón preferido de las principales familias porteñas, que han tenido allí, junto a una pileta magnífica, amplio escenario donde solazarse. El episodio es lamentable por muchas razones, pero para mí lo es de una manera especial, puesto que viene a perjudicar a una amiga entrañable que era la animadora de esa especie de club, que continuaba la línea aristocrática de los "speakeasys" más selectos de la ciudad. Pero, según me dice mi hermano Perucho, la tal clausura no es un capricho ni una arbitrariedad de los ediles, sino el mandato de una ordenanza municipal que prohibe terminantemente el funcionamiento de toda casa de baile a cierta distancia de los templos católicos. ¡Qué lástima, no!

DE muy mal gusto la actitud del señor B. M. T., que el domingo último, durante la "quête" en la misa de doce de San Pedro, colocó en la bolsa de los óbolos una ficha de nácar de veinte pesos, sólo convertible en la ruleta del Club Pueyrredón. Podía guardarse su generosidad si ella resulta una falta de respeto al sagrado lugar que ocupaba. ¿No les parece? Doña E. A. de B. estaba indignada, y con razón.

LOS muchachos conocidos amigos de la vida noctámbula y de las tertulias desaprensivas, están encantados, según decía las otras noches Simón de Iriondo en un paréntesis del casino, con el anuncio de la llegada de Casulleras, el nuevo consejero de la embajada de España, que después de muchos años de ausencia vuelve hacia nosotros, cargado, sin duda, de un repertorio de chistes digno de sus antecedentes. Dueño de una espiritualidad chispeante y contagiosa, Casulleras, al decir de sus amigos, es un diplomático ideal, porque desconoce por completo las formas de la tiesura y el aburrimiento.

ME dicen que una niña muy conocida y elegante, cuyos padres poseen una estancia relativamente cerca del balneario, habría ganado de un solo golpe mil doscientos pesos vendiendo al Pigeón Club un nutrido "stock" de palomas para la presente temporada. Así me gustan las mujeres que saben arreglárselas para ganar dinero honestamente. ¡Bravo! Pero, ¡pobres palomas, qué destino les espera!

QUÉ hace todas las tardes a la misma hora, cerca del Parque Camet, el ciclista misterioso que pretende despistar con sus anteojos ahumados y su gorra inverosímil? Si los médicos internos y los practicantes del hospital Ramos Mejía vieran al maestro en esa "tenue" tan extravagante, no darían crédito a sus ojos. ¡Doctor, por favor, por favor, por favor!

El hombre que dejó de fumar

Un cuento de

María Angélica Campos

MIS investigaciones sobre la nicotina, el alcaloide del tabaco, culminaron con un experimento que espero no me tocará repetir nunca más.

Después de haber estudiado las reacciones del organismo a las varias dosis (no mortales, se entiende) de hojas secas de *Nicotiana Tabacum*, se me ocurrió que una cesación repentina y prolongada del hábito de fumar podría proporcionarme algunos interesantes datos para completar mis observaciones.

¡Cuántas dificultades presentaba el encontrar candidatos para la prueba! Las personas a las cuales proponía que dejaran el vicio, prestándose a mis estudios y beneficiando su salud, me contestaban invariablemente: "Me siento muy bien así. Ensaye en usted mismo y obtendrá una información de primera mano."

Claro que esta solución se me había ocurrido desde el primer momento; pero también es claro que la había descartado instantáneamente. El fracaso de mis gestiones me convenció, sin embargo, de que debía adoptarla como la única posible.

Dejé pasar algún tiempo antes de decidirme, porque el fumar era, si no el mayor, uno de mis mayores placeres, y titubeaba en sacrificarlo en el altar de la ciencia.

Esforzándome por alejar de mí las amargas reflexiones que me sugería mi decisión, busqué un consuelo en consideraciones de orden económico. Calculé con sorpresa que si dejaba de fumar me encontraría a fin de año con no menos de ciento treinta pesos ahorrados. También me ayudó la lectura de algunos libros que describen los efectos nocivos de la nicotina sobre la máquina humana; así como la vieja obra de Hogg "El reino vegetal y sus productos", en que el tabaco se define como "una yerba repugnante y pestífera que fuman los salvajes"...

Horas de profunda meditación me fueron necesarias para trazarme un plan. Rechacé la idea de recurrir a otras drogas para neutralizar los efectos de la privación de nicotina. También descarté el procedimiento de reducción progresiva de cigarrillos. Mi lema es: "Todo o nada". De manera que opté por dejar de fumar bruscamente.

Me pareció bien informar de mis intenciones a los amigos. Difundiendo entre ellos la noticia tendría un freno para no caer en la tentación: el temor de sus burlas ante mi fracaso. El primero a quien confié mi determinación comenzó por mostrarse incrédulo, y acabó por pronosticarme que fallaría en un plazo no mayor de una semana. Con esto me prestó un verdadero servicio. Mis angustias empezaron al final de la primera jornada de abstinencia, después de cenar. Siempre había considerado incompleta una comida que no se cerrase con la clásica taza de café acompañada de su cigarrillo. Aquella noche me tenía abrumado la sensación, cada vez más fuerte, de que me faltaba algo. Leer me resultaba difícil; concentrar la atención, ¡imposible!

En los días subsiguientes el ansia de tabaco llegó a un límite inverosímil. Comencé a temer el momento de las comidas. Mi apetito había aumentado en tal forma, que gastaba en el restaurante más de lo que antes se me iba en humo. Cuanto más se llenaba mi estómago, más notaba una sensacin de vacuidad que me resulta imposible describir.

Un serio poblema que hube de afrontar fué el de tener siempre ocupada la imaginación para que la idea del cigarrillo no se me instalara en ella. Durante las horas de trabajo lo conseguía con relativa facilidad; pero por la noche... A cualquier parte que fuera, no la idea, sino el tabaco *en persona* se me aparecía ante la vista. Todos mis amigos son fumadores. Por la calle, hasta los chiquillos iban con su cigarrillo en los labios. En el teatro o en el cine, cuando llegaba el momento culminante de la obra, el galán encendía su "rubio", no sin antes golpearlo con la petaca como diciéndome: "Mira lo que tú no puedes hacer"; la vampiresa se arrojaba en el diván envuelta en nubes de humo; el traidor masticaba rabiosamente un cigarro... Por el camino de regreso, desde las azoteas y los frentes de los edificios, los letreros luminosos me ordenaban: "Fume tal marca, fume tal otra."

Estos suplicios me obligaron a reducir al mínimo mis programas nocturnos. Sólo me quedó elegir entre dos cosas: un paseo por lugares solitarios o la cama.

Pero lo terrible fué que también durmiendo me perseguía el tabaco. Cada noche era la misma pesadilla: sin saber cómo, me encontraba fumando un cigarrillo, encendido por no sé quién. Me despertaba sobresaltado, cubierto de sudor frío, reprochándome la debilidad de haber vuelto a incurrir en el vicio. Tan patente era el ensueño, que me costaba convencerme de que, en realidad, no había fumado. Hasta el gusto del tabaco me quedaba en la boca.

Al cabo de una semana de estas claudicaciones de mi subconsciencia, me sentía irritable, huraño y malhumorado. Muchas veces sorprendía a mi mano derecha empeñada en hurgar infructuosamente los bolsillos, buscando el paquetito que siempre hallaba en los buenos tiempos...

Empezaban a acumularse en mi cerebro razones para inducirme a fumar de nuevo. Una voz interior me decía: "No sufras más. Ya has demostrado que puedes dejar el vicio cuando te lo propones. Ahora, fuma."

Pero no. Yo sabía que me hallaba en el período crítico de la supresión. Es el momento en que el fumador se convence de que podría prolongar su abstinencia, y de que si no lo hace es porque no quiere. Desconfiemos siempre de esos señores que afirman poder dejar de fumar cuando se les antoja. Lo que pasa es que su privación dura tanto como este período crítico, y cuando reinciden en el vicio es la falta de nicotina la que los impulsa.

Al cabo de dos semanas me sentía más tranquilo; al final de la tercera ya me había resignado, al parecer, a mi nuevo modo de existencia. Si alguna vez, obligado por las circunstancias, me reuní con mis amigos, sus mismas bromas e indirectas neutralizaron la envidia que sentía viéndolos fumar, y me sirvieron de acicate para perseverar en mi resolución.

Un día el almanaque me anunció que llevaba seis meses justos de heroísmo. No sentía ninguna molestia física; en cambio, moralmente, era víctima de mi obsesión. A no ser por esto, podría contarme hoy entre el corto número de los que no fuman. Y eso que cuando inicié el experimento no estaba en mis planes abandonar el tabaco para toda la vida. Ya he dicho que lo interesante para mí consistía en el estudio de los efectos de la supresión de la nicotina.

Esperé nueve meses para volver a fumar. Es el tiempo que calculaba necesario para eliminar todo el tóxico acumulado en mi organismo. Porque la nicotina es un veneno mortal. Los fumadores, por el hábito

(Continúa en la pág. 78)

Bajo el Imperio Romano, el matrimonio era un complicado problema económico

Por Facundo Las Heras

EXISTE la creencia — muy generalizada, por cierto — de que Roma se ha caracterizado siempre, en lo que al matrimonio se refiere, por el más completo libertinaje. Pero si esto es cierto, en tiempos de la decadencia, es interesante comprobar que a medida que las costumbres iban perdiendo su primitivo rigor, las garantías conyugales se fueron duplicando.

Ayer como hoy, hubo buscadores y buscadoras de "buenos partidos". Y como el divorcio y la repudiación llegaron a ser en Roma cosa corriente, ocurría que por efecto de ellos, cualquiera de los cónyuges podía quedar de la noche a la mañana con su patrimonio seriamente afectado...

Pero aquella raza admirable del Lacio dió con una serie de soluciones y requisitos que tuvieron por virtud hacer del matrimonio algo más trascendental, sujeto a graves consecuencias... pecuniarias. Tal vez repugnen un tanto a nuestra ética moderna. Pero si un pueblo tan adelantado aplicó tales procedimientos, ¿cómo negar su bondad?

No dudo que al terminar la lectura de esta nota muchos habrá que compartirán mi opinión. Para el futuro suegro, la "donatio propter nupcias" le evitaría más de un quebradero de cabeza, y para el novio, sería la tabla de salvación que lo eximiría de oír los desagradables comentarios que sobre sus verdaderas intenciones dejen escapar sus futuros "papás políticos".

Y así perdería el matrimonio ese carácter tan trascendental que hoy lo define, desapareciendo simultáneamente la posibilidad de enlaces por "interés".

Un ejemplo práctico

COMPAREMOS. Supongamos una tímida doncella que un buen día se siente cortejada en el foro o en el circo — supongamos Florida o el cine — por un efebo que aún no ciñe la "toga pretexta" (en la actualidad diríamos que no ha cumplido la mayoría de edad).

Después de los consabidos galanteos, iguales hoy que hace más de 1900 años, el joven es recibido en la casa de su amada. Su futuro suegro lo abordará, a quemarropa, con la clásica pregunta: "¿Con qué medios cuenta? ¿En qué trabaja usted? ¿Tiene rentas de papá?"

En caso de poder responder satisfactoriamente, no hay nada más que hablar. Pero supongamos lo contrario. O bien no trabaja, pero estudia, y llegará a doctor..., o, aunque hace lo primero, su sueldo es escaso, pero, ¡claro está!, no hay que olvidar que el jefe de la oficina le ha prometido un aumento...

El acaudalado suegro tiene un problema insoluble: duda si es por interés o si efectivamente hay amor. Y si fuera verdaderamente lo último, negarse sería cruel... ¿Qué hacer?

Ahora viene, pues, el momento de aplicar el sistema maravilloso. El padre exige un "regalo" (lo de "regalo" es para "guardar la forma", pero la denominación no interesa).

Este regalo, que en aquellos felices tiempos se denominaba la "donatio propter nupcias", es decir, una donación antes del enlace, era, ni más ni menos, una garantía. Si el novio rescindía el compromiso, perdía la suma. Para el joven que no poseía la cantidad, era fácil conseguirla, ya fuese pidiéndola a un pariente o amigo, o bien a un usurero. En la actualidad, podría solucionarse con una institución de crédito que trabajase exclusivamente con esto. Recíprocamente, el marido tenía otra garantía, que era la dote obligatoria, que la mujer debía aportar, ya sea exigiendo que se la diese un pariente cercano, o, si no lo tuviera, logrando que alguien se encargara de facilitársela.

Pero de reducirse a este mero cambio de garantías, el sistema no ofrecería mayor interés. Pero es que la dote pasaba a ser gobernada por el marido con ciertos requisitos. Para impedir que por afecto la mujer le diese al marido amplio poder sobre su patrimonio aportado, y como, además, estaba el interés de los que habían facilitado la dote, que recuperaban si la mujer fallecía, se decidió que los efectos que componían la dote no podían ser enajenados. La esposa, entonces, no tenía las preocupaciones de la de hoy, porque sabía que por más que al marido le diese por derrochar, no perdería un centavo.

Y véase si no es estupendo: se llegó a declarar que la mujer era acreedora privilegiada del marido, de manera que aun en el caso hipotético de que él vendiese los bienes de su mujer a otro que no estuviese enterado que no podía hacerlo, siempre salía beneficiada la esposa. La paz conyugal en el orden económico estaba asegurada...

Hoy no ha perdido el matrimonio su carácter de juego de azar... El pobre cónyuge, luego de haber gastado su fortuna en comprar vestidos, sombreros, etc., está expuesto a que el día menos pensado su cara mitad solicite el divorcio. Pero en Roma hasta eso se había previsto... Si el divorcio era causado por la mujer, el marido nada perdía: se limitaba a deducir de la dote un tanto para la futura manutención de los hijos, otro tanto en concepto de gastos ocasionados por la ambición de lujos de su cara consorte, y hasta... una indemnización por lo que el divorcio podía significar para su reputación y hasta para sus sentimientos.

A ese fondo que permitía que cada cónyuge obtuviese las reparaciones que creyera del caso, podría llamársele ahora el "seguro matrimonial".

Como se ve, no puede ser mejor el sistema. Inútil decir que lo guía o inspira un propósito utilitarista, porque, como hemos visto, hasta se prevén los golpes morales que puede ocasionar el divorcio... Por otra parte, es más tolerable que se prevea el asunto económico, antes que, como ahora, el más hipócrita utilitarismo presida el noventa por ciento de los casamientos.

El ángel de la tarde

De Albert Samain

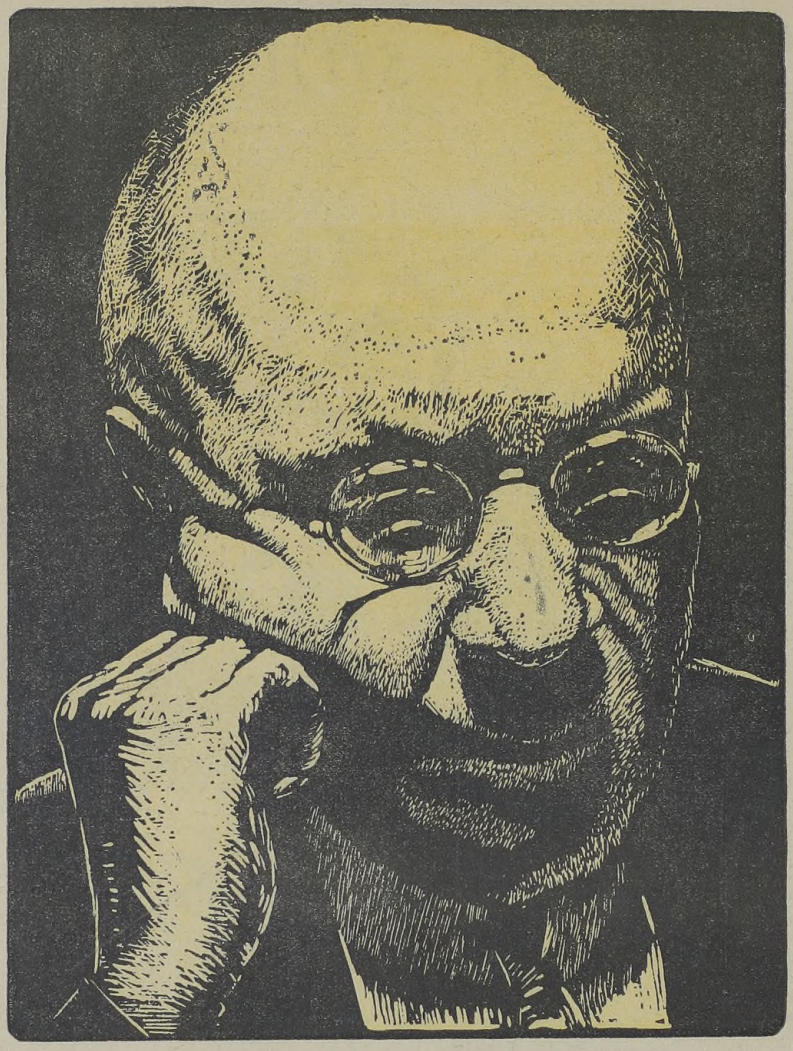
El ángel de la tarde pasa sobre las flores.
La dama del ensueño canta al órgano, un canto;
y el cielo donde el día sutiliza su encanto,
prolonga una agonía de infinitos colores.

El ángel de la tarde pasa a través del alma...
y las doncellas beben el amor de las brisas.
Sobre flores y sobre vírgenes indecisas,
las palideces nievan, silenciosas y en calma.

Las rosas en los huertos, inclínanse despacio;
y la canción de Schumann que vaga en el espacio,
murmura una tristeza que no se va a curar.

Se siente que una niña debe de agonizar...
Alma mía, pon signos en tu libro de horas,
pues va a tomar un ángel, el ensueño que lloras.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO



Del carnet de un filósofo

por

Arturo Cancela

El Durmiente Supino.

TODO hombre que se da a reposar al aire libre, por muy excéntrico que sea en sus costumbres de yacente bajo techado, acaba, a las horas de la madrugada, adoptando la posición supina.

Los que hayan hecho vida de campamento y tenido que velar alguna vez el sueño de sus camaradas, habrán reparado en ello.

A la hora del galicinio, en el instante que precede al alba, todos los durmientes se tornan hacia arriba, con la unanimidad silenciosa de unas plantas nocturnas. Por un momento, sus bocas se abren hacia el cielo como las corolas de las nictagíneas, y el desvelado centinela, poseído por esos pensamientos ingrávidos que acosan al insomne en la postrera y más pura hora de la noche, imagina estar cuidando, no un montón confuso de hombres dormidos, sino un cercado de plantas vivientes.

Privado de sol, el animal vuelve a sus remotos orígenes vegetales, tal como el hijo pródigo, una vez sin dinero, retorna a la humilde casa de sus padres. Pero mientras que el hijo pródigo regresa al cabo de una larga aventura, el animal vuelve todas las noches a la condición vegetativa. Del reino de la luz, del movimiento y de la acción, pasa a otro mundo obscuro y estático en que vive sólo e ignorante de sí mismo. ¡Ah, ese aislamiento espantoso de los durmientes, sólo comparable a la terrible indiferencia de los árboles de un bosque por sus compañeros! Más que la inmovilidad, la soledad es el signo de esa vida silenciosa cuyas formas infinitas pueblan los campos, las laderas de los montes y el lecho del mar. Vegetar, dormir, es ignorar toda otra existencia...

Pero también es soñar... Es, sin abandonar la inmovilidad, triunfar del tiempo y del espacio, y, sin renunciar a la vida, avasallar toda sus limitaciones. El durmiente es un hombre libre, absolutamente libre. Su fantasía colma y domina el universo en que vive. Es un déspota arbitrario que, como todos los déspotas, sufre, por veces, de grandes terrores, angustias inefables y añoranzas sutiles. Mas todo ello es un secreto, pues no hay secreto mejor guardado que el de nuestros sueños. En ocasiones, en muchas, nosotros mismos los ignoramos. Como un maestro que antes de empezar su lección borra en el encerado los dibujos absurdos hechos por los alumnos durante el recreo, nuestra conciencia de la vigilia disipa los rastros de las fantasías nocturnas. ¡Y guay de que no lo hiciera! Como los muchachos de la clase, nos distraeríamos en la contemplación de los blancos garabatos, desdeñando las duras enseñanzas de la realidad.

Parecería que el ensueño fuese la forma de vida espiritual propia de los seres sin movimiento. Es posible razonar andando y hasta es necesario hacerlo si se quiere pensar con clara ilación; pero el ensueño demanda que en cualquier modo o forma nos quedemos inmobles. El razonamiento lógico es siempre una marcha; el ensueño, una detención. "Seguimos" los pensamientos de un filósofo, pero nos "detenemos" ante cualquier imagen de la belleza, que invita a nuestra fantasía a la evasión. Y entonces, en cambio de ir detrás de las ideas ajenas, nuestro espíritu asciende verticalmente, y, a cierta altura, se desarrolla en caprichosas ramificaciones y se cubre de imágenes florecientes. Es un efímero esplendor primaveral, ¡pero tan semejante en su variedad de formas al despertar de la naturaleza! El reino del ensueño muéstrase aquí como una breve copia del reino vegetal. Sólo muy fugazmente advertimos la similitud, porque la luz exterior agosta sin demora la tenue floración espiritual.

Para que el extraño parentesco entre el mundo de las plantas y el mundo de los sueños alcance a percibirse, es preciso que, inertes y con los sentidos suspendidos, vivamos exclusivamente para nosotros mismos. Es preciso dormir; dormir "como un tronco"... Ni aun así logramos una cabal visión de la misteriosa flora que nace, crece y se reproduce indefinidamente, mudando cada vez de aspecto en las zonas del alma, porque en esos instantes somos un paisaje sin espectador; somos todo paisaje... Empero, en alguna oportunidad, ese velo que Isis tiende sobre los arcanos de nuestro propio ser al llegar la madrugada, ha bajado como un telón lento y hemos podido atisbar algo del sigiloso espectáculo. ¿Quién de nosotros no guarda en su memoria, como una flor reseca entre las hojas de un libro, el recuerdo de una visión semejante?

Y he aquí que esta sumaria aunque intensa meditación sobre la condición vegetativa nos lleva a formular una pregunta insólita: ¿Soñarán las plantas?... No lo sabemos, ni lo sabremos nunca, porque el mundo de los sueños es el más impenetrable de todos los mundos, pero no es muy arriesgado suponer — a juzgar por nuestra cotidiana experiencia — que junto a la vida inmóvil se halle continuamente el Ensueño. Pensamiento confortador que nos hará no sólo contemplar con una mirada nueva los rosales del jardín y el árbol perdido en la llanura, sino también considerar con menos compasión la existencia estática de los pequeños pueblos a cuya orilla pasamos alguna vez en tren. ¡Al fin y al cabo no han elegido la peor parte en la vida! Pues entre las flores del ensueño y los frutos mezquinos y contradictorios de la acción, la diferencia es puramente transitoria. El tiempo concluye por igualarlos y a su término confundimos lo vivido y lo soñado. De igual modo en la historia se desvanecen, hasta identificarse, los rasgos típicos del héroe real y del imaginario: Carlomagno llega a ser un personaje de leyenda y Don Quijote una figura histórica.

Insistente como un moscardón, retorna la pregunta: ¿Soñarán las plantas?... No alcanzaremos nunca este enigma inaccesible, pero desde la cima de la ignorancia humana podemos alzar los ojos hasta él y responder con otra pregunta: ¿Por qué será que todos los filtros que excitan la fantasía y adormecen el cuerpo son destilados de las plantas? El alcohol y el beleño, el café y el opio, el tabaco y la cocaína, el té y la marijuna, el mate, el cáñamo de Indias, ¡cuántos y cuán sutiles recursos para substraernos a la acción y abandonarnos al ensueño! ¡Y qué distintos de los venenos animales que matan pero no nos hacen soñar!...

La Amistad, Sentimiento Viril.

LA amistad es un sentimiento viril; el único de que alardean los hombres. Así, cuando uno de éstos quiere acentuar su masculinidad ante otros hombres, no se jacta de su fortuna amorosa, ni de su ternura paternal, ni de su honradez, ni de su inteligencia: exalta únicamente su lealtad con los amigos. "¡Yo soy muy amigo de mis amigos!", dice entonces. Esta declaración suele subrayarse con un recio puñetazo sobre la mesa del restaurant o el mostrador

(Continúa en la pág. 85)

Ana Flores, santa colonial

Por
Héctor Pedro Blomberg

Ilustración de López Osorno

ERA delgada y morena aquella chilena de hace dos centurias y media, a quienes llamaron los hombres doctos y religiosos de su tiempo "la Santa Rosa de Arauco". Sus antepasados fueron conquistadores. Uno de ellos, compañero de aventuras de Alonso de Ercilla, el poeta soldado de Pizarro, había sido paje de Carlos V. Otro, Bartolomé Blumen, natural de Baviera, heroico aventurero, casó, allá en los días tumultuosos de la epopeya, con una princesa araucana llamada doña Elvira de Talagante, dueña de la mitad de Chile, dejándole el apellido alemán traducido al castellano: Flores.

Flores también habíase llamado la doncella milagrosa del Rimac, dos generaciones antes. Y no deja de ser una curiosa coincidencia que las dos mujeres que llenaron con el perfume de sus virtudes el siglo XVII, Ana e Isabel, que iba a ser con el tiempo Santa Rosa de Lima, llevaran el mismo apellido sin que las uniera vínculo alguno de parentesco.

También como la divina Isabel, Ana sintió en la adolescencia las voces misteriosas de la fe. Su familia, de origen tres veces ilustre, estaba destinada a dar durante dos siglos a la historia chilena, guerreros, santos, magistrados y criminales.

Ana de los Ríos y Lisperguer de Campofrío y Carvajal, "la Quintrala" de las terribles leyendas de pasión y de sangre de principios del siglo, era tía de Ana. De ella heredó, allá en su niñez, las esmeraldas de Atahualpa, que ella corrió a poner a las plantas del Cristo de la Agonía cuando contaba doce años.

La imagen sobrehumana de Rosa de Lima poblaba los sueños de Ana Flores. Ella también, la bella chilena, quería hablar con los pájaros en las huertas del Maule, como Rosa les hablara en otros tiempos junto a las orillas del Rimac. Ella también soñaba sueños extraños, postrada ante los crucifijos de la calle del Rey y el barrio de San Lázaro, en medio de las pasiones de aquella sociedad colonial, lúgubre y fanática, entre el recio tumulto de las luchas partidarias, el rumor sollozante de las procesiones y el campanilleo aterrador del Santo Oficio.

¡Rosa, Rosa de Lima!

Pero la santa de Chile no estaba destinada a la inmortalidad de Isabel Flores. Muchos años debía andar por el mundo todavía viviendo las pasiones de la tierra, ella que soñara desde niña con los éxtasis del cielo. No olvidaba jamás que la sangre de "aquel monstruo con faldas" (como llaman los cronistas coloniales a su tía Catalina) corría por sus venas. Y ella, la pobre Ana, lloraba...

Antes de cumplir los veinte años obligáronla a casarse con el fiscal de la Audiencia, el caballero don Manuel Muñoz de Cuéllar, que le doblaba la edad. La santa frustrada se resignó, porque la resignación es virtud de las almas superiores.

Pero el maduro fiscal, afectuoso y severo a un tiempo, no debía envejecer junto a su joven y soñadora mujer. Una noche besó las manos de Ana y emprendió el eterno viaje. Y esa noche, junto al cuerpo inmóvil del primer consorte, quizá Ana Flores vislumbró de nuevo el resplandor que iluminara su infancia: la claridad del claustro.

Mas era otro su destino. Don Antonio Calero Carranza, gentilhombre español, debía ser su segundo esposo por espacio de dos años, hasta que un día la muerte también se lo llevó, y Ana quedó viuda por segunda vez.

La voz angelical de Rosa, la santa del Rimac, la seguía llamando desde el fondo de los monasterios de Lima. Pero los ruiseñores del Maule no contestaban a los cantos de amor y de fe de la chilena.

Hasta que un tercer caballero, don José de la Gándara y Zorrilla, sintió encenderse en su corazón una pasión profunda por las dos veces viuda Ana, y se casó con ella.

¡Pobre Ana! Cada matrimonio la había alejado más y más de su fervoroso ensueño juvenil. Parecía destinada a casarse, a enviudar y a volver a casarse, hasta que llegase el momento de morir...

Pero el tercer esposo, el bueno de don José de la Gándara, iba a asistir a la realización del gran sueño de su mujer: un día del mil quinientos setenta y tantos, poco después de su tercera boda, Ana Flores resolvió abandonar el mundo e ingresó en las carmelitas descalzas.

Poco antes legó sus bienes a la Orden de Jesús, a fin de que se fundara un seminario.

Como Rosa de Lima, la flamante monja carmelita soñaba con salir a las misiones.

Y fué ella, Ana Flores, la chilena de sangre tres veces ilustre, la que fuera tres veces esposa ejemplar y resignada, quien, en el año 1875, dirigió a la reina de España, desde la remota tierra de Arauco, esta carta que han recogido los cronistas del tiempo colonial.

"Señora: El año pasado de 1657 se sirvió *(Continúa en la pág. 85)*

Resumen de lo publicado

Dolly es una muchacha que trabaja en un "dancing", en el cual conoce a Roberto Davis, un moderno Don Juan, en quien piensa constantemente Ruth Leonard, una joven que no aspira más que a divertirse. La madre de ésta le ha prohibido que tenga relaciones con él, y un día la señora de Leonard se entera que su hija ha ido a casa de Roberto. Entonces se dirige por teléfono al escritorio de su marido. Este va en busca de su hija y la lleva a su casa. Poco después, en Atlantic City, en un concurso de belleza, Ruth conoce a Dolly, que toma parte en él. Ella se entrega a una vida de aventuras y termina por casarse con Enrique Bush sin amarlo realmente. Roberto le promete a Dolly que no beberá más; pero una noche, luego de haber estado bebiendo con Ruth, llega a casa de aquélla ebrio, y ella, asqueada, rompe las relaciones. En un accidente de automóvil, Ruth y Roberto sufren heridas graves, y éste, en el delirio, llama a Dolly, quien va al hospital donde él será sometido a una operación quirúrgica.

Ruth la aventurera

Folletín de Katharine Brush

CAPÍTULO VIII

ROBERTO...—comenzó a decir Ruth.

La mano que aprisionaba la de ella hizo una ligera presión, un ademán como queriendo insinuarle que no hablara.

—No, Ruth—dijo él rápidamente.—¡Por favor! Todo es más fácil si uno guarda silencio.—Y su boca hizo un gesto enigmático..—Estoy abandonado a mis propios recursos... Pero te aseguro que durante todo este tiempo he adquirido un valor desconocido en mí. Bastó que alguien viniera y sintiese lástima por mí. Entonces también yo sentí lástima por mí mismo.

Ruth ya no tenía que decirse que sentía lástima por él. La jovialidad de Roberto era lacerante, tanto más cuanto no parecía costarle esfuerzo alguno. Y la emoción de Ruth debió reflejarse en su mirada, pues Roberto acercó la mano de ella a sus labios, besándola en la palma.

—¡Gracias, querida!—murmuró.

Libertó la mano de Ruth, y uniendo las suyas por detrás de su cabeza las dejó caer sobre la almohada. Sus ojos la miraban oblicuamente.

—Es de ti de quien quiero hablar.—En ese instante dejó de sonreír.—Esos vendajes tuyos... ¡me herirán mientras viva!

Las manos de Ruth se dirigieron instantáneamente a su garganta y se aferraron a ella con un gesto que más tarde habría de convertirse en un hábito. La conmiseración que sentía por sí misma y que siempre aleteaba muy cerca de la superficie, dió un salto, eclipsando toda conmiseración. Roberto dejó de ser Roberto, lisiado, enfermo, patéticamente valiente, y se convirtió en un oyente cualquiera.

—Te puedes imaginar—díjole ella;—ya nunca más podré volver a usar un vestido de fiesta con escote. ¡Nunca!—Su mirada se había desviado, de modo que no pudo ver el sobresalto que experimentó Roberto, ni la contracción dolorosa de su boca.—Las vendas no son nada—continuó Ruth;—lo peor será cuando las quiten. Marcas de desgarraduras horribles, una aquí, otra aquí y otra aquí—dijo, señalando con un dedo toda la extensión de las heridas de su pecho,—y una que sube por la garganta hasta aquí...

—¡Por favor, Ruth!

Ella dió vuelta la cabeza para mirarlo muy vagamente; su visión permanecía fija en el pensamiento de esa carne desgarrada y cubierta de vendas, su propia carne, que se contraía tan dolorosamente cada vez que se le cambiaban los vendajes.

—No es tuya la culpa—díjole Ruth mecánicamente.—No te estoy culpando, Roberto.

—¡Naturalmente que es culpa mía! Si yo no hubiese estado ebrio...

Breve pausa.

—Hay dos cosas—continuó él—que sé puedo hacer a manera de compensación. Son muy pequeñas, comparativamente, pero si tú me permites que las haga, por lo menos podré tener la satisfacción de que he hecho algo. Una es que puedo enviarte al mejor cirujano estético de este país, o al extranjero, si son mejores allí, para ver qué es lo que se puede hacer por ti. Tendrán que hacer algo. La otra... —Se interrumpió para mirarla de frente muy seriamente, al mismo tiempo que alargando el brazo para tomar nuevamente la mano de ella, entrecruzó sus dedos con los de Ruth —Puedo devolverte el cariño de Enrique.—Y bajó los ojos para que ella no pudiera leer en su pensamiento.

¡Conque él iba a facilitarle las cosas! Ruth sintió el corazón más liviano de lo que lo había sentido desde hacía muchos días, respiró más libremente y llegó hasta sorprenderse de lo que había oído, como si verdaderamente fuese algo nuevo para ella.

—¡Pero, Roberto! ¿Por qué?

Manteniendo aún en la suya la mano de ella, Roberto le sonrió, mirándola a través de sus ojos entornados.

—Querida, seamos sinceros. Yo sé y tú sabes que ya no me amas... Tú no quieres casarte conmigo más de lo que yo quiero casarme con mi enfermera. No creas que te estoy criticando, porque no es así. Yo no te culpo en lo más mínimo. Tú me amabas porque yo era el compañero ideal; ese era mi único recurso. Y eso, naturalmente, ya ha desaparecido. Ya no sirvo para compañero de diversión.—Roberto volvió una vez más a sonreír enigmáticamente. Cubrió la mano de Ruth con la que tenía libre y le dió un fuerte apretón.—Así que este episodio queda terminado y olvidado.

A Ruth le pareció que debía protestar, que era desalmado no protestar, aunque más no fuese un poquito, pero no lo hizo. ¿Para qué? ¿De qué serviría discutir, pretender y mentir para llegar a la conclusión que ella se había hecho ya de antemano, ahorrándose palabras y situaciones embarazosas? Las palabras de Roberto habían sido terminantes, de modo que a ella no le quedaba otro recurso que aceptarlas en ese sentido. Muy diferente hubiese sido si él hubiera hablado en otra forma, pero habiéndolo hecho así, le evitaba a ella tener que herirlo en su amor propio.

Después de esto quedaron en silencio, cada uno entregado a sus pensamientos. Roberto contemplaba un desperfecto en el cielorraso, mientras que Ruth tornó a mirar hacia fuera por la ventana, preguntándose a sí misma por qué sería que no había experimentado la más mínima perturbación cuando él le nombró a Enrique. Hubiera sido estúpido sentirse turbada, ya que era ridículo considerar, aunque sólo fuera por una fracción de segundo, tan absoluta imposibilidad. Decidió que no la consideraría, que la haría desaparecer completamente de su mente, y en ese preciso instante. Pensó: "Hablaré." Y dijo las primeras palabras que se le ocurrieron en ese momento:

—Veo que tienes el retrato de Dolly...

Los dos miraron la fotografía, Roberto más largamente que Ruth.

—¡Conque esto es amor!—dijo de pronto Ruth.

(Continúa en la pág. 35)

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

2 DE FEBRERO DE 1934

Año XXX Núm. 1268

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Los niños en las playas

UNO de los espectáculos que el público ve con mayor simpatía en Constitución es el de los niños de las colonias de vacaciones de Mar del Plata y Necochea. ¡Qué dicha si al menos el mayor número de los niños argentinos pudiera disfrutar de vacaciones en los balnearios marítimos! El higienista, el sociólogo, el economista, el demógrafo, el pedagogo, el estadista, podrían decirnos con cuánto provecho para la sociedad, con cuánto alivio para la asistencia social, con cuánto incremento para los valores de la raza.

¿Y cuántos padres no enviarían ya a sus hijos a los balnearios marítimos, si esto fuese una costumbre y si ella hubiera ido creando los establecimientos y pupilajes para recibirlos? ¿Y cuántas sociedades de socorros mutuos, en el mismo supuesto, no tendrían allá hogares para los hijos de sus socios? Puede concebirse una sociedad donde fuera costumbre de los padres enviar a los niños a los balnearios marítimos. En esa sociedad el problema habría sido resuelto por la iniciativa individual, por el interés particular, por la asociación particular, por los municipios de las localidades marítimas.

El impulso propio de la sociedad, cuyos recursos y medios son incalculables, sin pensar todavía en la acción directa del Estado, que por lo demás no posee la espontaneidad creadora ni el genio improvisador de aquélla, ni su capacidad para desencadenar corrientes renovadoras, ni su profundo subsuelo de energías latentes, podría abrir las playas marítimas a muchos más niños de lo que nos atreveríamos a imaginar.

Derechos civiles de la mujer chilena

PASÓ al Senado de Chile, aprobado por la Cámara de Diputados, un proyecto sobre derechos civiles de la mujer. Se otorga la patria potestad a la madre, con iguales prerrogativas que al padre, negándosele únicamente cuando esté divorciada por infidelidad o haya contraído nuevas nupcias. Mayor trascendencia se atribuye al artículo que concede a la mujer casada, de cualquier edad, no sólo el derecho de dedicarse libremente a su empleo, oficio o industria, sino el de administrar los bienes que en esta forma adquiera: pudiendo hipotecar, contratar y enajenar. En este proyecto, dice el corresponsal de "La Prensa", se ha prestado especial atención a lo relativo a la prueba de origen y dominio de los bienes que la mujer adquiera por su trabajo personal, pues en esa fase reside todo el éxito de la reforma. La mujer que ejerza actividades distintas del marido tendrá dos patrimonios: el formado por los bienes propios, administrados por el marido, y el formado por los bienes adquiridos con su trabajo.

El ejemplo del ogro

EN política, y sobre todo cuando la política tiene que ver con la administración pública, el ejemplo del ogro es por muchos conceptos reconfortante. El ingeniero Pablo Nogués, administrador de los Ferrocarriles del Estado, acaba de demostrarlo así involuntariamente. Tras un largo período de escrupuloso manejo de la repartición a su cargo, este ejemplar funcionario, que jamás transigió con la imposición o la recomendación—los dos grandes roedores del presupuesto,—se sintió un día fatigado y, por razones de salud, elevó la renuncia de su cargo. La clásica suspicacia criolla pudo, por un momento, sospechar que tal actitud regocijaría a la multitud de políticos y de postulantes defraudados que veían en el austero funcionario una barrera infranqueable para el logro de sus propósitos. Pero la reacción fué inmediata. El ejemplo del ogro se había adueñado del respeto y la consideración ajenos. Y el ingeniero Nogués fué objeto de tales demostraciones de afecto y aplauso, que tuvo que guardarse su renuncia.

¿Quiere esto decir que empezamos a orientarnos por el buen camino en lo que se refiere a la influencia política?

Quizá. Pero lo que por encima de todo significa, es que hay que seguir el ejemplo del ogro, porque muchos ogros de esa clase en la administración nacional representarían, a la postre, la salvación del país.

Fuera de lo vulgar

ANUNCIÓSE la semana pasada que en estos días iba a celebrarse en Berlín un congreso del neo paganismo. Era una tentadora idea que el politeísmo alemán acariciaba desde hace tiempo, y quizá la mejor forma de hacer pública afirmación de su existencia y disipar las dudas sobre la realidad de la misma, pues muchos tenían al politeísmo siglo XX por un canard. Varios profesores habían preparado entusiastas discursos y sabias conferencias en favor del retorno a la antigua religión de los teutones, que la ingratitud de los hombres dejó caer en el olvido, pero que ahora veía despuntar una nueva aurora.

Ignoramos con qué clase de manifestaciones habrá sido acogida en Alemania una idea que se sale tanto de lo vulgar, o si por tratarse de un congreso que carecía de precedentes, el público observó una actitud de discreta expectativa. Sólo sabemos que el obispo Mueller y los cristianos alemanes, intérpretes religiosos del hitlerismo, manifestaron su decidida oposición a este so-

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

COLOMBINA
Soneto por Ricardo del Campo.

PIERROT
Soneto por Concepción Ríos.

ENSUEÑO DE CARNAVAL
Cuento por Enriqueta Basavilbaso de Vázquez Mansilla.

SOLTEROS VERSUS CASADOS
Interesante encuesta, en la que contestan las siguientes personas: señoras Lollote Stein de Sirio, Lola Membrives, y los doctores Enrique S. Pérez, Carlos Attwell Ocantos y Enrique Loncán.

"DEJAD QUE LOS ASTROS Y ESTRELLAS VENGAN A MÍ", DICE ALEX B. FRANCIS, EL ABUELITO DE LA PANTALLA
Nota por Miguel P. Tato.

LOS POETAS, AYER Y HOY, A TRAVÉS DE SUS PROPIOS POEMAS: HORACIO REGA MOLINA

POMPAS FÚNEBRES DEL CARNAVAL (año 1870)
Estampa porteña por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

LAS GRANDES ESTANCIAS ARGENTINAS
Página en colores dedicada al establecimiento "La Azucena", de la sucesión de don Emilio de Anchorena.

POESÍA PURA
Ensayo por Ataliva Herrera.

TRAS DEL ANTIFAZ
Cuento sentimental por Elvira Ferreira.

LOS DANDIES: ROBERTO DE MONTESQUIOU
Evocación por Julio de Amenábar.

EL PARQUE ABORIGEN
Una nota de arte nativo por R. Franco Padilla.

CUANDO SE ES ARSENIO LUPIN
Comedia en un acto por Brasil Gerson.

MÉJICO CONCEDE IGUALDAD CIVIL A LA MUJER
Artículo por Salvador Mendoza.

EL ATENEO DE LA JUVENTUD SE ESFUERZA EN EDUCAR A LOS HOMBRES DE MAÑANA
Nota correspondiente a la serie "Un club por semana", por Lita Igual.

Ilustran este número:

ALEJANDRO SIRIO — RODOLFO CLARO — LINO PALACIO — ARTURO LANTERI — PINTOS ROSAS — OSCAR SOLDATI — NEAL ROSE — H. POZZO y R. BERNABÓ.

lemne acontecimiento de neopaganismo, y esperaban que Hitler le negase el exequátur, declarando que el politeísmo no era un asunto urgente.

La gloria de Colón

PINZÓN, no Colón, fué el inspirador, el navegante, el héroe del descubrimiento de América; Colón no fué más que el socio capitalista, dice Rómulo Carbia concretando sus conclusiones sobre esa cuestión. La gloria siempre ha sido comparada con el humo, y Rómulo Carbia ve desvanecerse como el humo la gloria de Colón. Demostré en España, dice Carbia, que la carta de Toscanelli a Colón, acerca del proyecto del gran viaje y fechada en 1474, es falsa y muy posterior a la fecha que lleva, y se levantó un acta reconociendo un error de siglos. Y falsa o fraudulenta sería toda la documentación en que se funda la gloria de Colón. No sabemos si estamos en vísperas de un grande y largo debate sobre la gloria de Colón, o si las pruebas y elementos de juicio acumulados por Carbia serán de peso decisivo para los historiadores. Atengámonos a que la importancia y volumen de la cuestión planteada es de las más grandes en materia de verdad histórica.

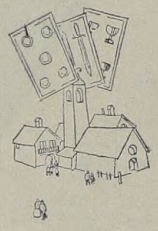
¿No hay pioneers o no puede haberlos?

MILLONES de desocupados en todas partes, en lugar de pioneers que se desparramen por el mundo, rastreando las fuentes vírgenes de la fortuna. En Inglaterra se dedica atención a este hecho, sobre el que también nosotros hemos ensayado algunas consideraciones. ¿Dónde están los pioneers?, se preguntan en aquella patria de tantos pioneers, de tantas generaciones de pioneers. Están en los empleos públicos y bancarios y en los escritorios de las compañías de seguros, contesta a eso un distinguido educador, culpando a los padres eduardianos de haber instalado allí a sus hijos y de haber apagado en la juventud británica el espíritu de aventura. No lo cree así el *Daily Mirror*, que llama aparente a la apatía de la juventud británica, y pregunta si acaso los dominios británicos de población raleada querrían recibir a los pioneers.

El amor en los parques

CRUZANDO de noche por uno de los parques de la ciudad, en cuyos bancos se veían algunas parejas de enamorados, un transeúnte que nos informa oyó a dos agentes de policía cambiar ideas sobre los casos en que iban a proceder. Se disponían a apreciar los hechos con ojos tan suspicaces, que se exponían a incurrir en algún error lamentable. Y como no eran más que dos agentes para un parque muy extenso y carecían de medios de movilidad, su presencia en el lugar realmente necesario sólo hubiera podido deberse a un capricho del azar. A aquellos agentes les sobraba suspicacia y les faltaba bicicleta. Si estuvieran dotados de este elemento, las parejas se sentirían más vigiladas y serían menos propensas a perder la compostura.

Lo de Andorra

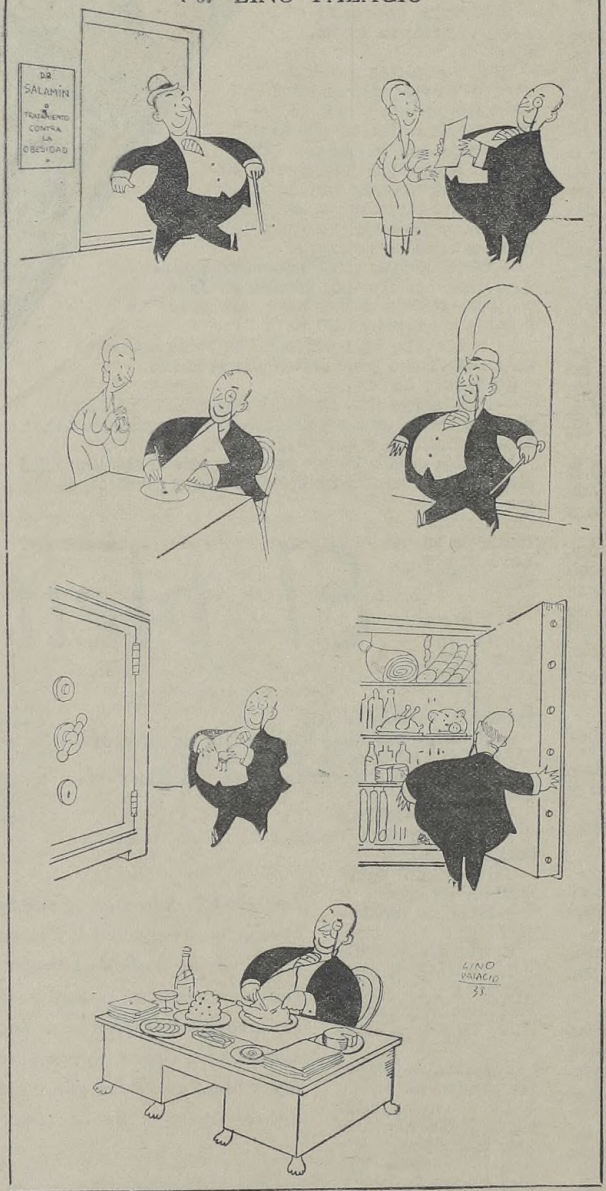


NEGÓSE el obispo de Urgel, co-príncipe de Andorra, a autorizar una concesión de juego en esa pequeña república. Todos estamos en antecedentes de que los últimos sucesos políticos de Andorra fueron obra de una empresa de juego que para conseguir sus fines necesitaba modificar la constitución del estado, pues tropezaba con la oposición del consejo de ancianos. Ninguna consideración moral ni sentimental la detuvo en su empeño. Para convertir a Andorra en un centro del vicio internacional, sembró la discordia en la sociedad y en los hogares, entre los jóvenes y los viejos, entre los padres y los hijos. ¿Perversidad, cinismo, atrofia sentimental y moral, torpe obcecación? Dentro de este círculo habría que buscar.

Esta especie de violación de Andorra por un poder intérlope y clandestino, amoral y desmoralizador, inquietante, era como a propósito para poner a prueba la sensibilidad del mundo y su instinto de conservación. No hubo novedad.

EL BANQUERO Y EL REGIMEN

Por LINO PALACIO



La imaginación de los economistas

EXUBERANTE imaginación encubren a menudo los economistas bajo la sobriedad de la frase:

Al reducir la reserva de oro — dijo el profesor Warren apoyando los proyectos del presidente Rooseveit — podemos elevar los precios. Los precios más altos facilitan a los hombres la liquidación de sus deudas. Los negocios resurgirán y con ellos vendrán las ganancias.

Ved cuán lejos ha volado la imaginación del profesor Warren, sin aguardar a la elevación de los precios. Los deudores han liquidado sus deudas, los negocios han resurgido, las ganacias están entrando por las puertas.

¡Así sea, profesor Warren! Buena falta que hace.

Alegres cariocas

DOS semanas de Carnaval llevará ya el domingo Río de Janeiro. Diariamente se celebran desfiles de automóviles adornados, de comparsas, de grupos de máscaras, y se juega animadamente con serpentinas, flores y confetti. El pueblo carioca — dice una información de Río — se conduce con la tradicional cultura que ha dado prestigio a las carnestolendas de esta capital.

Los que conocen las costumbres fluminenses saben que esta anticipación de las fiestas se ajusta a una tradición local. Cuando empiece a desarrollarse el programa oficial de festejos, las diversiones habrán durado ya tres semanas.

Y después del Carnaval vendrá la mi-carême, ¿verdad, alegres cariocas?

Prueba de resistencia

CAMPEONATO que siempre ha llamado la atención por lo original, es el "Campeonato internacional de baile de resistencia", para nombrarlo por su verdadero nombre. El año pasado encontró enérgicos impugnadores, pero la originalidad le ha sido lealmente reconocida por todo el mundo y su padre. El baile, como prueba de resistencia, es un hallazgo inesperado. ¿Dónde encontraríamos otra que pudiera comparársele? No busquemos, porque nos devanaríamos los sesos inútilmente. Con el campeonato de baile las pruebas de resistencia llegan a la perfección y a la culminación. Y para que no faltara nada, se disputa en pleno verano, bajo temperaturas como las de hace quince días. El que en estas condiciones obtiene el campeonato, lo obtiene con todos los requisitos. ¿Quién habrá sido el inventor de la Maratón del Baile, como se la llama popularmente?

El pleito

CLARA le tendió la mano en un movimiento decidido, que no logró, sin embargo, ocultar la vaga tristeza de su fracaso.

El abogado la dejó partir sin agregar una palabra. Se quedó allí, de pie, con los ojos fijos en la puerta cerrada, olvidado de sus expedientes, de sus papelotes, de todos los asuntos que desbordaba el amplio escritorio de nogal tallado. Después, lentamente, volvió sobre sus pasos, se dejó caer en el sillón giratorio y se puso a releer los papeles que ella le trajera. Poca cosa, en verdad. Lo hacía con el deseo de encontrar algo que pudiera favorecerla, sabiendo de antemano que era una esperanza inútil.

— No hay nada que hacer — murmuró. — ¡Pobre criatura!

La ley es inflexible. No admite sentimentalismos. Sólo el documento probatorio, sólo el testamento declarándola heredera era lo válido. Todo lo demás, palabras que se estrellaban ante oídos sordos a lo que no estuviese encuadrado dentro del código.

Era lógico, por otra parte; su larga práctica forense le hacía comprender que el juez es como el cirujano, que opera sin hacer caso de los ayes del paciente. El juez no puede ser sensible si quiere ser justo: debe ser austero, frío, conciso y atento sólo a la ley.

De nada valía que Clara hubiese vivido siempre al lado de la anciana señora, como una hija, si ésta, al morir, no había dejado nada que la declarase su heredera. Era, pese a su devoción, a su cariño, a su bondad, una extraña, una chica recogida y criada como hija, bien es cierto, pero no reconocida como tal en ningún documento. La ley se atiene a los hechos: la falta de previsión trae estos desenlaces dolorosos. Por otra parte, ahí estaban los sobrinos, numerosos y ávidos, disputando el reparto de los bienes.

El abogado Mendieta sabía que ni por caridad le pasarían una pequeña pensión a Clara. La odiaban.

Ella también lo sabía. Estaba en la calle, sola y desamparada.

¿Qué haría ahora esa muchacha delicada y culta, acostumbrada desde su más tierna infancia a considerarse alejada de toda inquietud material, rodeada de mimos y de ternura? El abogado Mendieta se quedó pensando, mientras mordisqueaba el cabo del lapicero, en el angustioso porvenir de la muchacha. No olvidaría nunca la serenidad y la resignación sin quejas con que admitió su despojo, después de la muerte de su protectora.

Mendieta, que la conocía alegre, coqueta y frívola, no la habría creído nunca dueña de un carácter tan firme. No supuso nunca que se dispusiera a enfrentar tan decididamente la vida, a luchar con denuedo y sin vacilaciones.

— ¿Qué piensa usted hacer? — le preguntó Mendieta un tanto perplejo.

— Trabajar — había sido la respuesta.

— ¡Oh! Es más fácil decirlo que hacerlo. Sobre todo para quien no conoce del mundo más que la parte amable.

Pero después de haber dicho eso se arrepintió. ¿Para qué adelantarle una angustia, engendrar una duda, posiblemente un desfallecimiento?

— Sé todo eso, doctor. Y sé más aún: sé que los que se titulaban amigos míos y de mamita — le daba siempre ese tratamiento filial a la muerta — serán los primeros que me den la espalda, los que me nieguen su apoyo, los que sientan placer en verme desamparada — había mucha tristeza en su acento. — Nunca han dejado de considerarme como una intrusa. Ni me perdonarán el que mamita me quisiera tanto.

— ¡Oh, no, Clara! — dijo por decir algo, sabiendo sin embargo que la muchacha estaba en la verdad.

— Nunca quise ser como ellos. Es más, me siento satisfecha de no aparecer como heredera. Sólo que... — titubeó.

— ¿Sólo qué?

— Encontrarme así, inesperadamente sola, aislada, sin recursos. ¡La verdad es que es un poco duro!

Mendieta pensó que Clara tendría que abandonar el palacete muy pronto y disponerse a vivir por sus propios medios. Posiblemente tendría que ir a parar entre gentes extrañas y mezquinas. Sintió una gran compasión por la muchacha.

Entonces, venciendo los escrúpulos que lo detenían, le dijo:

— Necesito que usted tenga confianza en mí, Clara...

Ella lo miró con asombro.

— Se le presentarán a usted momentos difíciles, no se lo puedo ocultar. Hasta que haya encontrado una ocupación. Pues bien, le suplico que recurra a mí en cualquier circunstancia...

Se detuvo bruscamente. La muchacha se había puesto como la grana y un gesto nervioso crispó sus manos.

— Clara, Clara, por Dios — estaba confuso como un chiquillo pescado en falta. — Le hablo con sinceridad. No quiero ni por un instante que usted... Yo...

Se embrollaba cada vez más. Se había metido en un atolladero y no encontraba la salida.

Clara tuvo lástima.

— Bien, amigo mío. Es usted muy noble — no había pizca de ironía en sus palabras. — Se lo agradezco con toda el alma. Pero quiero librar sola la batalla.

No había orgullo en sus palabras, pero sí una seguridad absoluta de sí misma, un deseo de luchar y vencer, de ofrecer al mundo el espectáculo de su carácter y de su voluntad.

Mendieta sintió que una gran admiración por ella se apoderaba de todo su ser.

— De todas maneras, Clara, quiero ser su amigo. Me enorgulleceré siempre de ser su amigo.

Ella le tendió una manita fresca y diminuta con visible emoción.

— Gracias — articuló.

— ¿Y usted será amiga mía? ¿Una verdadera amiga?

Clara lo miró largamente a los ojos.

— Sí. Una verdadera amiga.

El abogado se sintió feliz. Una alegría achiquilinada que quería hacer locuras le cosquilleaba en todo el cuerpo.

Los trámites judiciales seguían su curso lento y embrollado. Clara había alquilado una habitación en una pensión modesta. Encontró una colocación decente como profesora de idiomas, lo que le permitía subvenir a sus necesidades.

Mendieta la seguía viendo con asiduidad. Los sobrinos de la difunta disputaban los bienes en litigio con un encarnizamiento digno de mejor causa.

Clara no concurría más al estudio del abogado. Era él quien, primero tímidamente, luego con más aplomo y seguridad, la iba a visitar a la pensión.

Clara llevaba una vida retirada, aparte las exigencias de su ocupación. Después de sus lecciones se encerraba en su casa.

Mendieta intentó varias veces arrancarla de su aislamiento, invitándola al cine o al teatro. Ella se negaba rotundamente.

Ante estas repulsas el abogado se indignaba.

— No tiene derecho a llevar una vida así. Esto es como sepultarse viva.

— Como usted quiera, amigo mío. Me he marcado una línea de conducta y no pienso apartarme de ella. Por otra parte, no estaría bien que saliese yo en su compañía.

Aquí Mendieta se puso furioso.

— ¡Ah! Eso no. ¡Es un absurdo! Después que iríamos con mi madre o con mi hermana.

Clara entonces le preguntó fríamente.

— ¿Ha consultado usted con ellas? ¿Sabe si aceptarían mi compañía?

El abogado se quedaba cortado. La verdad es que no se le había ocurrido pensar en eso. Y tenía, lo mismo que Clara, sus dudas al respecto.

— ¡No ve, amigo mío! Es usted demasiado atolondrado. En todo caso hay que saber cómo piensan los demás...

Los pleitos del amor se ganan por la conducta, la verdad y la consecuencia. Algo más ha podido aprender el abogado protagonista de este romance, y es: que para resolver los litigios del corazón no sirven los recursos leguleyos tanto como los que emanan del sentimiento y de la sinceridad.

Ilustración de

"— SE QUIERE USTED COMPLICAR LA VIDA. Y LO QUE ES PEOR, COMPLICÁRSELA A LOS DEMÁS. VAMOS, VAMOS. ES USTED UNA CRIATURA, SEÑOR ABOGADO."

Un cuento de Félix Pelayo

Neal Bose

— No creo que tengan por qué negarse — arguyó aquél acaloradamente.

Clara se rió.

— Se quiere usted complicar la vida. Y, lo que es peor, complicársela a los demás. Vamos, vamos. Es usted una criatura, señor abogado.

Mendieta se iba furioso, pero a los dos días volvía y la escena se repetía en términos parecidos.

— Usted no es amiga mía — clamaba. — Está llena de quisquillosidades, de orgullo, de recelos. Sí, de recelos para conmigo. Es poco franca. No me es adicta como debe serlo una amiga...

— ¡Ay! Mendieta. Ya ve todos los inconvenientes que trae aparejado ser amigo de una mujer...

— ¿Una mujer qué?

— Digamos, simplemente, desventurada. Si yo fuera la de antes, podría salir con usted sin ningún inconveniente. En cambio, que ahora... — sonrió melancólicamente.

Mendieta comprendió por fin.

— ¡Diablo! — pensó. — Tiene razón. En cambio, que ahora...

Se quedaron silenciosos hasta que el abogado se fué.

Durante cinco días Mendieta no apareció por la pensión ni habló por teléfono. Clara, inquieta, primero por esta prolongada ausencia, terminó pensando con amargura que había perdido definitivamente al único amigo que tenía.

— Tanto peor — reflexionó.

Pero esos días fueron tristes y desolados. Necesitaba verlo a Mendieta, escucharlo, discutir con él, reír con sus salidas alocadas.

Recordó el tiempo en que lo había conocido, hacía algunos años, en una fiesta. Y pensó cuán curiosa es la vida y cuán retorcidos y extraños los actos que la rigen. ¿Quién le hubiera dicho a ella en aquel entonces que Mendieta iba a llegar a ser su gran amigo, y que ella, Clara, iba a estar en una situación tan distinta? Y luego esa intervención de Mendieta como abogado en la sucesión de su protectora. Y de esa simple casualidad, llegar a intimar.

— Mejor que termine todo. Esto no podía durar mucho más...

Pero su tristeza íntima no se le ocultaba. Sentía la ausencia del amigo, el desamparo en que quedaba su alma tan necesitada de un afecto que atenuase la crudeza de su tragedia.

Estaba sentada en su butaca, absorbida por sus reflexiones, con un libro entre las manos, bajo el haz de luz de una pantalla de pie. Ni siquiera intentaba leer. Un gran anonadamiento se había apoderado de todo su ser.

Un leve ruido la sobresaltó. Volvióse bruscamente con irreprimible pavor. En la penumbra de la salita se dibujaba la silueta de un hombre.

— ¿Quién está ahí? — balbució.

Mendieta se adelantó.

— Soy yo. — Su acento quería ser enérgico, pero se advertía emocionado.

— ¡Dios mío, qué susto me ha dado! — A pesar de ello experimentó una grata y curiosa sorpresa.

Mendieta había acercado un taburete y estaba sentado a los pies de ella. Traía un gesto hosco.

— ¿Por qué entró de esa manera? ¿Desde cuándo está ahí?

— Bueno — refunfuñó aquél.—¿Quiere que vayamos al teatro?

Clara lo miró estupefacta y no pudo menos de soltar una carcajada.

— ¿Todavía con eso? — Luego, poniéndose seria. — No, no quiero. Es usted caprichoso como un chiquillo.

— ¿Vamos a estar discutiendo toda la vida?

— Parece que le agrada eso. Y además, ¿no podía hablarme estos días? No sabía qué era lo que le pasaba: si estaba enfermo, o accidentado, o...

— ¡Ah! Le preocupó mi ausencia. Menos mal.

— Me parece lo más natural...

— Bueno, bueno. Dejemos eso. No he venido a discutir con usted. — Hubo una pausa. Luego prosiguió con un tono de intriga: — He venido a hacerle una proposición.

— ¡Ah! Veamos. — Y se dispuso a escucharlo entre regocijada y seria.

Mendieta compuso un gesto circunspecto, acercó más su taburete a la butaca de Clara y, mirándola fijamente a los ojos:

— Clara — le dijo. — ¿Usted me ha creído siempre un amigo sincero?

— ¡Pero esto es un interrogatorio! — exclamó ella, queriendo echar a chanza la conversación, poseída sin saber por qué de una vaga inquietud. El tono solemne del abogado la desconcertaba visiblemente.

— Contésteme rectamente, Clara.

— Siempre — contestó entonces ella en voz baja. — ¿Cómo puede usted dudarlo?

Mendieta quedó un rato en silencio.

— La verdad es, Clara — continuó con acento monótono, — que yo nunca he sido su amigo.

El rostro de Clara se contrajo con un visaje doloroso.

— Me he engañado y la he engañado siempre — prosiguió. — ¡Oh! — se apresuró a agregar. — No ha habido doblez en mí. Se lo juro. Yo siempre creí ser su amigo. Desinteresado, leal...

— No hablemos más de ello, Ricardo. — Por primera vez lo llamaba por su nombre.

Se veía que la confesión del abogado le había causado un efecto desastroso.

— Por el contrario, hablemos — respondió él con terquedad. — Es necesario que le diga todo.

— ¿Más aún? — Y una amarga sonrisa contrajo sus labios.

Entonces, Mendieta, con un gesto irreflexivo, le tomó una mano y con voz cálida continuó:

— La verdad, la única verdad de todo esto es que la amaba aun sin saberlo yo mismo. Desde aquella tarde en que por primera vez vino usted a mi estudio la amo. No he querido confesármelo nunca y ese ha sido mi error. Y no amo a aquella Clara mimada y coqueta que fué usted. No. Amo a esta mujercita valerosa, tan noble, tan decidida, tan íntegra, que ha sabido sobreponerse a tales vicisitudes con entereza, sin perder su alegría y su fe. La amo y la admiro. Para saber todo esto ha sido necesario que me alejase de usted por unos días. En mi soledad he advertido el inmenso lugar que ocupaba en mi vida. La alegría que me daba pensar en usted. Yo ya no sabría ser feliz sin usted. — Hizo una pausa y después agregó solemnemente: — Y yo quiero ser feliz.

Ella se quedó mirándolo sin decir una palabra. Pero su manita permanecía aún en la de Mendieta.

— Por eso he venido esta noche a invitarla para el teatro. Pero no para hoy. Para más adelante. E iremos los dos solos, como yo quiero. Y como usted no podrá salir conmigo así como así, sin dar pábulo a la comidilla de todos, y como yo tengo especial interés en salir muy a menudo con usted para ir al teatro o a donde se me dé la gana, no tendrá más remedio que casarse conmigo. ¿Estamos?

El acento del abogado era perentorio. Sus palabras fluían con una rapidez vertiginosa, lo que apabullaba un poco a Clara, que no encontraba ocasión de decir algo.

La verdad es que estaba profundamente conmovida, y quizá por eso no había tenido fuerzas para retirar sus manos de las de Mendieta. Ahora eran las dos, dado que aquél se había apresurado a tomarle la otra, inhibiéndola de hacer ningún movimiento.

Una felicidad desconocida hasta entonces para ella fué inundando todo su ser. Temió desvanecerse y entornó los párpados como si se deslumbrara.

— ¿Qué tienes, Clara? — preguntó inquieto el abogado, inclinándose sobre ella y tuteándola.

Claro lo miraba a través de sus párpados semicerrados y comprendió que la gran verdad que nunca se habían dicho residía en eso solo: en el amor que experimentaban el uno hacia el otro.

— ¿Qué tienes? — insistió.

— Nada. — Y después, con una alegría inusitada y que expresaba toda su felicidad: — Sólo que eres el mejor abogado del mundo. Has ganado el pleito que yo más deseos tenía de perder.

Entonces, Mendieta, radiante y emocionado, la tomó entre sus brazos y casi al oído, le dijo:

— Y sin apelación, querida mía.

ESTABA ESCRITO

(Continuación de la pág. 12)

cía e interiormente se reía de este nuevo "hobby" que hacía tanto más importante su vida.

Su presencia en el laboratorio lo llenaba de una alegría y un ambiente de jovialidad que trocaba la austeridad acostumbrada cuando ella entraba a cumplir su tarea. El anciano negábase a dar crédito a sus ojos, era una realidad demasiado hermosa: Shyllah, su colaboradora.

El viaje a Buenos Aires fué suspendido para fecha indeterminada, pues el accidente no permitió se realizara en la fecha convenida y Shyllah con estos días de soledad había aprendido que no sólo se siente felicidad mandando y recibiendo, sino también al obedecer y dar. Sacrificaba sus frívolos caprichos para no substraer al anciano esas horas preciosas de trabajo y tranquilidad.

Pocos días después se vió el Altillo y sus pacíficos habitantes sacados de su rutinaria tranquilidad por la llegada de encomiendas y un gran movimiento entre la servidumbre de la casa. Shyllah se decidía a dar un baile. Un gran baile, con todas las refinadas novedades de los últimos a que ella había asistido. Claudio hacía días que prodigaba sus visitas más de lo acostumbrado y con Shyllah escribía invitaciones, hacía listas y consultaba detalles.

El doctor Castells vió en ese deseo de Shyllah la influencia de Claudio, y dió su consentimiento gratamente sorprendido, pues ésta había tratado con la mayor indiferencia todo lo relativo a la sociedad de su provincia.

Para Claudio la noche del baile era la oportunidad propicia para hablar con Shyllah y presentarla como su novia.

Teniendo la fantasía de ésta eco fácil en el bolsillo de su abuelo, la fiesta tomaba proporciones maravillosas. Los preciosos jardines serían iluminados y adornados imitando un patio español en el cual estarían diseminados juegos de agua y las mesas alrededor de la pista de baile donde también tendrían lugar números de varieté.

Pero nada había preocupado tanto a Shyllah como su toilette. Había encargado un traje blanco de baile, "el más lindo y elegante modelo de la temporada; no importa lo que deba pagar...", escribió a su modista, y ésta no se haría indudablemente rogar, conociendo el gusto refinadísimo de la niña y la billetera complaciente del anciano. Ese día Shyllah se pondría por primera vez los brillantes famosos que fueron de su abuela y luego de su madre, y que había recibido al cumplir los veinte años.

La fiesta había comenzado. Con su abuelo y Claudio, Shyllah recibía los invitados, agradeciendo con su sonrisa encantadora los elogiosos cumplidos que por ella dirigían todos al abuelo. La madre de Claudio, vieja amiga de la familia, examinó atentamente a Shyllah y luego, cariñosamente, la besó, mientras hacía un recuerdo de su madre.

Claudio, impecable en su frac, aparecía algo nervioso por su decisión de formalizar su situación esa noche.

La mayor animación reinaba por doquier, la concurrencia no dejaba de admirar la bellísima casa con sus valiosas obras de arte y ponía todo su empeño en disfrutar de la fiesta.

Mucho costó a Claudio arrebatar a Shyllah de la nube de bailarines que la rodeaban para rogarle lo acompañara a una mesa en el jardín.

Bajaban la escalinata cuando llamó su atención un viejo desarrapado que era violentamente despedido por un portero. A Shyllah le pareció conocida la fisonomía del anciano y preguntó al sirviente qué pasaba.

—Es la tercera vez que importuna esta noche, señorita. Quiere hablar con usted y no hay forma de hacerle entender que vuelva mañana.

Intrigada, Shyllah se acercó al anciano y vió que lloraba y entre sus lágrimas entendió lo que decía:

—Crucita se muere, está muy enfermo y, señorita, quiere ver a usted. Tiene mucha fiebre y sólo a usted llama. No me conoce ni a mí... Quiere verla... Por favor, Crucita es mi nieto, y lo único que tengo...

A la niña el recuerdo de su amiguito enfermo le hizo olvidar todo lo que no fuera la voz de su corazón, que le ordenaba acudir y aliviar con su presencia ese dolor tan grande.

—Claudio, por favor, ve y ordeno todo lo que deba hacerse, reemplázame unos instantes...

—Pero, Shyllah, no puedes hacer semejante locura. Lo mismo puedes ir mañana a ver esa criatura. Tu deber es estar aquí, eres la dueña de casa...

—No, Claudio, no podría quedarme en la fiesta y negarme a ver e ese niño que delira conmigo en medio de su enfermedad.

Subió corriendo al laboratorio y al irrumpir en él vió a Luciano en su correcto traje de etiqueta, trabajando en medio del bullicio que reinaba en toda la casa.

—Pronto, Luci, pronto; llévame al ranchito de la barranca. Crucita está muy enfermo y quiere verme.

Luciano asió su botiquín y tomando la mano de Shyllah salieron por una puerta lateral de la casa, corriendo como dos prófugos para evitar una interrupción en su carrera. Pocos momentos después entraban al ranchito en medio del cual, en un viejo catre de hierro, envuelto en un poncho de colores chillones, se veía a Crucita con los ojos brillantes de fiebre y con el cuerpecito presa de convulsiones.

Al ver a Shyllah, el niño, haciendo un esfuerzo, se incorporó en la cama y estirando sus bracitos hacia ella, con voz dulcísima le dijo:

—Bésame como en el arroyo cuando me dijiste adiós, pero no me digas adiós. Estás más bonita que la reina de las hadas... Abrázame que tengo miedo. Todo el tiempo los dragones han estado aquí, pero ya no tengo miedo, ya estás aquí. No te vayas.

Shyllah abrazaba al niño con los ojos llenos de lágrimas y con un remordimiento enorme recordaba que los últimos días los preparativos del baile le habían hecho olvidar a Crucita. Con Luciano lo acostaron nuevamente y muy pronto éste, con remedios eficazmente aplicados, consiguió tranquilizar a la criatura, quien se durmió con la cabecita apoyada en el brazo de Shyllah.

Ésta se sentía presa de una emoción dulcísima y completamente nueva, que llenaba toda su alma. Luciano, a su lado, la contemplaba, serio. Veía en ella la mujer de corazón, abnegada, inteligente y sensible con que soñara como en un ideal imposible y tan cerca del cual lo había colocado el destino. Sus miradas se cruzaron y se comprendieron sin hablar. Ella vió al hombre fuerte, generoso de su vida y talento, apoyo de su debilidad y equilibrio de su inexperiencia.

Y en ese ranchito pobre, al lado de esa criatura sufriente se selló sin palabras, sólo con la caricia de sus miradas, el compromiso que haría sus vidas más nobles, pues que habían visto claro que el amor debe encontrarse en momentos grandes, en emociones nobles y generosas para encontrarse puro.

Y la leyenda árabe tuvo su confirmación: el Destino nos hace ir donde debemos; el amor había citado a Shyllah, no en un baile, entre alegría y música, sino entre el dolor y la pobreza, al lado de la camita de un pobrecito enfermo.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.

Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCION XXII

VESTIDO DE TENNIS

Este modelo lo presenta la figura número 1. Se confecciona en piqué blanco, brin o seda lavable. Las partes que forman dibujo se unen con vainillas llamadas comúnmente de palito, o bien con pespuntes. Son necesarias las siguientes medidas: ancho de espalda, de hombro a hombro; contorno de busto; contorno de caderas y largo total.

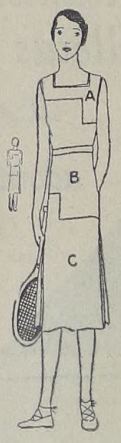


Fig. 1

DELANTERA (Fig. Nº 2)

Se traza un rectángulo (indicado en la figura con línea llena) que mida 3/6 y 1/2 en los puntos A B y el largo total en los puntos A C. A partir de A y B sucesivamente se marcan sobre las verticales seis sextas, trazando por los puntos marcados seis horizontales, puntos 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Desde A hacia B se marca 1/6, de cuyo punto se traza la línea de hombro, la cual dista 1/2 sexta de la horizontal A B. Desde A hacia C se marcan 2/6; desde este punto hacia la derecha se traza una recta que mide 1/6 y que uniéndola a la línea de hombro forma el escote del cuello. Se forma la sisa como de costumbre. A partir de la vertical B D y sobre la horizontal 6 se entra 1/2 sexta para formar el entalle.

A partir de la horizontal 6 y sobre la vertical B D se marcan 6/6, en cuyo punto se traza una horizontal que sobresale 3/6 de la vertical B D, punto 1, y 1/6 de la vertical A C, punto 2; desde el punto 2 se levanta una vertical que mide 2/6 y 1/2, punto 3; este punto se une en línea recta al costado de la media delantera figurada con línea de rayas.

La parte superior tiene idéntica forma de recorte. Con las 3/6, punto 1, que sobresalen a la derecha de la vertical B D se forma el aumento necesario para la tabla encontrada.

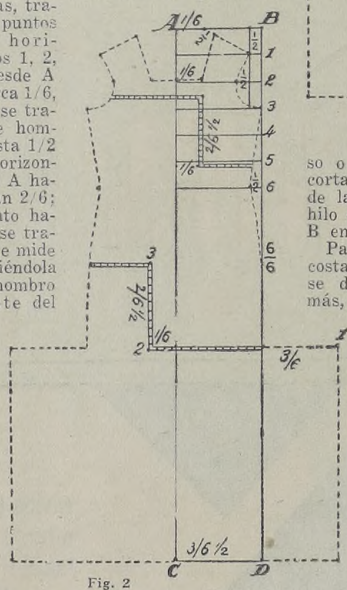


Fig. 2

ESPALDA (Fig. Nº 3)

Se traza un rectángulo igual al de la figura anterior.

El trazado geométrico de la espalda difiere del de la delantera en la sisa, en el escote de cuello, que tiene 1/6 y 1/2 en vez de 2/6, y en el aumento para formar la tabla encontrada, punto 1, que tiene 1/6 en vez de 3/6.

NORMAS PARA LA CONFECCION

Antes de cortar el molde se recomienda revisar bien las medidas.

Súmese el ancho del molde de la espalda, en dirección de la cuarta sexta y en forma horizontal, al molde delantero, también en la cuarta sexta, y si faltara algunos centímetros hay que agregarlos en la parte delantera, tal como se ha explicado en la lección décima.

Para obtener que las tres partes que componen este modelo, tanto de la delantera como de la espalda, formen efecto de luces o combinaciones de rayas, según sea el género liso o rayado, es necesario cortar las partes A y C de la figura número 1 al hilo del género, y la parte B en el ancho del género.

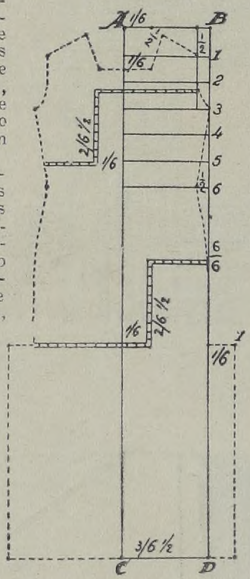


Fig. 3

Para las costuras de los costados y de los hombros se dejan dos centímetros más, y para el dobladillo de la parte inferior, cinco centímetros.

Las partes del modelo se surfilan antes de hacer la vainilla. Para ésta se dobla de un medio centímetro el borde y se hilvana sobre una tira doble de papel madera, en la cual se marca con lápiz el ancho que se da a la vainilla.

Para mayor facilidad se aconseja ejecutarla del lado del revés.

La figura número 4 ilustra el modo de hacer la vainilla.

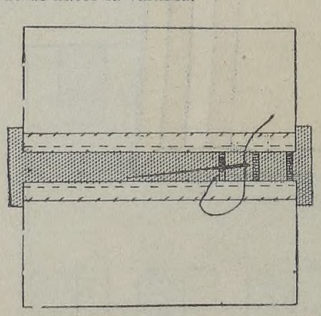


Fig. 4

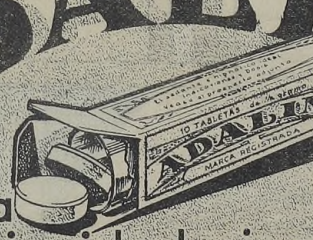
El cinturón que completa el modelo puede ser de gamuza o del mismo género del vestido.

¡Insomnio!

Una tras otra las horas pasan y Vd. no concilia el sueño... ese ansiado sueño tan indispensable para la vida como el aire o los alimentos... Vueltas y vueltas y cada vez más nervioso e inquieto. Pero, si al acostarse tomara usted Adalina, ¡qué hermoso dormir, plácido, tranquilo, reparador! ¡Qué agradable sensación de bienestar al levantarse!

Tabletas de

ADALINA

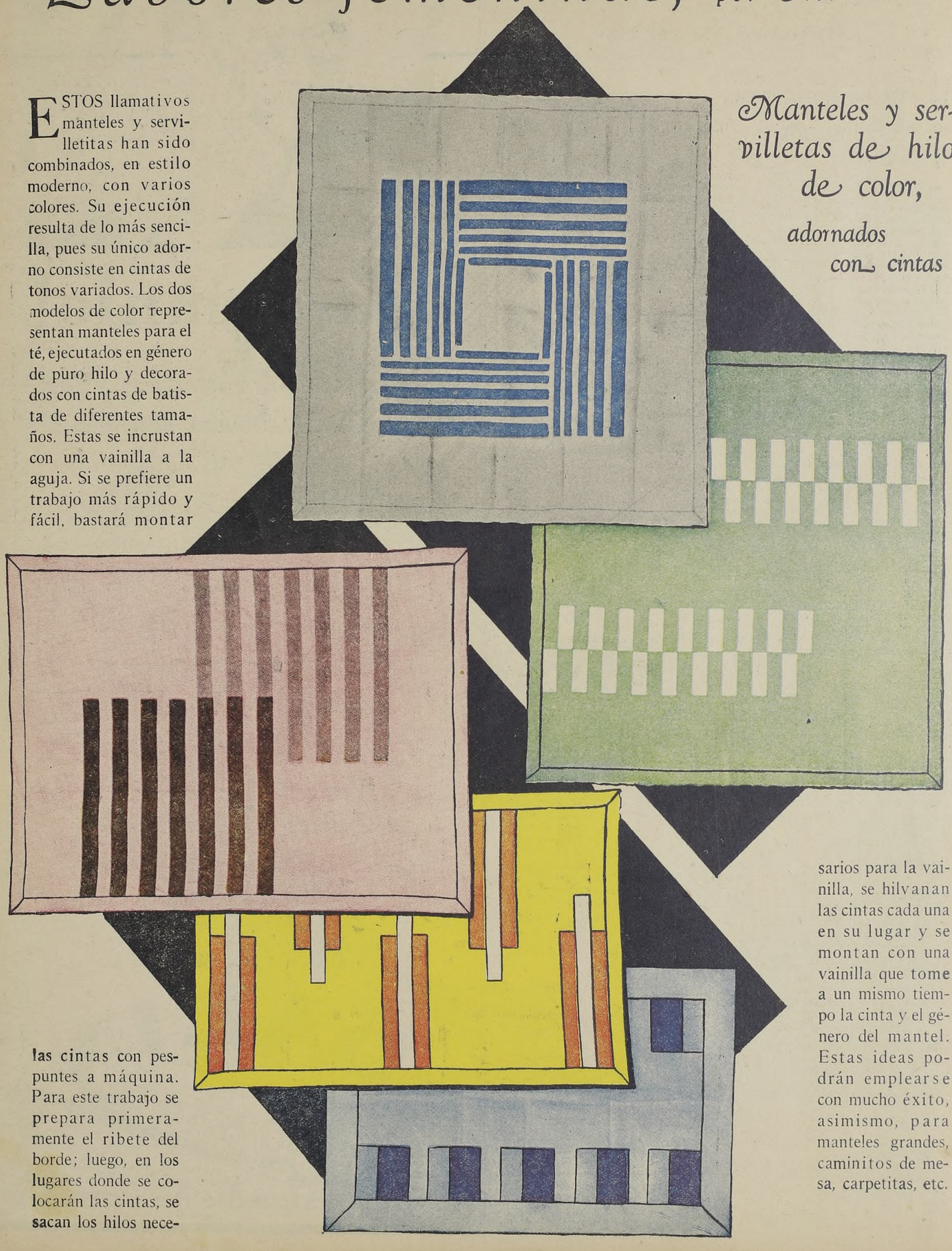


contra nerviosidad e insomnio

Labores femeninas, por Malisa

Manteles y servilletas de hilo de color, adornados con cintas

ESTOS llamativos manteles y servilletitas han sido combinados, en estilo moderno, con varios colores. Su ejecución resulta de lo más sencilla, pues su único adorno consiste en cintas de tonos variados. Los dos modelos de color representan manteles para el té, ejecutados en género de puro hilo y decorados con cintas de batista de diferentes tamaños. Estas se incrustan con una vainilla a la aguja. Si se prefiere un trabajo más rápido y fácil, bastará montar



las cintas con pespuntes a máquina. Para este trabajo se prepara primeramente el ribete del borde; luego, en los lugares donde se colocarán las cintas, se sacan los hilos necesarios para la vainilla, se hilvanan las cintas cada una en su lugar y se montan con una vainilla que tome a un mismo tiempo la cinta y el género del mantel. Estas ideas podrán emplearse con mucho éxito, asimismo, para manteles grandes, caminitos de mesa, carpetitas, etc.

El hada Morgana

El intrépido soldado de plomo

El negrito y la pastora

El capitán Gorgorán

Héroes de los cuentos de Andersen

Dos bonitos vestidos fantasía para los bailes de carnaval y un modelo de noche, que atraerán la atención, los primeros, por su delicadeza y originalidad y el último, por su línea femenina y sentadora, y su exquisito gusto.

en el baile

de fantasía

Muy moderno, muy chic, el vestido fantasía de corte bataclánico. El otro representa a Catalina de Aragón, primera esposa de Enrique VIII. Por último, creación para la noche, de tul negro, con una capa y ruches color rosa.

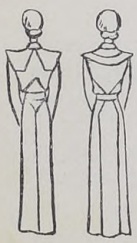
pour tout aller

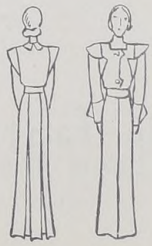
Modelo 278
Para talles del 42 al 50.
Vestido para sport, de rezilap gris. El panneau de la pollera se prolonga hasta el canesú cortado. La corbata es de terciopelo, sostenida por clips, igual que los bolsillos.
Precio del molde: $ 2.00

Modelo 279
Para talles del 42 al 50.
Elegante vestido de lainage fantasía; una banda angosta señala el corte de la blusa. Cerrado en el frente con una hilera de botones chatos, de madera; cinturón de gamuza.
Precio del molde: $ 2.00

Modelo 280
Para talles del 42 al 50.
Muy chic este modelo para "tout aller", de crêpe liviano. Los cortes del corsage forman un movimiento de "pattes" cruzados y abotonados, que se repite en los puños.
Precio del molde: $ 2.00

Modelo 281
Para talles del 42 al 50.
De lainage rayado este otro sentador modelo, cortado con un canesú sobre el cual se incrusta el movimiento de los hombros, que se sostiene en la espalda con dos botones.
Precio del molde: $ 2.00





LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 78)

Colgate es tan económico...

que no hay porqué gastar demás en dentífrico

SOLO **70** CTVS.
TUBO GRANDE de 56 gms.

VD. juzga el valor de las cosas no por su precio, sino por sus resultados. No importa pagar lo que sea por lo mejor... *¡pero no más!* Entonces, ¿por qué seguir gastando más de 70 ctvs. en dentífrico? Eso cuesta hoy el tubo grande de Colgate, de igual calidad y contenido que antes a $ 1.20.

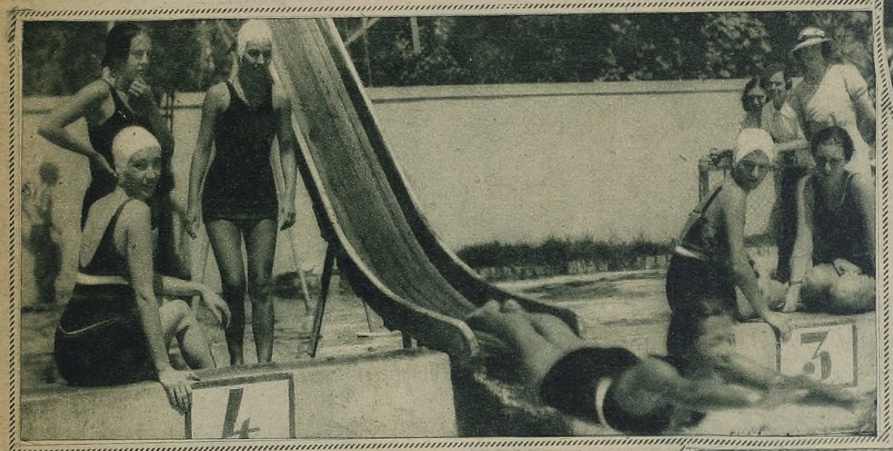
Todos los días más personas prueban Colgate por su precio reducido, y lo adoptan en seguida por sus buenos resultados.

Colgate evita el mal aliento. Desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas, que blanquea y embellece la dentadura. El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Usando Colgate dos veces al día tendrá la dentadura más limpia y hermosa. Su económico precio invita a probarlo. Compre hoy un tubo. Hará del Colgate su dentífrico favorito.

7 MANCHAS
¿Sabe Vd. que hay 7 clases de manchas que empañan la dentadura? Provienen de: carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas... y tabaco. TODAS las elimina el Colgate. No es extraño, pues, que dé a los dientes un blanco aperlado.

Las mañanas estivales en la pileta del Club Atlético San Isidro



La señora de Candía distrayendo a su hijito para familiarizarlo con el agua, a la que parece temerla porque es muy fría. Desde prudente distancia un bañista asiste al fino trabajo de la mamá, empeñada en que su niño no le tenga miedo al agua.

La señorita Malena Frías arrojándose al agua por el tobogán entre el asombro de las señoritas de Silveyra y Pillado Matheu.

En fila indiana, sobre el tobogán, aparecen las señoritas de Martínez Castro, Belgramo, Fernández Madero, Labougle, Frías y otras.

Señoritas de Reynolds y Gawilofe, entretenidas en la contemplación de alguna bañista que está haciendo proezas por mantenerse a flote, entre el regocijo de sus compañeras que la ven en peligro de hundirse a cada rato.

La señora Garat Zorraquín de Granvaal, sorprendida en un momento de meditación lejos del bullicio de la pileta

Listas para una carrera se han colocado en línea las señoritas de Díaz Green, Gawilofe y Reynolds, que alternan la natación con el atletismo.

La señorita Lucy Glastra en el instante de arrojarse al agua, en una demostración de salto ornamental que tiene muy poco de académico.

Otra demostración de cómo las bañistas de la pileta del Club Atlético San Isidro distraen sus mañanas en la práctica de los ejercicios gimnásticos, que tanto contribuyen a conservar su silueta.

En el Parque Hotel de La Falda

Grupo de señoritas que se hospedan en el "Parque Hotel" de La Falda, durante la fiesta realizada con motivo de la entrega de los premios de los concursos realizados en aquella pintoresca e importante localidad serrana.

Durante la fiesta realizada en los jardines del "Parque Hotel" de La Falda con motivo de la entrega de los premios de los concursos llevados a cabo y qua alcanzaron extraordinario éxito.

Fotos de Arturo Francisco.

COLEGIO "GUIDO SPANO"

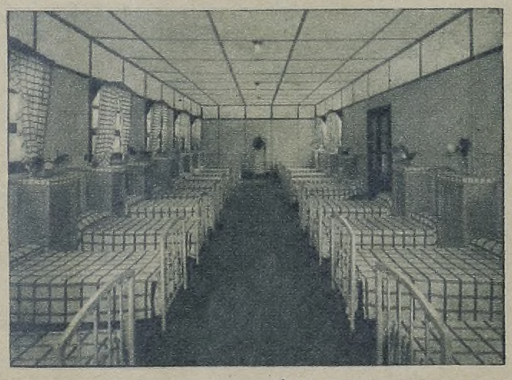
PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

INCORPORADO

AL

LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS Nº 1 — ESCUELA NORMAL Nº 7

ESCUELA COMERCIAL Nº 4 — ENSEÑANZA PRIMARIA Y JARDIN DE INFANTES



PUPILAS

MEDIO-PUPILAS

EXTERNAS

Eduque a sus hijas en la mejor Escuela Argentina de América del Sud

AMPLIO CAMPO PARA DEPORTES

SOLICITE EL REGLAMENTO

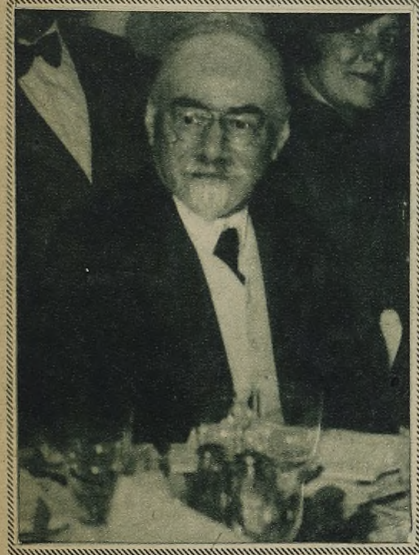
U. T. 44, 5343 **2653 - SANTA FE - 2653** BUENOS AIRES

En honor de los marinos franceses

El capitán del Jeanne d'Arc, comandante Ivón Donval, en amable plática con una dama en el banquete que le fuera ofrecido en los salones del Alvear Palace Hotel, conjuntamnte con los oficiales y cadetes que son nuestros huéspedes desde hace días.

Una de las mesas juveniles en el banquete del Alvear Palace, en cuyo torno se hallan reunidos los cadetes y un núcleo selecto de niñas de la sociedad francoargentina.

Otro aspecto de la mesa principal en la demostración ofrecida en honor de los marinos franceses que visitan nuestra ciudad, y que han sido objeto de cariñosos agasajos durante su estada.



El conocido periodista francés Mr. Henry Papillaud, director de nuestro colega "Le Courrier de la Plata", que ocupó uno de los puestos de honor en el banquete ofrecido en honor de los marinos del Jeanne d' Arc.

El embajador de Francia, Mr. Georges Clinchant, en la cabecera de la mesa, acompañado de una dama de la colectividad, ha cerrado los ojos frente a la impresión inesperada del magnesio.

Uno de los oficiales franceses del nombrado barco, demostrando prácticamente su dominio del tango en una forma que ya quisieran para sí muchos de sus colegas argentinos.

Teniente de fragata Roberto E. Amatte, nombrado edecán del comandante de la nave francesa, ocupando también uno de los sitios de honor al lado de una elegante dama de la sociedad franco-argentina.

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 19)

Roberto asintió, sin mover los ojos.
— Lo ha sido siempre.
— ¿Siempre?
Él no pareció oírla, y entonces ella, luego de una pequeña pausa, agregó:
— Bien. Quizá después de todo llegarás a casarte con ella..., ahora que has dispuesto de mí.
— No — dijo Roberto firmemente.— No haré eso.
— No sé por qué no — le replicó Ruth, sintiéndose animada por el descubrimiento de que podía replicarle en esa forma sin sentir nada absolutamente. — Tú la quieres. Acabas de admitirlo. Y lo único que a ella no le agrada en ti es la bebida, y ahora, probablemente, tú no tendrás deseos de embriagarte en la forma que acostumbrabas hacerlo antes del accidente. ¿Por qué no le pides que vuelva a aceptarte?
— Ya me lo ha ofrecido.
— ¿De veras? Bien, entonces...
Roberto continuó como si nada hubiese oído. Su voz adquirió una inflexión de exquisita ternura.
— A pesar de todo, Ruth. Lo hizo en la forma más noble y amante que puedes imaginarte. No como si sintiera lástima por mí, haciéndolo por misericordia, sino como si realmente ella quisiera...
Cortó bruscamente la frase, y Ruth vió cómo se le contraían los músculos de la garganta.
— Es una actriz excelente — concluyó él secamente. — No me ama. Lo sé. Es tan sólo... su hermosa lealtad. Y su gran corazón.
Ruth no encontró nada que decir.
— Yo le dije — continuó Roberto después de un momento — que estaba enamorado de ti, Ruth. Le dije que tú y yo íbamos a casarnos..., aunque sabía demasiado bien que eso no sucedería nunca.

Ella, instantáneamente, optó por dar un nuevo rumbo a la conversación.
— Bien, ¿y qué dijo Dolly? No sé por qué tenías que haberle dicho eso, a menos, naturalmente, que hubiera sido ese tu deseo. ¿Acaso era una necesidad imprescindible de que tú se lo dijeras? ¿No era suficiente que tú le confesaras que me amabas? No era cierto..., pero ella no sabía que no lo era. — Había cierta incertidumbre en el tono de Ruth. Ella misma no es-

taba segura de que no fuese cierto. En ese momento no se sentía muy segura de nada, pero sí sumamente confusa.
— Sí — díjole Roberto. — Ella sabía. ¿Comprendes? Yo mismo me vendí inadvertidamente. Durante mi delirio, y después cuando reaccionaba del éter, no pronuncié otro nombre que el de ella. ¡Como un tonto! — murmuró apenas perceptiblemente.
— ¡Ah! ¡Comprendo!...

La próxima vez que Dolly se encontró con Enrique Bush fué en una fiesta dada por artistas y gentes del gremio de publicidad y propaganda.
Los dos cambiaron amenidades, y Enrique arrastró una silla fuera de la fila y la colocó frente a la de Dolly.
— ¡Muy bien! — exclamó tomando asiento con la gracia descuidada del que posee una excelente musculatura. — Esto se está convirtiendo en el encuentro anual, ¿no es así? Con matemática regularidad nuestros caminos se cruzan cada septiembre. Este es el tercero de la serie.
Contempláronse mutuamente, sonriendo con franco interés.
— Cuénteme usted — añadió Enrique — cómo ha estado durante este tiempo.
— Muy bien; gracias.
— Una pregunta innecesaria, naturalmente. Tengo buenos ojos.
"¡Verdaderamente! — pensó Dolly de eso.—¡Qué ojos! Grises, grandes, sonrientes, trasluciendo bondad y sinceridad."
Más tarde volvieron a encontrarse en la mesa. Enrique estaba allí antes que ella, de pie, con las manos colocadas en dos sillas.
— Quiero que usted me cuente algo de su vida. Hace un año era una modelo... ¿Qué ha sucedido después? ¿Y ahora? ¿Me contará usted la verdad con todos sus detalles?
Ella le explicó breve y superficialmente su vida durante ese último año.
— Bien, yo había estado estudiando dibujo, con algunas interrupciones, durante dos o tres años, y más o menos en el tiempo en que conocí a usted estaba ya comenzando a hacer algo. Conseguí una que otra ocupación, y solía tomarme un día por semana para dedicarlo a mis dibujos. Seguí adelante bastante bien, y una o dos revistas se interesaron por mí, y muy pronto después tuve que robar dos días semanales a mis ocupaciones en los estudios. Más tarde conseguí algunos trabajos comerciales, avisos y diseños para figurines; después pude vender a otra revista una ilustración a página entera que debía acompañar a un poema — un ex compañero de estudios hizo el poema — y me dieron también un cuento para ilustrar. Mi primer cuento. Entonces fué necesario robar tres días a los estudios. Y todo ha seguido así...
— Y ahora — preguntó Enrique, — ¿cuántos días roba usted a los estudios?
— Todos.
— ¿Quiere decir, entonces, que ya no posa más?
— No. No lo hago desde hace tres o cuatro meses.

(Continúa en la pág. 53)

Cómo conservar la belleza

y gozar al mismo tiempo del sol, aire de mar y deportes al aire libre.

La cera mercolizada posee una propiedad protectora del cutis, en forma tan singular, que toda dama que tome la precaución de aplicarla a todas las partes afectables del cuerpo, antes de salir, nada tiene que temer. Protege mientras embellece. Conserva el cutis fino, suave, aterciopelado y absolutamente natural.

Quemaduras de sol: Se logra alivio al instante aplicando cera mercolizada. Es importante hacer notar que en esos casos es esencial contar con una substancia purísima, si no el remedio es peligroso. No hay otra cosa tan blanca, suave y pura que cera mercolizada.

La cera embellecedora de más confianza — más de cuarenta años de éxito respaldan su pureza.

En cualquier farmacia, tienda o perfumería, puede Vd. obtener cera mercolizada.

EN SUS VACACIONES

no olvide de tener siempre a mano un frasco de *Magnesia S. Pellegrino*, el purgante y desinfectante ideal del estómago e intestinos.

FRASCO GRANDE $1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

no permita

que su bebe sufra por causa de su piel paspada, escaldada - - - - - o irritada. - - - - - -
No use Talco ni Pomadas.
- - - - Aplique Polvos - - - -

DERMINFANTIL

y su hijito curará rápidamente.
DERMINFANTIL, es el producto científicamente preparado para prevenir y curar las afecciones - - de la piel de los niños. - -
Cisne e instrucciones para su uso, - - en el interior de la caja. - -
Precio de venta en las Farmacias de - - - - - la Capital $ 2.= - - - - -

Laboratorios "FANTIL" - Moreno 2075

Pecas

¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas ? Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS Y AXILAS

EN LA CUMBRE GOLF CLUB

Señoras Elena A. de Kunz y Martha Z. de Casas, dispuestas para comenzar un interesante partido.

Señoritas María del Carmen y Susana Ford, María Elena Conort, Alina E. Fontán, Julia C. Hermida, M. Casablanca y C. Ithurriaga, en la amplia y bella terraza del Golf Club de La Cumbre.

Señoritas Julia Carmen Hermida, M. Casablanca y Alina E. Fontán, en un momento de descanso en el nombrado club.

Señoritas Julia C. Hermida y Alina E. Fontán, destacadas figuras en los hermosos links de La Cumbre.

Señoras Edelmira Quintana de Vasallo, Rita López de Piatini López, y los señores Domingo Minetti, Piatini López, Bartolomé Vasallo y Adolfo Rouillón, en amable rueda en la terraza del Golf Club.

¿DIGIERE VD. MAL?

Cuando después de las comidas sufra Vd. de indigestiones y los alimentos graviten en el estómago, cuando los calambres le torturen o su estómago parezca estar abrasado, ¿sabe Vd. que tiene a su alcance el medio de poner fin en pocos minutos a tan terribles males? Tales angustias y dolores estomacales son debidos casi siempre a un exceso de acidez del jugo gástrico que provoca la fermentación de los alimentos e irrita los epitelios delicados de las paredes digestivas. Para neutralizar esta hiperacidez, tome después de las comidas o cuando la necesidad se haga sentir, media cucharadita de las de café o dos o tres tabletas de Magnesia Bisurada. De este modo el alivio será instantáneo, su digestión se corregirá normalizándose inmediatamente. Al ingerir de nuevo otros alimentos, recobrará Vd. su buen apetito, podrá comer como los demás y sus digestiones serán fáciles y completas. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de $ 2 m/n el frasco.

Para combatir con éxito el exceso de

GORDURA

USE EL TE TOVAR

Para adelgazar cómodamente, sin dietas molestas, sin privaciones, sin ejercicios cansadores; en una palabra, para adelgazar sin maltratar la salud, sólo se consigue usando el Té Tovar, el delicioso adelgazador vegetal. Se vende en las farmacias.

Actualidad marplatense

El teniente de navío Antonio Sala, jefe de la escuadrilla, el Intendente Municipal de Mar del Plata, señor Camusso, el cónsul de Francia, señor Dartiguelongue, y el subprefecto de Mar del Plata, que ocuparon la cabecera de la mesa durante el banquete ralizado en los salones del Royal Hotel.

Otro aspecto de la fiesta realizada en el Royal Hotel. Los marinos con algunas niñas veraneantes en un intervalo.

Entre las fiestas realizadas en obsequio de los pilotos franceses figuró un té danzante ofrecido por la comisión del Círculo de la Prensa, en su casa de descanso situada en playa Chica.

El primer té danzante realizado en los salones del Club Mar del Plata congregó a un núcleo escogido de señoritas y jóvenes pertenecientes a la colonia veraniega.

El presidente del Pigeón Club, don César González Guerrico, rodeado de los miembros de la C. Directiva y de los periodistas que concurrieron al almuerzo.

Algunas de las personas que concurrieron a la inauguración de la muestra que expone en el salón de nuestra agencia en la Rambla la conocida pintora Lola de Lusarreta.

Fotografías de "El Hogar"

Para conservar su cutis fresco y lozano,

emplee el

Jabón "MARILÚ"

finísima creación "Marilú" para usarse en las aguas del país, distintas en su composición a las de otras partes. Precisamente, el **Jabón "Marilú"** contiene elementos naturales que al disolverse completamente, trasmiten sus efectos benéficos al cutis, limpiandolo, refrescándolo y perfumandolo deliciosamente.

El **Jabón "Marilú"** acentúa la personalidad de la toilette de la mujer argentina.

Distribuidores:
SAENZ, BRIONES y Cía.
Buenos Aires

Visite el stand "Marilú" en la Exposición de la Industria Argentina. Quedará gratamente sorprendido.

UN HOGAR MODERNO, requiere:

SOFAS-CAMAS "Gicovate"

¡LO MAS PRACTICO!
¡LO MAS NUEVO!

Sofá-Cama estilo Futurista, completamente desarmable y regiamente tapizado, completo, precio de gran reclame..... $ 45.-

CERRADO

Con elástico metálico. En felpa o t. cuero, de 1 plaza, $ 65.-

Cama-Turca. Con guardarropa y 3 almohadones en fina bayadera, desde pesos.. 45.-

Instantáneamente, como por obra de magia, se transforma en cómoda cama. De 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse, guarda colchón y cobijas.

OBSEQUIO A TODO COMPRADOR

AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

MUEBLES Casa Gicovate SOFAS-CAMAS

1134 - CORRIENTES - 1134

DONDE HAY UN MUEBLE PARA CADA GUSTO

Mesita fantasía, en raíz de nogal de Italia (20 modelos distintos), por $ 15.-

Terapéutica Femenina

La mujer combatirá su flujo usando

PROLISINA

OVULOS

Su acción descongestiva y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa
La Mayor del Mundo
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

MEJORA EL CUTIS

Sensible a los aceites finísimos de este jabón puro, de aroma inconfundible, el cutis mejora progresivamente con el Heno de Pravia. Bajo la fricción diaria con la espuma, gana en suavidad y belleza; afirma la salud y lozanía de su aspecto.

$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

VERITAS

Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado: Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

TRADICION Y BELLEZA DE LA MUJER ARGENTINA

Proseguimos publicando hoy la serie anunciada de interesantes fotografías que se refieren a la tradición y a la belleza de las mujeres provincianas, cuya interpretación, como hemos dicho, está a cargo de conocidas niñas vinculadas a las familias tradicionales del interior.

SILVINA ESTHER VIEYRA URQUIZA Y JOSE MARIA PAEZ (H.)

La señorita de Vieyra Urquiza, descendiente de antiguas familias de Entre Ríos, representa en esta página la belleza y la tradición de su provincia.

Sugestiva escena campestre, en la que una graciosa paisanita entrerriana escucha al gaucho forastero que, de paso por esos pagos, trata de convencerla... Y mientras él le habla de la Pampa, de su rancho y de su ombú, ella, coquetamente, hace jugar una ramita seca entre sus dedos, recordándonos la canción aquélla del "Palito" (baile nativo), que dice:

¡Qué lindo es ver una moza
cuando la están festejando!
Se agacha y quiebra palitos,
señal que le está gustando.
¡Y así nomás es!...

FRANCISCO CARDENAS

ROMANCE DE LA MUJER ENTRERRIANA

Cesto de flores y frutas
mi dulce tierra entrerriana.
Mares de jade y de oro
— panojas y espigas áureas —
Crinadas testas los sauces.
Cascabel en las chicharras.
Con la luna marcha el río
— río, carreta de plata —
Manto de aromas silvestres
lleva el viento a las espaldas.
Libélula de coral
borda el velo de las albas.

¿Y cómo serán los labios
que tocan frutas meladas?
¿Cómo los ojos que miran
panojas y espigas áureas?
¿Qué suavidad en las manos
goteantes de luna y agua?
¿Tocada por la belleza
de la libélula, el alma
cómo será? ¿Y los cabellos
que aroma el viento que pasa?
¿Y el andar que siente el ritmo
que balancea la rama?

¿Cómo será el corazón
de la mujer entrerriana?
Doña Delfina Ramírez
pasa a galope en su jaca.
Rubíes de su chaqueta
lilas de la tarde manchan.
Delante corre el Amor.
Lleva la Muerte a la espalda.
Cabezas que juntas caen,
son de su amor alabanza.

Romance de la mujer
de las tierras entrerrianas.

HORTENSIA MARGARITA RAFFO

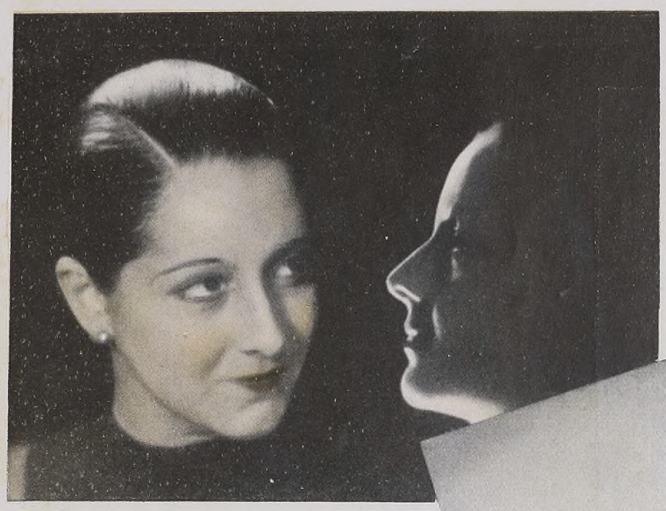
Fotos de Juan Gisbert

La señora Sara de López Cabanillas, excelente intérprete del verso

Por Eugenia de Oro

La mujer argentina ocupa un lugar de privilegio en nuestro mundo intelectual y artístico. Con profunda serenidad, sin haber descendido nunca de su pedestal, sin tener que dolerse de desequilibrios perjudiciales o idealismos de vanguardia, la señora de esta tierra ha sabido imponerse no sólo por el respeto que su ilustre condición exige, sino por haber conquistado a base de inteligencia un puesto de honor cerca de las manifestaciones del arte argentino.

La señora Sara de López Cabanillas constituye un alto exponente de nuestras aspiraciones. Música de delicada intuición y grandes recursos técnicos, dedica al piano muchas horas de sus días, que ella, por vivirlos en la sugestión de las especulaciones del pensamiento, encuentra siempre demasiado cortos. Ama la poesía y se entrega a su culto con el fervor de una sacerdotisa. El verso en su boca ilumina su belleza clásica y se confunde con la armonía de sus líneas. A veces, costaría descubrir si es el verso el que idealiza su imagen, o son sus labios los que dan color y vibración a su canto.



● *Ante su propia imagen, esta belleza nuestra, parece aprobar con sus ojos la obra de Dios. ¡Glorificado seas, Señor, porque tu bondad nos regala creaciones hermosas!...*

● *En el desdoblamiento de su personalidad, su alma se separa de ella para penetrar de emoción la poesía que florece en su boca. La sombra del poeta se inclina en un afán infinito de identificación.*

● *Agigantada por la meditación, siente aumentarse su clarovidencia hasta penetrar en el latido de las cosas... Es el milagro del poeta que hace comprender a los humanos el misterio y la belleza de la vida...*

● *El rostro de la mujer que llora se diviniza. Toma, de pronto, algo de la Madre de las Angustias. Parece que el llanto abre las fuentes del amor universal y se desborda... Surge ante ellas la suprema esperanza de que también sienta un poco nuestros pesares.*

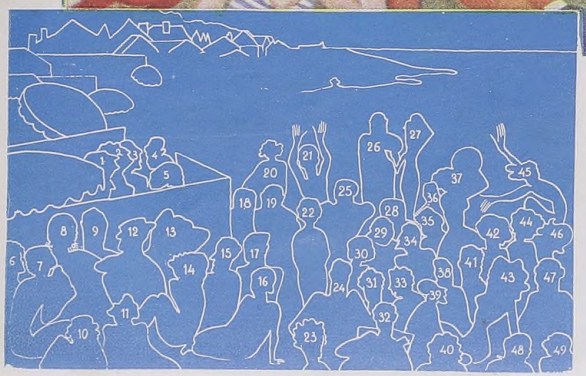
● *Las manos y la sonrisa bailan una danza de triunfo, porque el espíritu ha apresado una mariposa de luz... Mariposa de colores que acaricia con la inquietud de sus alas, y deja polvo de oro entre los dedos...*

● *Las manos realizan el verso. Son el cofre, el cáliz sagrado. Manos buenas y suaves de ternura; manos que se abuecan en nido de ilusiones y vigilan el sueño del amor fatigado; manos púdicas de mujer que siente.*

Fotos de Schönfeld

EL ATLETA

En la pujante armonía de sus líneas, en la ágil soltura de sus músculos, en la plasticidad de su actitud rotunda y graciosa, este hombre sintetiza de manera admirable el ideal masculino de la especie humana. El objetivo ha captado con fidelidad sutilísima este momento de feliz plenitud. Y ahora nos queda el documento de la fotografía como una prueba perenne de lo que puede haber de hermosura sutil pero definitiva en lo más hondo de la virilidad.



HOLLYWOOD SE BAÑA

He aquí los nombres de los artistas de acuerdo con la numeración del grabado que aparece a la izquierda: 1, John Barrymore; 2, Ethel Barrymore; 3, Lionel Barrymore; 4, George Arliss; 5, Helen Hayes; 6, Miriam Hopkins; 7, Lilyan Tashman; 8, Mae West; 9, Edmundo Lowe; 10, Constance Bennett; 11, Joel Mc Crea; 12, Maurice Chevalier; 13, Kay Francis; 14, Joan Crawford; 15, Leslie Howard; 16, Dolores del Río; 17, Adolfo Menjou; 18, Joseph Schenk; 19, Samuel Goldwyn; 20, Joan Blondell; 21, Douglas Fairbanks (h.); 22, Sylvia Sidney; 23, Mary Pickford; 24, Gary Cooper; 25, Douglas Fairbanks; 26 y 27, Stan Laurel y Oliver Hardy; 28, Edward G. Robinson; 29, Cecil B. De Mille; 30, Claudette Colbert; 31, Marion Davies; 32, Norma Shearer; 33, Carlitos Chaplin; 34, Fredric March; 35, Marie Dressler; 36, Gene Fowler; 37, Nancy Carroll; 38, Howard Hughes; 39, George Raft; 40, Louella Parsons; 41, Harpo Marx; 42, Katharine Hepburn; 43, Jean Harlow; 44, Marlene Dietrich; 45, Jimmy Durante; 46, Greta Garbo; 47, Clark Gable; 48, Ernst Lubitsch; 49, Wallace Beery.

LA LECTURA ANTES DE ENTRAR AL MAR

● Para los que afirman que el gusto por la lectura desaparece en nuestras niñas, esta fotografía de la señorita Clara Zuberbühler es una prueba bien elocuente de que aquella afirmación es incierta.

● No es una posición muy cómoda la que ha adoptado la señorita Laura del Solar Dorrego para iniciar la lectura de su libro. Fácil es deducir que a los pocos minutos se le habrá dormido el brazo en que se apoya.

● La señora María Laura Viel de Mihura, aprovechando la tregua que ha podido proporcionarle su heredero, se ha dedicado a la lectura de un libro, al parecer emocionante, a juzgar por la nerviosidad de su mano derecha.

● Ha llegado al final del libro la señorita Martha Ramayón Paz. Ha de ser un epílogo conmovedor, según se advierte en la expresión de la joven lectora, enternecida por la suerte de los protagonistas de la novela que acaba de leer.

● La señorita Martha Repetto Britos ha adoptado la clásica posición de todas las lectoras de la playa, que aprovechan el tiempo dedicado a la lectura para tomar el baño de sol.

● Las señoritas María Luisa Hileret y Delia Agote comparten amistosamente la lectura de un mismo libro, manera esta de aumentar el interés del relato y de comentar el acierto del autor en su trabajo literario.

● La señorita María Mercedes Repetto Britos también cultiva la afición a los libros, en los cuales se sumerge totalmente, substrayéndose en absoluto de cuanto la rodea, al punto de no advertir ninguna presencia.

Fotografías de Bay Baudoin.

NIÑOS CONOCIDOS EN L
DE
P
BA

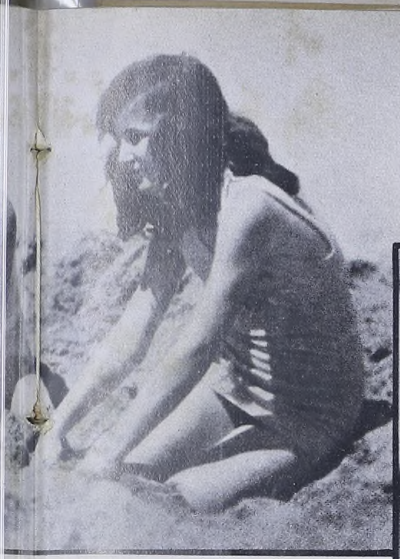
● Raquel Jiménez Zapiola, sostenida en el hombro del bañero José Pelusso, saluda alborozada el éxito de su primer baño de mar.

● Cecilia Jiménez Zapiola aprovecha las lindas mañanas de sol en Playa Grande para dorar su piel como lo exige la moda en las personas grandes.

● Susana Pueyrredón, sorprendida a la sombra de su toldo, sonríe graciosamente como si en verdad la hubieran descubierto en una gran travesura.

● Susana y Silvia Marcó Alcobendas, entretenidas en juegos infantiles, han resuelto cuidar su cabellera con dos bonetes.

● Carlos Monsegur Madero que que es artista como su papá, y a pincel ha esgrimido una pala p uno de los tantos castillos d



N LA PLAYA DE NUESTRO PRIMER BALNEARIO

adero quiere demostrar
u papá, y a cambio del
una pala para fabricar
castillos de arena.

● Marcela y Beatriz Casado, Angélica Arias y Susana Morillo, dedicadas a preparar la construcción de una fortaleza de arena.

● María Monsegur Madero ha tomado a lo serio la tarea de llenar el balde con el agua que extrae del mar con su regadera.

● Martita García Oliver, dueña de un yacht y de un par de gafas, abandona al primero, alarmada por la presencia del fotógrafo gordo.

● Angélica Moreno y Carlos Marcó, haciendo como los grandes, que han adoptado la costumbre del "copetín".

● Lilia Obligado y Carlota Peralta Ramos se toman de la mano para infundirse coraje y poder así avanzar más resueltas a tomar su baño de mar.

Fotografías de Bay Baudoin.

PORMENORES DE LA MODA MARPLATENSE

● Zapatillas con suela de madera. Las tiras que sujetan el pie son de cuero, y su color responde al tono de la malla.

● He aquí al cinturón en funciones. La malla es de lana gruesa color blanco. A este respecto, monsieur Albert Devauze, cuya autoridad en esta materia no admite dudas, declara que ha sido rechazada la moda de usar malla sin pollera, y lo más curioso es que este hábito—llamémosle así—argentino se ha impuesto en todas las playas de Europa.

● En las playas europeas ha comenzado a tener gran aceptación este modelo, que se ha bautizado con el nombre de "Marlene Dietrich". James, su introductor, asegura que este traje ha de reemplazar al pijama, desaparecido ya totalmente en nuestro medio. Es de franela gris.

Una interesante "robe" en lino grueso. Da carácter a esta salida el cuello en forma de corbata en color naranja haciendo juego con el gorro. Cabe destacar el cinturón o "corde a sauter", muy útil, como podrá apreciarse en otra de las fotografías que ilustran esta página. La valija, a tono.

Polvera impermeable, muy práctica para la playa, donde ninguna dama abandona su coquetería. Los aros, en metal cromado, creación de Worth.

● Uno de los más modernos "maillotts" presentados esta temporada por James. Como podrá observarse, se abotona por un costado igual a un traje común.

Interpretación de Carmen Lamas con fotografías de Bay Baudoin.

CUATRO TEODORAS EN CUATRO GENERACIONES

TEODORA EZCURRA DE MASSINI
Reproducción de una fotografía antigua

TEODORA MASSINI DE TIDBLON
Reproducción de una fotografía antigua

Continúa siendo un hábito en nuestra sociedad el bautizar los niños con el mismo nombre de los padres y abuelos, prolongando así el recuerdo de un ser querido a través de varias generaciones. Tal, como lo demuestra la presente nota, el nombre de Teodora perdura a través de cuatro generaciones y ello confirma lo que dejamos expuesto.

TEODORA EZCURRA
Fotografía de Witcomb

TEODORA TIDBLON DE EZCURRA
Fotografía de Kodama

NUESTRO GRAN MUNDO

MARÍA ISABEL URIBELARREA PEÑA

Dibujo de Saraví.

MAÑANITA DE VERANO EN EL TIGRE

Riachos del Tigre. Los ceibos hunden sus raíces gozosas en la tierra próxima al agua, y una placidez llena de frescura se acurruca en los botes inmóviles y en las casuchas ebrias de aire. Aquí el verano tiene blanduras deliciosas, bajo los cielos resplandecientes. La madurez de las hojas esponja su verdor profundo en la proximidad y en la distancia, y es como si la vida se hamacara en un descanso interminable sobre los brazos turbios y tibios del río maternal...

UN REY Y CUATRO REINAS REVIVIRAN PRONTO EN LA PANTALLA

ENRIQUE VIII, DE INGLATERRA (Charles Laughton); inteligente, recio, dinámico y dueño de una gran fuerza de carácter, el monarca de las esposas múltiples, que tan profunda huella dejó en Inglaterra, también será resucitado por obra y gracia del séptimo arte. Y, podemos asegurarlo, quien lo reencarna cumple su tarea con perfección absoluta.

CRISTINA, DE SUECIA (Greta Garbo); de aquella interesante y soñadora reina sabrá la exquisita actriz sueca darnos una impresión fiel y plena de atractivos. Y así, aquella noble que gustaba vestir ropas masculinas revivirá ante nuestros ojos inquietos con todo el hechizo y la personalidad que la caracterizaron en su época.

ISABEL, DE INGLATERRA (Katharine Hepburn); su poder era absoluto y su palabra ley. Sus súbditos supieron adorar a esta hija de Enrique VIII y Ana Bolena. Por eso la gran actriz actual aceptó el personaje, comprometiéndose a dar para el cinematógrafo una impresión feliz del reinado de aquella gran mujer que supo dejar grato recuerdo de su paso.

El cinematógrafo actual busca en la vida interesante y siempre agitada de reyes y reinas de otras épocas, una nueva fuente de material que otorgue nuevo brillo a sus personajes del celuloide. Las reinas Cristina de Suecia, Catalina II de Rusia, Isabel de Inglaterra, María Antonieta de Francia y el rey Enrique VIII de Inglaterra han sido las primeras noblezas elegidas para tal efecto. La vida de esos personajes habrá de ser conocida por todo el mundo civilizado más fácilmente, y acaso con mayor previsión que la otorgada por los muchos textos biográficos que hemos leído hasta la fecha.

MARIA ANTONIETA, DE FRANCIA (Norma Shearer); la hija del emperador Francisco I, la mujer que murió ajusticiada, la reina de la vida agitada y valiente, habrá de resurgir ante nosotros en ese soplo de realidad que sabrá imprimirle la gran artista actual. ¿Qué mujer no se sentiría feliz de poder interpretar para la pantalla a tan grande personaje?

CATALINA II, DE RUSIA (Marlene Dietrich); tenía la virtud de cautivar a las masas con su belleza física, que era extraordinaria, y su talento, que era mucho. Nunca se supo, en realidad, si fué asesina de su esposo Pedro. De esta gran mujer esperamos que Marlene, que en su arte también es grande, sepa darnos una reina con todos los atributos que caracterizaron a la inolvidable Catalina II.

LA LUZ DE LA CIENCIA EN UN ENVASE

Recibir todos los beneficios de los Rayos Ultra-Violeta sobre la piel, sin molestia y sin el peligro de su aplicación directa por manos inexpertas, es lo que NORBY concede a toda mujer, pues su CREMA ULTRAVIOLETA ha sido *IRRADIADA* y *VITAMINADA* por rayos Ultra-Violeta, y cada pote o tubo lleva a la piel de la mujer que lo emplea, una belleza irrealizable por otros medios. Es la única Crema de Tocador en el mundo, a la cual se ha concedido una Patente de Invención (N.° 30.208).

Permita que esta delicada Crema proporcione a su rostro, cuello y brazos, los preciosos elementos embellecedores. Vd. ya habrá comprobado que una simple crema, por buena que sea, no hace más que suavizar momentáneamente la piel. Una verdadera crema de tocador debe contener el *ALIMENTO DE LA PIEL* - o sean las Vitaminas nacidas del Sol e incorporadas, por gracia de los Rayos Ultra-Violeta y de la ciencia, a esta delicada y perfumada crema.

CERTIFICADO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE N.° 905

TUBO DE PRUEBA. Compre un "Tubo de Prueba". Su precio reducido pone este descubrimiento maravilloso al alcance de todos.

"Tubo de Prueba", contenido 10 grs., duración: una semana m$n. 0.70
"Tubo Grande", contenido 50 grs. ..... „ 3.50
Pote, contenido 100 grs. ..... „ 8.00

DISTRIBUIDORES PARA LA REPUBLICA ARGENTINA:
COMPAÑIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA
CANGALLO 2563 • BUENOS AIRES • U. T. 47, CUYO 0031

VISITE NUESTRO "STAND" EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA, PABELLON N.° 8

ULTRAVIOLETA

CREMA DE TOCADOR

NORBY

Foto Van Riel

Angelina Escoribuela Donaire el día de su enlace con el doctor Alejandro Mathus Hoyos.

Foto Delle Coste

Ercilia Casares Lynch, que contrajo nupcias con Roberto Fernández Beyro, acompañada del cortejo nupcial el día de su casamiento. La acompañan las señoritas Ana Rosa Nevares y María Eugenia, Teófila y Josefina Fernández Beyro.

Foto Pérez

Eva Noceti Peró el día de su casamiento con Ricardo Solá.

Foto Gross

Juana María Viera el día de su enlace con Romualdo Aráoz, acompañada de las niñitas Laura, Ercilia, Raquel y Beatriz Vitón Viera, Irma y Elena Casares Viera.

Foto Pérez

Martha González del Solar Casares el día de su enlace con Eduardo Rueda Vieyra.

NOVIAS

María S. Mello Gerding que contrajo nupcias con Eduardo L. Capdebourat.

Foto Pérez

Foto Pérez

María Elena Martínez Pita el día de su casamiento con el teniente Pedro C. Denegri.

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 35)

— Me alegro de no haberla llamado — dijo Enrique pensativamente.

— ¿Pensó usted en llamarme?

— En varias oportunidades. Iba a llamarla para preguntarle si quería posar para algunos de nuestros trabajos. Propaganda, usted sabe.

— ¿Y por qué no lo hizo usted?

— No sé... — Los ojos de él se encontraron con los de ella durante un extraño y eléctrico segundo; después ella bajó la mirada. — Creo que lo hubiese hecho — dijole — antes de mucho tiempo, a no mediar la feliz oportunidad de haberla encontrado aquí hoy. ¿Comprende? No ha sido sino recientemente que he pensado en llamarla.

— ¡Ah! — dijo Dolly después de un instante de deliberación, al mismo tiempo que eligiendo sus palabras. — Pero no alcanzo a comprender si eso es o no elogioso. Es muy agradable que se la recuerde a una después de un año..., pero más agradable hubiera sido que se la recordara una que otra vez durante ese año. Quiero decir, acordarse de mí cuando necesitaba una modelo — añadió, un tanto confusa y sonrojándose.

Se ocupó en observar cuidadosamente su plato, percatándose de que Enrique a su lado hacía lo propio. Por el rabillo del ojo vió cómo él jugaba con dos arvejas, deshaciéndolas con el tenedor.

— Varias veces pensé en usted..., pero hasta hace poco tiempo tenía algunas cosas que pesaban sobre mi mente.

— ¡Ah! — volvió a decir Dolly.

Ella tomó el tenedor y pretendió reanudar la interrumpida comida, aunque sin llevar un solo bocado a la boca.

— Usted sabe que Ruth pidió y obtuvo el divorcio — dijo Enrique.

Dolly se apresuró a abandonar el tenedor.

— ¿De veras?—dijo, esquivando mirarlo.

— Yo le dije a usted aquella mañana que esa era la intención de Ruth.

— Es verdad, pero yo pensé..., pensé que tal vez después..., ella..., usted...

— No — contestó él. — Simplemente eso. Nada más.

DURANTE los seis meses que duraron los trámites del divorcio, Ruth continuó viviendo en el "bungalow" y Enrique en su club; pero tan pronto como llegaron al término que significa la ruptura del vínculo que unió a marido y mujer, Ruth salió de viaje hacia el extranjero.

Había recibido la apreciable suma de cincuenta mil dólares, o sea dos terceras partes del dinero que recibió Enrique de su madre muerta.

— Quiero que sea tuyo — habíale dicho Enrique aquella mañana en el estudio del abogado de ella. — Tienes que tener algo. Cincuenta mil dólares invertidos en acciones podrán representarte una renta anual de tres mil dólares, quizá un poco más. No es mucho, pero lo suficiente para que vivas cómodamente hasta el momento que te decidas a contraer nuevo enlace.

— ¡Jamás volveré a casarme! — contestó ella con determinación. Y añadió en un tono repentinamente impregnado de curiosidad y un tanto dolorido: — ¿Y tú, Enrique?

— Por cierto que no — le contestó él con tanta determinación como ella.— Pero tú sí. Naturalmente que lo harás. Estaría dispuesto a apostar sobre ello. — La había estado observando reflexivamente algunos segundos. — De todas maneras, nos estamos alejando del tema. En cuanto a dinero, te ruego me digas si lo quieres todo junto o en rentas mensuales, con el correspondiente interés, naturalmente, o en cualquier otra forma que a ti se te ocurra, pues podemos arreglarnos para hacerlo llegar a tus manos según tus deseos.

Ella prefirió recibirlo en una sola entrega

Ahora Ruth se encontraba sentada frente a un espejo. Un lánguido suspiro se escapó de sus labios. Descubrió los ojos; los párpados se movieron pesadamente. El espejo le devolvía ojos de mirar opaco, sin brillo y un poquito avejentados. ¡Cincuenta mil dólares! Le había parecido una suma enorme. Pensó que podía hacer mucho con ella y que le duraría bastante tiempo. Había pensado: "Primero haré un viaje. Necesito irme de aquí." Y se había ido a París, donde permaneció cuatro meses. A su regreso a Nueva York, alquiló departamento en el Plaza Hotel. Compró también un auto.

En un rasgo de incontenible generosidad, inspirado por una de las cartas que semanalmente le llegaban de Chicago, en que su madre le hablaba continuamente de "los tiempos, antes de que perdiéramos todo", adquirió para ella un magnífico piano de cola. Y un día habíale dicho, al acaso, al hombre de cabellos canos que la atendía siempre cuando iba al banco:

— Ya que me acuerdo, hace tiempo que quería preguntarle algo. ¿Puede usted decirme en qué puedo invertir con seguridad algún dinero?... Tengo cincuenta mil... No; ahora serán cuarenta y cinco mil, pues he gastado algo... ¿Podría usted decirme cuánto tengo exactamente?

El hombre se había encargado de averiguárselo: veintiocho mil quinientos treinta y cuatro dólares con treinta y dos centavos.

Ruth no había vacilado en decirle que debía de haber un error. El banco estaba equivocado. ¡Casi la mitad de su capital había desaparecido! ¡Pero si eso no era posible!...

Con un movimiento rápido y decisivo, sacudió la cabeza, de manera que sus largos pendientes golpearon suavemente sus mejillas. Nunca apelaría a Enrique. Eso era lo único que le prohibía el fantasma de su orgullo... Entonces, ¿qué? ¿Mathews? El esposo de Irene era uno de sus más antiguos amigos. Y era millonario. Pero, desgraciadamente, hacía mucho que no veía ni a él ni a Irene, y Ruth había notado que la actitud de Mathews hacia ella cada vez que se encontraban era un poco extraña.

Cuando regresó a Nueva York, después de su divorcio, ella lo había notado en seguida, y había comprendido: Mathews simpatizaba con Enrique. Todos los hombres que eran amigos de ella y de Enrique, ahora simpatizaban con él y estaban de su parte.

Por un momento su pensamiento abandonó la idea de su situación económica para dar lugar a la preocupación social. Esta última la tenía tanto o más preocupada que la anterior durante esos días de incertidumbre. El grupo de amigos la tenía olvidada completamente. Invitaban a Enrique, dejándola a ella de lado....

El grupo no era tan puritano para permitir que su divorcio pesara sobre ellos, ni tampoco eran tan "snobs" para dejarse influenciar porque ella abandonara su departamento del Plaza Hotel para instalarse en otro menos costoso, un poco apartado de la ciudad. No, eso no; era por Enrique. Lo preferían a él. Y ahora que tenían que elegir entre uno y otro, se quedaban con él. Casi hasta podía oír la inevitable pregunta cada vez que estaban por reunirse: "¿Invitaremos a Enrique o a Ruth? A los dos no es posible, naturalmente." Y la

(Continúa en la pág. 78)

DIABETICOS

¡PRUEBEN LA HIERBA "RORA"! NO ES UN MEDICAMENTO.
Este notable vegetal ELIMINA el AZUCAR y permite prescindir de todo régimen. Eficaz e inofensiva. Los 100 gramos..... $ 0.90
Franco Inglesa - Droguería La Estrella

¡NO HAY MUJERES FEAS!

La belleza existe en todas...

... en mayor o en menor grado; de ahí que la práctica y la experiencia del experto sea imprescindible para realzarla y conservarla, hasta alcanzar el máximum de perfección posible.

Una de las mayores preocupaciones de la mujer moderna es ser hermosa, eternamente joven y hermosa...

La belleza no muere, sólo se atenúa su reflejo. Los años, la falta de cuidados y los sufrimientos morales, son sus peores enemigos.

No importa que ellos hayan marcado huellas en su rostro; todavía está a tiempo...

...¡Usted podrá volver a lucir esa lozanía de antes! ¡El arte incomparable del Prof. Mitre, para embellecer rostros y modelar siluetas, la hará a usted más hermosa!

Sus modernas curas de rejuvenecimiento, se basan sobre un conocimiento exacto de la epidermis, los músculos y sus funciones, y cada rostro es tratado por métodos distintos, según su complexión y calidad de piel.

¡PROLONGUE SU JUVENTUD!

Visite al Prof. Mitre — recientemente regresado de Europa y Norte América, — que es un verdadero experto en la materia. ¡SU BELLEZA LUCIRÁ MÁS PURA Y DOMINADORA!

Prof. JORGE V. MITRE

SUS METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema externo, rápido y seguro, para quitar las arrugas — aun las más rebeldes y que hayan resistido a otros tratamientos. Patas de gallo, Doble Mentón, Músculos caídos, Piel fláccida, etc., mediante un nuevo procedimiento. **Este tratamiento, es externo y absolutamente inofensivo a la salud.**

Desaparición completa y definitiva del Acné. Máscaras de colorantes de gran eficacia para las manchas y quemaduras del aire y del sol. Aplicaciones Radioactivas para la purificación de la epidermis. Coloración de labios y mejillas para evitar el uso del "rouge". Brillo permanente de las pupilas. Extirpación definitiva del vello; procedimiento rápido y absolutamente indoloro. No deja marcas ni cicatrices. Modelaje y Turgencia del Busto sin operación: el más moderno y eficaz tratamiento, con el cual se obtiene su perfecto embellecimiento. Tratamiento para adelgazar total o parcialmente, sin drogas ni régimen alimenticio. Inofensivo a la salud. Sombra y color permanente de párpados y pestañas: en negro, marrón, etc. (suprime el uso del "rimmel" y "lápices").

ULTIMAS NOVEDADES DE PARIS Y NORTEAMERICA:

Máscara RADIUM-VITALIZADORA, el descubrimiento más sorprendente para el rejuvenecimiento del rostro. **Lunares permanentes.**

Renovación total de la epidermis mediante el novísimo sistema del Dr. Peytoureau, de París.

Esmalte: Maravilloso método para dar a la piel el tono de cutis que se desee: Blanco, rachel, ocre, carne y bronce oriental, dejando la piel clara, lisa, aterciopelada y libre de impurezas. Con este tratamiento se evita el uso del polvo y el rostro no presenta apariencias de artificio alguno.

Fijación perpetua de pestañas artificiales: No requieren cuidado alguno, pudiendo efectuarse la higiene de los ojos, comúnmente.

Pulverizaciones oleosas para tonificar la epidermis.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la gran comodidad que representa para la mujer moderna, prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS para todo lo que altere la belleza del rostro y armonía de la línea.

De 10 a 12 y de 14 a 19 horas. — EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS

CHARCAS 1615 **U. T. 41 - Plaza 5521**

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

LA PRUEBA MINIMA

UN ACTO DE

JOSÉ M. BRAÑA

PERSONAJES: *Doña Emiliana, Don Desiderio y Felisa.*

Un cuarto humilde, de gente que vive arañándose con la miseria. Muebles viejos, desvencijados, entre ellos una cómoda antigua. Puertas a la izquierda y al foro. Al levantarse el telón aparece doña Emiliana poniendo la mesa. Tres platos ordinarios, unos cubiertos, dos tazas, una copa. Nada de mantel. Don Desiderio, su marido, hombre de aspecto sombrío, vestido con desaliño, se pasea de un extremo a otro de la habitación, blasfemando irascible. Es de noche; la escena aparece iluminada por una lámpara con la mecha baja, lo que da un aire más tétrico al ambiente.

Don Desiderio. — ¡Esto es inaudito, intolerable! ¿Qué hace esa muchacha que no regresa? Nunca se ha demorado tanto.

Doña Emiliana. — ¡Vamos, Desiderio; cálmate! ¡Te pones que das miedo!

Don Desiderio. — ¿Es que no tengo motivos? Di. ¿No tengo motivos?

Doña Emiliana. — *(Con miedo.)* Bien; tienes motivos. Pero, ¿qué ganas con ponerte así?

Don Desiderio. — ¡Es una mala hija! Volverá tan tarde, o más tarde que de costumbre, y a nuestras preguntas se cerrará en un mutismo desesperante. ¡Es para ahogarla..., para ahogarla!

Doña Emiliana. — ¡Cálmate, por favor!

Don Desiderio. — ¿Qué le pasa a esa muchacha? Tú lo sabes..., tú debes saberlo. *(La toma rudamente de las manos.)*

Doña Emiliana. — *(Forcejeando.)* ¡Suelta, por Dios, Desiderio, que me lastimas! Yo no sé nada.

Don Desiderio.—No sabes nada... ¡Estúpida! ¿Y para qué eres su madre, entonces? *(La suelta.)*

(Se produce una pausa. Don Desiderio sigue sus paseos de león enjaulado; doña Emiliana, paciente, resignada, permanece junto a la mesa. De pronto, no pudiendo más, se lamenta.)

Doña Emiliana. — A la pobre Felisa debe pasarle algo.

Don Desiderio. — ¡Ah! ¿Lo sospechas?

Doña Emiliana. — ¿Y no se ve? Pero yo no sé lo que le pasa. Lo juro. Acaso está cansada de trabajar. No sería extraño. Todo el día atada a la máquina, sin levantar cabeza, cose que cose para que no falte el pan de cada día...

Don Desiderio. — *(Siempre brusco.)* Yo he trabajado mucho más que ella, siempre, toda la vida, y no me he quejado.

Doña Emiliana. — Tú eres hombre.

Don Desiderio. — Pero no soy una bestia. *(Vuelve a tomarla de las manos.)* Insisto en que tú sabes qué es lo que le ocurre a tu hija; tú eres su confidente. Y me lo dirás; me lo dirás si no quieres que lo eche todo a rodar.

Doña Emiliana. — ¡Pero, Desiderio!

Don Desiderio. — Alguien debe haberle calentado la cabeza a Felisa; antes no era así. Era cariñosa, buena, obediente. Ahora es todo lo contrario; rebelde, agresiva, y trabaja como por fuerza. Antes cantaba como un pajarito mientras cosía; ahora ya no canta, ni siquiera habla. Ahora es... mala. Eso. Ahora es mala... ¿Te atreves a negarme que ahora es mala?

Doña Emiliana. — Yo no te niego nada, Desiderio. Es posible que sea como tú dices; pero yo no tengo la culpa.

Don Desiderio. — *(Continuando sus paseos.)* La tendré yo.

Doña Emiliana. — Tampoco tú. Seguramente... la vida. ¿Y qué podríamos extrañarnos? Es joven, sencilla, tiene sus ilusiones como todas las demás muchachas, y como nuestra miseria le ha impedido siempre poder realizarlas...

Don Desiderio. — Otras viven en una miseria más triste, más dolorosa, más sombría que la nuestra, y no son así.

Doña Emiliana. — Es que esas otras quizá no tienen corazón, ni sentimientos, ni ideales.

Don Desiderio. — Felisa tendrá demasiados humos. Eso debe ser.

Doña Emiliana. — No la juzgues mal, Desiderio. Es una muchacha. No tiene amigas, no sale nunca... ¿Acaso no la llenaría de gozo poder salir de paseo los días de fiesta por la tarde, con un vestido nuevo, unos zapatos brillantes como un espejo y muy bien peinadita? Claro que la alegraría. Y ocurre que en lugar de darse esta expansión, tiene que estar atada a su trabajo, si queremos comer al día siguiente.

Don Desiderio. — ¿Qué quieres decir con eso?

Doña Emiliana. — ¡Pero, Desiderio!

Don Desiderio. — ¿Te has convertido en su defensora? ¡Se explica! Tú eres quien fomenta en ella esas ideas de rebelión, de empecinamiento, de desdén... Tú..., tú.

Doña Emiliana.— Yo no fomento nada, Desiderio. La defiendo porque soy su madre. ¿Qué sería de ella si no la defendiera? No debemos ser tan crueles. Debemos ayudarla.

Don Desiderio. — ¿Y no hago todo lo posible? ¿No me desvivo por encontrar trabajo? Pero todo es inútil, inútil... Sobramos muchos hombres en el mundo. El trabajo no alcanza para todos. Además, yo estoy ya demasiado viejo; demasiado..., ¡cómo diría!..., agotado. No sirvo, no sirvo... ¡Maldito sea! ¿Por qué no se vendrá abajo el mundo? ¿Por qué no arrasará con todo una epidemia, con todo: hombres y cosas?

Doña Emiliana. — ¡No te exaltes, por Dios!

Don Desiderio. — ¡Cómo no voy a exaltarme si estoy tan fuera de mí al ver las injusticias de la vida y la ingratitud de los hombres! Es una brutalidad lo que voy a decir, lo reconozco, pero... ¡qué bien hacen esos hombres que ponen bombas en todas partes!, ¡qué justas son tantas terribles catástrofes: descarrilamientos de trenes, choques de vehículos, naufragios, pestes, ciclones!... Es lo que merecemos. Merecemos eso y mucho más. Pero ocurre que, como siempre, no mueren los que debieran morir, sino los que debieran vivir mucho; más que los demás; ¡muchísimo más!

Doña Emiliana. — ¡Tienes unas ideas que espantan, Desiderio!

Don Desiderio. — Es verdad. ¡Unas ideas que espantan y enloquecen! ¿Y quién tiene la culpa de ellas? ¡Quién ha de ser! ¡La miseria! Esta miseria que nos ahoga, que mata nuestros sentimientos y nos convierte en fieras. Antes, cuando la juventud bullía en mi sangre, cuando el sol para mí no tenía manchas ni sombras, cuando cantaba y reía y no me faltaba un pedazo de pan, yo no era así. ¡Qué bien lo recuerdo! Entonces creía en Dios, en la justicia, en el bien, en la belleza. Entonces el mundo no era para

Doña Emiliana. — ¡Suelta, por Dios, Desiderio, que me lastimas! Yo no sé nada.
Don Desiderio. — No sabes nada... ¡Estúpida! ¿Y para qué eres su madre, entonces?

mi un páramo como ahora, sino un oasis. ¡Mejor aún! Un paraíso lleno de flores y de pájaros. Pero todo aquello se fué; pasó como en un sueño, como si no hubiera sido más que una ilusión.

Doña Emiliana. — ¡No te exaltes, por favor!

Don Desiderio. — ¡Si ahora no me exalto! Pero, ¿no me ves tan tranquilo? ¿No ves que ni siquiera levanto los puños cerrados al cielo? ¿Qué más quieres? ¿Concibes que pueda ser más resignado un hombre sin suerte, sin siquiera la esperanza de que mañana — ese mañana siempre utópico — podrá volver a ser feliz como antes, aun en medio de su miseria?

Doña Emiliana. — Nada es eterno, Desiderio; las cosas pueden cambiar.

Don Desiderio. — ¡Claro! Volverse aún peores. ¿Mejorar? Pero, ¿es que tú lo creerías posible?

Doña Emiliana. — ¿Y por qué no?

Don Desiderio. — Eres siempre la misma ilusa, la misma cándida.

Doña Emiliana. — Acaso tenga que alegrarme de serlo.

Don Desiderio. — Es una conformidad estúpida la tuya. ¡Estúpida! ¡Sí! *(Sigue en sus paseos.)* Dicen que hay hombres malos, que roban, que ofenden, que matan... ¿Cómo no ha de haberlos, si está tan pervertido el mundo? ¿Por qué no ponen barreras contra la miseria, y la explotación y el depotismo?

Doña Emiliana. — ¡Qué ideas más lúgubres las tuyas, Desiderio! Ellas son la causa de tu desesperación, de tu desconformidad. Si no pensaras así no serías tan insociable, tan rebelde. Tendrías siquiera calma, y con ella volvería a sonreírte la esperanza.

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Rosita Arrieta y Leonor Rinaldi y el actor Luis Arata.

Don Desiderio. — Eso se dice muy fácilmente. ¡Es claro! Como no cuesta nada decirlo... *(De pronto.)* Pero... ¿y esa muchacha, que no regresa? ¡Esto es inaudito, intolerable! Hoy mismo le pondré coto a este abuso. ¡Hoy me dará una explicación! Se la exigiré... ¡Y me la dará, aunque tenga que retorcerle el pescuezo como a una gallina!...

Doña Emiliana. — *(Horrorizada.)* ¡Jesús!

Don Desiderio. — Hoy hablará. Estoy cansado de sufrir su silencio, su mutismo, de ver su cara de mártir, cuando su única cruz es el trabajo; y el trabajo nos ha sido impuesto por el mismo Dios, cuando le dijo al primer hombre que tendría que ganarse el pan con el sudor de su frente. Estas demoras inexplicables, de todos los días, deben tener su explicación. ¡Tendrá que justificarlas!

Doña Emiliana. — La demorarán en el registro. Son muchas las que van a dejar y recoger trabajo... ¡Si fuera ella sola!...

Don Desiderio. — Si se hubiera demorado siempre, vaya con Dios. Pero antes no demoraba tanto. ¿No será que...?

Doña Emiliana. — ¿Qué monstruosidad se te ocurre de tu hija, Desiderio? ¿Qué eres capaz de pensar de ella?

Don Desiderio. — Te has puesto colorada primero, y luego pálida. ¡Tú sabes algo; tú sospechas algo! Dilo... ¿Qué sabes? ¿Qué sospechas? *(La toma otra vez de las manos.)*

Doña Emiliana. — ¡Suelta, por Dios, que acabarás por enloquecerme!

Don Desiderio. — Quien acabará por enloquecer soy yo. Felisa nos guarda un secreto. ¡Me guarda un secreto, mejor dicho! Y su secreto debe ser una bajeza, una ignominia, un dolor... Si llego a descubrírselo, por estos ojos malditos que tengo que no la perdonaría... ¡No la perdonaría! ¡Ni a ti tampoco!

Doña Emiliana. — Haz lo que quieras. ¡Mátame, si quieres! Yo también estoy harta de esta miseria y de estas luchas. Es preferible la muerte.

Don Desiderio. — *(De pronto, como iluminado.)* ¡Ah! ¡Yo sabré si nos está traicionando! *(Corre hacia la vieja cómoda y revuelve en uno de los cajones.)*

Doña Emiliana. — *(Queriendo interponerse.)* ¿Qué vas a hacer, Desiderio?

Don Desiderio. — *(Frenético.)* Déjame.

Doña Emiliana. — Es indecoroso tu proceder. ¡Es lo más bajo esto de revolverle sus cosas! Ya que no tiene una llave para guardarlas y las deja expuestas a nuestra indiscreción, debemos respetárselas. *(Tratando de obstaculizarle.)* ¡No te permitiré que le andes en su cajón!

Don Desiderio. — Retírate de ahí; ¡retírate, por favor, si no quieres que yo te arranque de mala manera! ¡Retírate, repito! *(Ante la rebeldía de su mujer, la aparta de un empellón.)*

Doña Emiliana. — ¡Malvado! ¡Mira todo lo que quieras! ¡Cumple tu voluntad! Pero óyeme bien: si hay Dios, como creo que lo hay, debería darte el más cruel de los castigos por esta bajeza tuya.

Don Desiderio. — No me espantará nada, que ya me ha dado todos los castigos. ¡Todos! ¡Y hasta..., el de la deshonra! *(Sigue revolviendo y mirando.)*

Doña Emiliana. — Se diría que lo estás deseando..., que lo quieres.

Don Desiderio. — *(Espantado, con unas cartas en la mano.)* ¿Qué es esto? ¿Cartas? *(Las desdobla y lee ávidamente.* ¡De su tía!... ¡De su padrino!... ¿Y ésta?... ¡Edgardo! *(Clava los ojos en su mujer.)* ¿Quién es Edgardo?

Doña Emiliana. — ¡Yo qué sé!

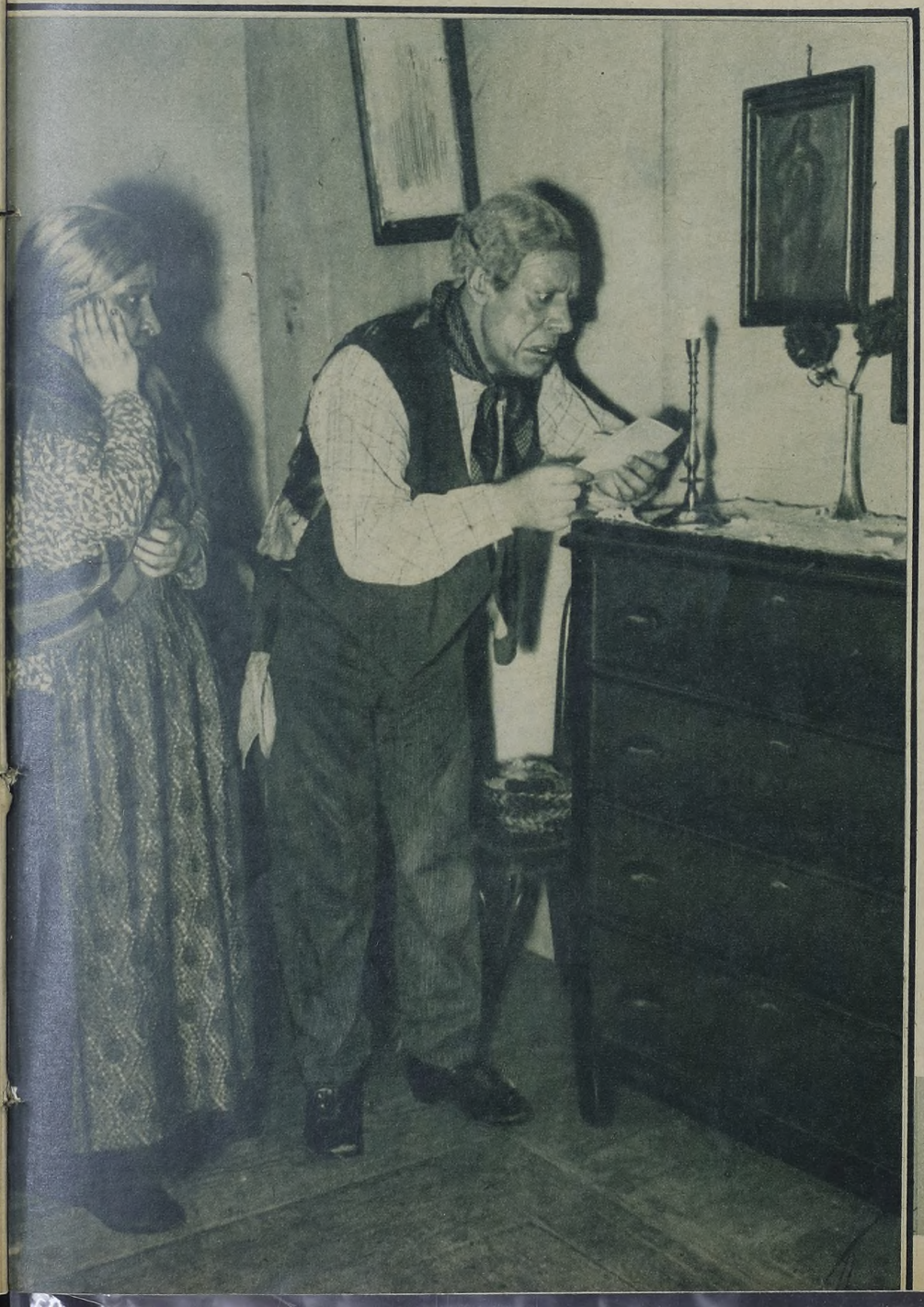
Don Desiderio. — Tú lo sabes. ¡Tú eres su confidente! ¡Tú no querías que tocase este cajón!

Doña Emiliana. — Yo no sé quién es, te digo.

Don Desiderio. — ¡Estúpido de mí! No sé a qué te lo pregunto, si puedo saberlo con sólo leer este maldito papel. *(Se acerca a la luz y lee a media voz, ardiendo de ira y emoción.)* "Mi querida Felisa..." ¡Es de un hombre! ¡De un...! ¡Lo que yo me temía!... ¡Es una canalla! ¡Una canalla! Ahora me explico por qué ha cambiado en su modo de ser, por qué regresa tarde de entregar su trabajo. ¡Es una...! ¡Qué horror! ¡Lo que iba a decir!... ¡Lo que he llegado a pensar!... *(Sigue leyendo.)* "Mi querida Felisa: ¿Por qué no te decides de una vez a romper esas terribles cadenas de oprobio y miseria que te atan al hogar de tus padres? ¿Por qué desoyes la voz del amor, que ha acudido a llamar a las puertas de tu corazón? ¡Tú no has nacido para ser una bestia de trabajo, ni para vestir un traje descolorido, ni para entornar los ojos, brillantes de lágrimas y llenos de vergüenza! Tu juventud, y tu belleza, y tu bondad merecen otro pago..., otra vida. Yo te la ofrezco, mía de mi alma, y tú podrás gozarla con sólo correr a mi lado. Mañana a la noche, cuando vayas a entregar, me encontrarás donde siempre. Si te decides a romper el yugo que te ata a la miseria, mis brazos te recibirán palpitantes de placer. Si no te decidieras... No sé; me marcharía con el corazón destrozado, renegando de ti, que no tendrás jamás una dicha por cobarde. Pero tú te abandonarás en mis brazos, confiada y feliz... Me lo dice el corazón... ¿Verdad que no se equivoca?..."

Doña Emiliana. — *(Que ha seguido emocionada la lectura.)* ¡Virgen santa!

Don Desiderio. — *(Fuera de sí.)* ¿Has visto? ¿Has visto cómo yo tenía razón? ¡Es una mala! ¡Una pérfida! ¡Una...! ¿Y de cuándo es esta carta? *(Continúa en la pág. 57)*



Don Desiderio. — "Mi querida Felisa..." ¡Es de un hombre! ¡De un...! ¡Lo que yo me temía!... ¡Es una canalla! ¡Una canalla!

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Notas del veraneo en Miramar

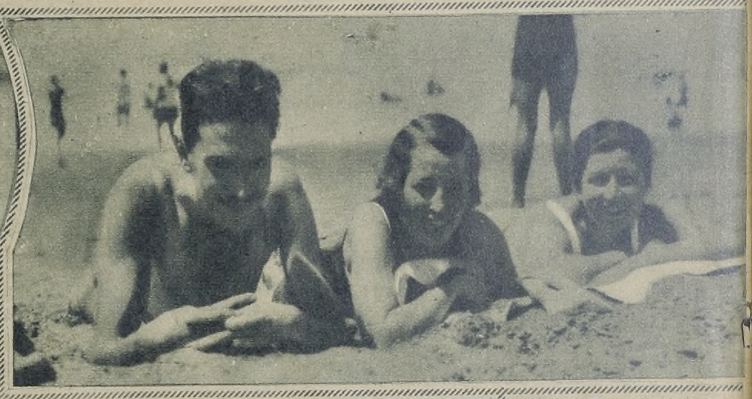
El teniente coronel Manuel Thorne ha instalado en Miramar estas carpas, donde se halla veraneando en compañía de su familia. El ex director general de Correos y Telégrafos piensa que el verano resulta así mucho más saludable y, sobre todo, mucho más económico. Una de las carpas está destinada al personal de servicio.

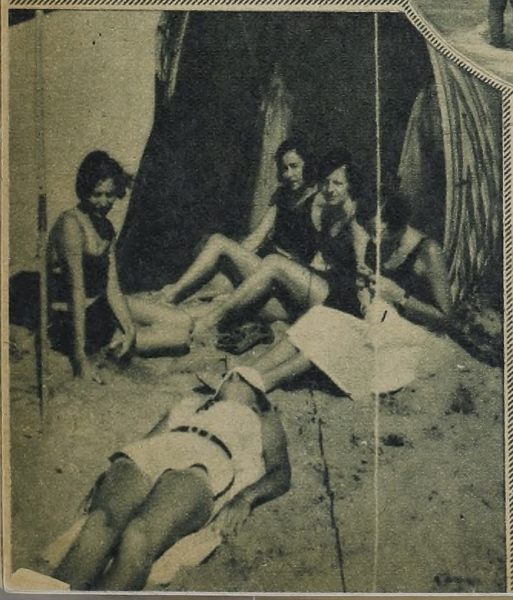
En el "hall" de la carpa principal, aparece el teniente coronel Thorne, acompañado de su esposa Margarita T. de Thorne y sus tres hijos Nelly, Ethel y Ricardo.

Señoritas de Martínez, Poclava y Camadro, luciendo su elegante silueta en la playa de Miramar.

Señoritas Cora y Tita García Rabadán e Isabel Mateos y señores Alberto Mary y Eduardo de la Cruz, en un momento de reposo, frente al mar y bajo el cálido sol.

La señora Camicia de Lavarello, que se dispone a dar a sus hijitos el primer baño de mar. La cara de pocos amigos que han puesto las criaturas, así lo deja suponer...





Señoras de Ripamonte y de Comastri y las señoritas Alicia del Porto y Haydee Cueto, dedicadas a tomar el consabido baño de sol matinal, de acuerdo con las normas de toda bañista que se aprecia.

Señoras Sara Giménez Zapiola de Beccar Varela y Mary Keen de Cueto, a las que acompaña el señor Beccar Varela, sonriente porque allí no rigen las ordenanzas que impiden tomar a su antojo el acostumbrado baño de sol.

Señorita Estela Chonerño Justo, señora de Rebaudi y el ingeniero Rebaudi, disfrutando del buen sol en la playa.

Fotos de Domínguez y Poclava.

La prueba mínima

(Continuación de la pág. 55)

(Lee la fecha.) ¡Del veintisiete de octubre!... ¡De ayer! ¡De ayer!

Doña Emiliana. — ¡Dios de los cielos!

Don Desiderio. — *(En un alarido de dolor, reaccionando inesperadamente.)* ¡Se nos ha ido! ¡Se nos ha ido!... ¡No volverá más! ¡No la veremos más!

Doña Emiliana. — *(Rompiendo a llorar.)* ¡Hija de mi vida!

Don Desiderio. — Me la han robado... ¡Ladrones!... ¡Ladrones! ¡Me la han robado! *(Se deja caer en una silla, junto a la mesa, y apoyando en ella la cabeza con desesperación, como si de pronto hubiera perdido el mayor de los tesoros.)*

Doña Emiliana. — *(Llorando en un rincón.)* ¡Dios nos ha dejado sin ella! ¡Y todo por culpa tuya, que siempre la has tratado con desamor, con odio, como si no fuera hija tuya!...

Don Desiderio. — ¡Y todo por culpa mía, tienes razón! ¡Por mi sola culpa! ¡Y es que yo no había sabido valorarla, cuánto de grande y de hermoso encierra!... Yo necesitaba perderla para saber cuánto perdía... Pero yo la quería..., a mi modo, es verdad, pero la quería... Y ahora la quiero más que nunca y como nadie es capaz de querer... Si volviera ahora, no sólo la perdonaría, sino que hasta le besaría las manos agradecido, porque con sus manos preciosas, "que merecían otro pago", nos ha estado librando de esta miseria que nos acecha como un lobo hambriento... ¡Que vuelva, Señor; hazla volver!...

Doña Emiliana. — ¡Hazla volver, Señor, y te deberemos la vida!

(Siguen entregados a su dolor, gimiendo silenciosamente. Una pausa. De pronto se abre la puerta de la izquierda y aparece en ella Felisa, con un gran paquete colgando de la mano. Es una muchacha bonita que viste pobremente. En su rostro campea la tristeza, la desilusión. Al ver el cuadro, se queda un momento sorprendida, mirando a los dos viejos alternativamente. Al fin se decide a preguntar con voz queda.)

Felisa. — ¿Qué pasa? ¿Por qué lloran?

(Al oír su voz, ambos reaccionan. Sus rostros se iluminan milagrosamente.)

Don Desiderio. — *(Ocultando la carta.)* ¡Ah! ¡Tú! ¡Hija!... ¡Ya estás de vuelta!... ¡Tu tardanza nos había llenado de miedo!

Doña Emiliana. — Yo tuve la culpa, que asusté a tu padre con un terrible presentimiento...

Don Desiderio. — Pero no te ocurrió nada, ¿verdad, hijita mía? Más vale así, más vale así..., porque nos hubiéramos muerto de dolor.

Doña Emiliana. — ¿Qué te pasó, hija mía? ¿Por qué te demoraste tanto?

Felisa. — Yo no tuve la culpa.

Don Desiderio. — Te demoraron en el registro, ¿no?

Felisa. — Sí.

Doña Emiliana. — Habría mucha gente, ¿verdad? *(Felisa asiente.)* Y a ti te tocó esperar turno, ¿no es eso? *(Vuelve a asentir.)* Nada más que eso, ¿verdad? *(Asiente otra vez.)* Bien, bien. Ve a guardar el trabajo, que yo, mientras tanto, iré por la comida.

(Silenciosamente se marcha Felisa por la puerta del foro. Una vez que se ha ido, don Desiderio corre a guardar la carta donde estaba y cierra el cajón; en seguida vuelve junto a su mujer, con un gran gozo en el semblante y apoya sus manos en los hombros de ella.)

Don Desiderio. — ¡Dios no ha querido que me volviera loco, Emiliana!; porque ha bastado tan sólo esta prueba de un instante, tan mínima, por cierto, para comprender qué grande habría sido mi dolor si hubiera perdido a esta hija. ¡Pero ya no la perderemos, Emiliana, porque ha regresado! Desde este momento te prometo ser bueno con ella y ayudarla para que no pueda quejarse de mí...

Doña Emiliana. — Y yo te lo agradeceré en su nombre, Desiderio, que prefiero el peor de los castigos antes que perderla.

Don Desiderio. — Cuidadito con decirle una sola palabra de todo lo que ha ocurrido en su ausencia, ¿oyes?

Doña Emiliana. — ¿Decírselo yo? Antes me cortaría la lengua. ¡Nos odiaría con toda el alma si lo supiera! ¡No lo sabrá, no!... Voy por la comida... *(Se marcha por la puerta de la izquierda.)*

(Al encontrarse a solas, don Desiderio va a la mesa y la ordena, sobre todo el lugar que corresponde a su hija. Ésta regresa y se sienta en su sitio de siempre. Don Desiderio también se sienta. Doña Emiliana vuelve con la sopera humeante y sirve; todo esto en silencio. Empiezan a comer. De pronto don Desiderio, siempre atento con su hija, le alcanza pan, le sirve agua, etc. Ella lo mira con sorpresa.)

Felisa. — Papá, ¿qué pasa?

Don Desiderio. — ¿Qué? ¿Te extraña? ¡Tienes razón! Es que no estás acostumbrada a que yo sea bueno contigo..., pero me he propuesto serlo en adelante, hija... Anda, come..., come tranquila... ¿Quieres alguna otra cosa?...

TELON RAPIDO

Don Desiderio. — ¡Ah! ¡Tú! ¡Hija!... ¡Ya estás de vuelta!...
Doña Emiliana. — Yo tuve la culpa, que asusté a tu padre...

"Sólo gracias a Racé puedo afrontar confiada las miradas del público."

Es fácil ahora

librarse del vello

de las axilas, piernas y brazos,

para siempre

sin olor — sin ardor

Un nuevo descubrimiento no sólo elimina el vello de la superficie de la piel en seguida; impide que el vello pueda volver a crecer. "Racé", el perfecto destructor del vello, ha producido una revolución en los conceptos formados antes sobre medios para eliminar el vello. Es completamente distinto a cualquier otro producto contra el vello conocido hasta ahora.

Racé destruye el vello más fuerte

Un vello muchas veces afeitado — un vello duro — el vello de las axilas — ¡qué fácil es destruírlo con "Racé"! Es un polvo ligeramente aromático por los vegetales de que está hecho. Vd. empolvorea con "Racé" la piel a depilar, previamente mojada, y en tres a cinco minutos el vello se desprende sin la menor irritación — sin olor. La piel queda blanca y suave. Para usarlo donde, como en las axilas, es difícil empolvar, puede prepararse una pasta con "Racé" y un poco de agua, aplicándola en esa forma.

La posibilidad de que crezca nuevo vello queda alejada indefinidamente. Si después de mucho tiempo creciera nuevo vello, Vd. puede palpar la diferencia. Será suave, débil. Nada de puntas filosas. Una o dos aplicaciones más y no volverá nunca.

"Racé" se vende en las principales farmacias, tiendas y perfumerías y en los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 Piso 1º Buenos Aires

En Uruguay: Andes 1338, Piso 3º, Montevideo
En Chile: Ahumada 215, Santiago
En Brasil: Rua Uruguayana 104, Río de Janeiro.

Racé
EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO

CARPA 1934
(Otra novedad de Longobardi)

Ideal para playas, con armazón desarmable, enchufes de bronce; lonas de alta fantasía. Tamaño 1.50 x 2 mtrs., levantada la cortina cubre 1.50 x 4 mtrs. . . . $ 30

Casa **LONGOBARDI**
Bolívar 280 - U. T. 33, Avd. 2727 y 5118 - Bs. Aires

Visite nuestra Exposición o solicite folleto gratis.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Los lectores de

MUNDO ARGENTINO

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

Los Sobrinos del Capitán

Información gráfica de la Capital

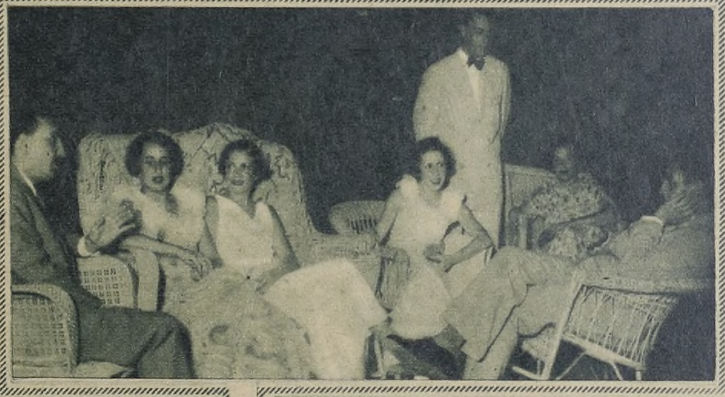
El embajador de Francia, Mr. Clinchant, el comandante de la nave Jean d'Arc, y figuras destacadas de la colonia francesa residente entre nosotros, durante la misa oficiada en el colegio La Salle, bajo los auspicios del Círculo Francés San Luis de esta capital.

Misa de campaña oficiada en la escuela de aviación de Palomar, a la que asistió el jefe de la aeronáutica militar coronel Zuloaga, su colega en la aviación civil, señor Méndez Gonçalves, pilotos militares y civiles y numerosas familias e invitados.

El diputado nacional doctor Giusti, en un aparte, durante la demostración ofrecida en honor del director de la "Galería de arte de Roma", realizada recientemente en el Plaza Hotel.

El director de la "Galería de arte de Roma", señor P. M. Bardi, con las personas que le acompañaron en la demostración ofrecida por el Instituto de Cultura Itálica de esta capital.

Venancio Montiel que saldrá a bordo del Monte Pascoal con rumbo a los canales fueguinos como delegado de "Radio Splendid", desde cuya estación transmitirá a su regreso las impresiones recogidas en su viaje.



Señora Cora Escalada de Bustamante, señoritas Perla Aliaga Cano, Graciela Ferreira Vázquez, Rufino Escudero y Adolfo J. Raggio, en la reunión social realizada en la quinta de Dávila, en San Isidro, a beneficio del hospital local.

Señoritas Susana Pérez Centeno, Susana Dairlo, Celia de Escalada y señor Luis Freixas, en la misma fiesta de caridad, de la quinta de Dávila, que constituyó un interesante acontecimiento de índole social.

En el improvisado "bar", las niñas y los jóvenes acuden a aplacar su apetito y su sed, según lo ilustra la presente fotografía, en la que aparece un núcleo de invitados sorprendidos en plena acción.

LIVING ESTUDIO MODERNO

TEXTO
Y
DIBUJO
POR
P. DURAND
FONTAN

Este interior, de concepción bien moderna, resulta sumamente ventajoso en su doble finalidad de servir de "living room" amplio y cómodo y de cuarto de estudio.

Las líneas y proporciones simples del decorado y la claridad del colorido de los muros, que contrastan con el tapizado de los muebles y cortinados de color ladrillo, hacen de este un ambiente agradable que predispone a la tranquilidad y al reposo.

Los espejos, de suaves tonalidades, muy en boga actualmente para la decoración moderna, agrandan notablemente los interiores y les imparten, por el juego de los reflejos, una luminosidad amplia, que es muy indicada para un local de este carácter.

Si bien el estilo moderno tiene como base fundamental el fin práctico y utilitario de cada cosa, eliminando todo adorno ajeno a dicho fin, esto no quiere decir que los interiores y el mobiliario han de estar desprovistos de belleza, pues ella es, precisamente, lo que da realce a cada una de las cosas.

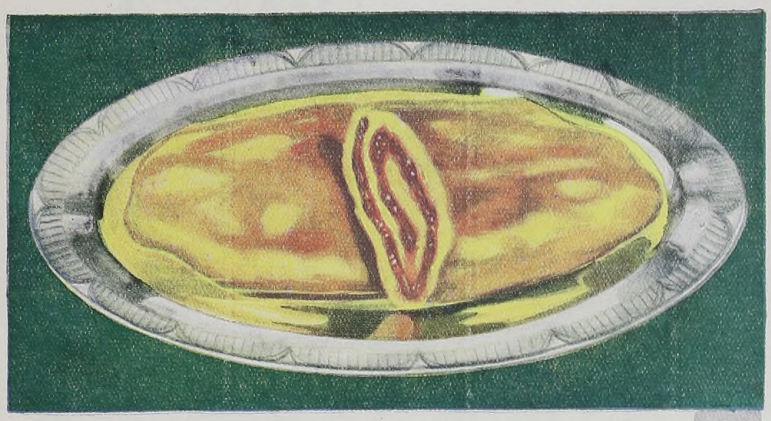
Sobre la base de utilidad que ha de tener cada objeto, se han de establecer, mediante las proporciones de sus masas o de sus líneas, las formas que resulten más agradables a la visual y a la estética, ya sea por medio del juego de las raíces de las maderas o de los metales, espejos, cristales, cueros o géneros, como también por la armonía o contraste en el colorido de los interiores. En el proyecto de hoy tenemos en primer lugar el "living room", cuya pieza principal la constituye la estufa de piedra adosada a una pared en cuyo fondo se ve un amplio espejo en el que se refleja el local por entero. A un costado, un sofá, y detrás de éste la puerta que da a un balcón. Sobre la pared del fondo, el estudio formado por una estantería de roble blanco natural de gran moda. En el centro de ésta hay una doble tapa reversible que sirve de escritorio. Debajo, una banqueta fácil de mover de un extremo a otro. En suma, un ambiente confortable y agradable lleno de intimidad.

los sombreros y la moda

Las plumas como adorno en los sombreros vuelven a estar en todo su apogeo. El chic parisiense se ha ingeniado para colocarlas con toda la gracia y maestría posible, de manera que acentúen y realcen la elegancia de las toilettes de moda y el "charme" de la mujer. En estas páginas presentamos algunos de los últimos interesantes modelos.

Preparación de tortillas

por Petrona C. de Gandulfo



TORTILLA DELICIA, CON DULCE

TORTILLA DELICIA, CON DULCE

Ingredientes:

Ocho huevos.
Cincuenta gramos de manteca.
Tres cucharadas de azúcar molida.
Mermelada de frutillas.

Preparación: Poner en una sartén la manteca, calentarla y agregarle los huevos ligeramente batidos; cocinar a fuego lento, y cuando ya la preparación esté cocida se le pone por encima la mermelada y se la arrolla con la ayuda de una espátula de metal; se le coloca en una fuente; se le pone por encima el azúcar y se le quema con una planchita bien caliente. Se sirve, de preferencia, caliente.

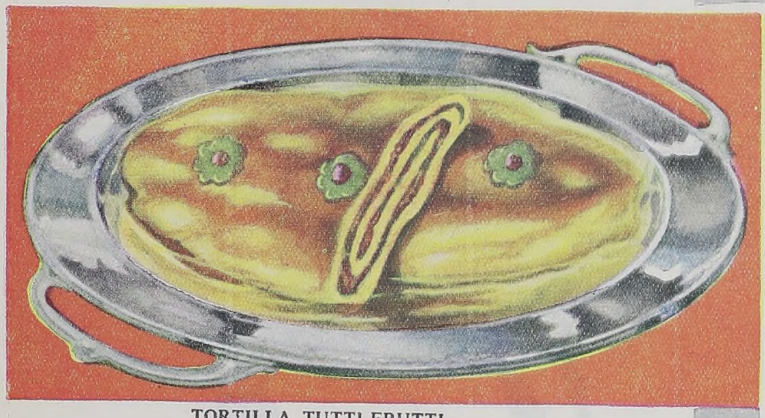
TORTILLA SOUFFLEE

Ingredientes:

Seis claras.
Seis yemas.
Una taza de almíbar del dulce que se prefiera.
Setenta gramos de manteca.
Una cucharadita de esencia de vainilla.

Preparación: Batir separadamente las claras y las yemas durante quince minutos; unirlas después y agregarles la esencia y mover muy suavemente. Aparte, poner en una fuente de horno la manteca caliente, colocar en esto la preparación de los huevos, adornándola por encima con la ayuda de una cucharita, rociarla con otro poquito de manteca y colocar en el horno caliente. Cuando esté cocida y doradita se retira, se le coloca en una fuente y se le cubre con el almíbar, ya sea de dulce de damascos o de duraznos.

TORTILLA SOUFFLEE



TORTILLA TUTTI-FRUTTI

TORTILLA TUTTI - FRUTTI

Ingredientes:

Ocho huevos enteros.
Setenta gramos de manteca.
Frutas glacé, un higo.
Unas guindas y una manzanita.
Cuatro cucharadas de azúcar molida.
Medio vaso de ron.

Preparación: Batir ligeramente los huevos; aparte, poner en una sartén la manteca; poner a calentar y agregarle los huevos, seguir cocinando a fuego lento mientras se mueve un poquito la sartén, y al mismo tiempo levantando con un cuchillo la preparación para que pase para abajo la parte cruda; una vez ya cocida, se la espolvorea por encima con dos cucharadas de azúcar, se le pone la fruta glacé cortadita y se la dobla en tres, de manera que la fruta quede en el medio; se da vuelta encima de una fuente, se le espolvorea con el resto del azúcar, se le quema con una planchita, se le lleva a la mesa, se le pone por encima el ron y se le prende fuego con un fósforo, bañándola hasta que termine de quemarse.

En el próximo número:
Mignardises para el copetín

TARTELETAS
BARQUITOS DE ATÚN
BARQUITOS DE ANCHOAS
FLORCITAS DE OSTRAS
BOCADITOS EMY
TARTELETITAS DE JAMÓN DEL DIABLO
TOMATITOS TOTÓ
ACEITUNAS RELLENAS

Dibujo de Dino P. Mazza...

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

Arbustos de frutos vistosos

Al aire libre se siembran las siguientes flores:

ANUALES	BAJO VIDRIO	BIENALES
Alyssum odoratum.	*Begonia.*	*Antirrhinum (conejitos).*
Balsamima.	*Calceolaria.*	*Bellis perennis (Margarita doble).*
Calendula.	*Cineraria.*	
Lathyrus odoratus (arvejilla).	*Pelargonium.*	
Lobelia.	*Primula.*	PERENNES
Lupinus.		*Dianthus caryophyllus (clavel).*
Papaver (amapola).	BULBOS	*Verbena.*
Phlox.		*Violeta odorata.*
Viola cornuta.	*Dahlia.*	
Viola tricolor (pensamiento).	*Gladiolus.*	

Febrero

En este mes se comienzan las sementeras de las plantas que han de florecer en invierno y primavera.

Es bueno empezar temprano para que las plantitas se desarrollen todo lo posible y para tener tiempo de hacer nuevas siembras si es que las primeras se pierden.

Se recomienda hacer los almácigos en lugares a la sombra, pues de lo contrario los fuertes calores pueden perjudicar las plantitas.

Febrero es el mes apropiado para sembrar pensamientos, violas cornutas y amapolas de Islandia. (Iceland Poppy.)

HAY un grupo numeroso de árboles y arbustos que, además de ser apreciados por sus flores en primavera y verano, tienen la doble atracción de producir frutos de colores brillantes en el otoño e invierno; las hay de hojas caducas y persistentes o siempre verdes.

La mayoría de las más conocidas se dan bien en tierra común de jardín y prosperan en los jardines de ciudad, urbanos y suburbanos.

Sus largos tallos de frutos se prestan admirablemente para la decoración de floreros durante la época en que más escasean las flores naturales.

Las clases de hojas caducas pueden plantarse en otoño e invierno, mientras que las de hojas persistentes ganarán mucho demorando el transplante hasta que hayan pasado las grandes heladas.

En los jardines pequeños siempre hay muros o cercos que se desea cubrir en parte o totalmente, y en estos casos, cuando el lugar es más o menos abierto, las Pyracanthas se adaptan especialmente.

La variedad más cultivada es la Pyracantha Lalandei, cuyas frutas son de color rojo anaranjado. La Pyracantha Gibbsii tiene frutos algo más grandes y de color rojo obscuro. Algo más tardío, de frutos algo más chicos, pero de mucha duración, está la Pyracantha yunnaneusis. Estas tres variedades se cubren, en primavera, de flores blancas seguidas de frutos en gran cantidad.

Otras variedades de hojas persistentes son la Pyracantha angustifolia, de flores color naranja, y la Pyracantha Rogersiana y P. Rogersiana fructu-luteo, de frutos rojos y amarillos. Las dos últimas son enanas, no pasando de dos metros de alto.

Entre el grupo de Cotoneasters hay algunas rastreras, otras que raramente pasan de ochenta centímetros de alto, mientras que algunas, como la Cotoneaster frigida, llegan a tener hasta ocho metros de alto. Esta variedad pierde las hojas en invierno. Sus flores blancas, a principio de verano, son seguidas en otoño e invierno por frutos de un rico color rojo.

Cotoneaster rotundifolia es un arbusto de uno cincuenta a dos metros, de hojas semipersistentes, cuyos frutos grandes de color colorado se mantienen sobre la planta casi todo el invierno.

Como planta trepadora para revestir muros, glorietas, etc., la variedad Cotoneaster Henryana, de hojas persistentes, es sumamente elegante, alcanza una altura de más de ocho metros.

La variedad Cotoneaster horizontalis, de hojas caducas, que en otoño se cubre de frutos escarlatas, es especial para el jardín de rocas, donde, tratado como arbusto, rara vez pasa de sesenta centímetros. Puede utilizarse también la variedad Cotoneaster microphylla. De crecimiento compacto, producen sus frutos colorados en otoño. De hojas caducas, la Euonymus europaeus lleva frutos y semillas muy vistosos color naranja y colorado durante el otoño.

Celastrus articulatus es una planta trepadora o rastrera que produce frutos grandes amarillos parecidos a la arveja, que luego revelan semillas de color escarlata anaranjado.

Las diferentes variedades de Berberis son todas muy vistosas. Lo común o Berberis vulgaris es un arbusto grande, precioso cuando está cubierto de frutos colorados. También hay variedades de origen chino, como la Berberis Wilsonae, coral; B. Stapfiana, carmín, y B. Prattii, coral, todas muy lindas y que no pasan de dos metros de alto.

Solteros versus casados

(Continuación de las páginas 8 y 9)

Con Alvaro Melián Lafinur

res hermosas, castas, fuertes y prolíficas; así se formó nuestro patrimonio moral; así, en sus grandes días, la sociedad argentina llegó a ser modelo de virtudes cívicas y privadas."

— *(Para sí.)* ¡Cátedra pura!... *(Alto.)* ¿Cree usted en la mujer de hoy como en las de ayer?

—¿Por qué no? La alegría que puede venir de ellas no ha variado.

— Y entonces, señor, ¿por qué no se casa usted?...

— No he sentido aún la necesidad de hacerlo.

— ¿Tan colmada está su vida?

— El estudio, el trabajo, la vida social, los buenos libros...

— ¿Y cuando todo eso no basta?...

— ...

— ¿...? ¿...? ¿...? *(Para sí.)* Este hombre no quiere contestar, hay temor a las consecuencias.

— *(Esquivando la respuesta.)* Uno se acostumbra, lo dominan los hábitos. *(Reaccionando.)* Eso no quiere decir que renuncie. *Estoy en plena vida, todo puede variar.*

— He ahí palabras que harán sonreír algunas bocas. La esperanza nunca llega tarde.

Final de la entrevista, saludo cordial..., dos palabras aún.

— ¿Hace mucho que es usted casada, señora?

— Lo mío lo dejaremos para el final. Opinaré después que ustedes, y le prometo ser sincera. El resumen no alterará mi juicio, pero desde ya sonrío. Esto es jugar a las escondidas. Yo diré como los chicos: "¡Piedra libre para todos!"

• •

Con Carlota Láinez

—¿Insiste en que amar es comprender?

— Sí; pero quiero que esta madurez a que aspiro no seque en mí las fuentes de optimismo; quiero ir hacia el matrimonio con fe y con alegría, esperando siempre, sin amarguras y sin recelos, libre de las asechanzas y de las torturas que deja en el alma la falta de optimismo... Quiero casarme consciente y esperanzada para poder modelar mi felicidad con las manos limpias de intolerancia.

— Que sus sueños se cumplan y que la esperanza que hoy es un resultado de su juventud, sea más adelante el reflejo de la felicidad lograda.

— ¡Gracias! ¡El que cree, alcanza siempre!

Al estrechar la mano juvenil tengo la impresión de que un soplo de primavera lejana ha venido a embriagarme de perfumes.

Ir hacia la vida con los ojos abiertos y el corazón en alto, es lo que hace Carlota Láinez mientras cultiva su inteligencia, ejercita su cerebro, trabaja y ríe.

Yo podría haber puesto dudas sobre su optimismo, haber despertado en ellos juicios nuevos a mis nuevas preguntas, pero sus ojos puros y llameantes me detienen como una barrera. No está tan lejos la adolescencia y respeto aún los sueños que ayer me defraudaron.

• •

Con Pedro Miguel Obligado

— ¿Se refiere usted a los que giran en descubierto sobre las fortunas de ellas?

— Exactamente.

— Porque supone usted que ningún soltero sabe por qué se casa, ¿acaso no cree usted en el amor?

— Pero, claro que creo.

— Y entonces, ¿no es el amor fuerza suficiente para arrancar a un hombre del celibato? El que ama ¿no confía en la eternidad de los sentimientos? Esa promesa de felicidad ¿no significa nada? ¿O es que los hombres tienen miedo de la mujer?

— No tienen miedo siempre que no aparezca una heroína de Ibsen y lo eche todo a perder. No comprendo cómo una mujer puede abandonar todo lo que la rodea, dulce y tibiamente, para ir en busca del dolor de la vida.

— Pero si el dolor es la verdad que nos hace saber lo que llevamos dentro. No hable usted de las mujeres de Ibsen; ellas tuvieron en su hora el poder de dignificar a sus congéneres.

— Es que Ibsen creó a esas mujeres por dar realidad a una idea.

— ¡Nunca! Las mujeres de Ibsen no nacen de un cerebro, sino de un corazón; son demasiado humanas y demasiado torturadas para obedecer a la creación cerebral que perfila fríamente a los seres.

— Pero, ¿cómo concibe usted a "La dama del mar", que no sabe lo que quería, ignoraba su propia pasión y se quedó junto a su marido tan pronto como éste le ofreció respetar su libertad?

— Porque esa mujer supo lo que amaba cuando fué el único timón de su barco. Cuando miró con sus propios ojos y se sintió libre de elegir a su amado. Estaba engañada porque estaba oprimida, y se descubrió a sí misma cuando se sintió libertada para mirar por su cuenta. Esas mujeres de Ibsen que usted considera creaciones resultantes de una idea y que asustaron a los hombres latinos, las ve usted hoy en cada casa. ¿Se casaría hoy con la misma confianza que hace quince años?

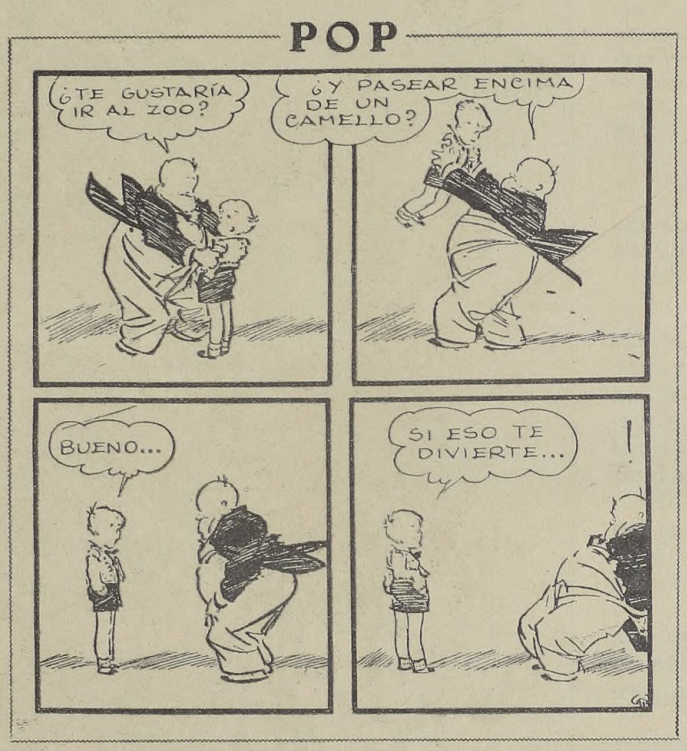
— Ciertamente que no; la responsabilidad de un hombre que se casa con una mujer inteligente es mucha; eso de tener cerca un ser que sabe, que analiza, que intuye rápidamente, que juzga y que sentencia, es un grave problema.

— Si, el hombre teme a la mujer apasionada que, descubriendo su error y sostenida por un amor que no puede mentir, abandona el pasado, abandona la casa, la comodidad, los regalos, esa dicha tranquila que en *Casa de Muñecas* deja Nora, la "incomprendida" heroína, para realizar nuevamente su vida con el derecho máximo de la sinceridad.

— Sí; las mujeres del momento son valientes y apasionadas; las de antes también tenían sus desencuentros, pero escondían su dolor en la fingida paz de su resignada dulzura.

— No puedo menos que inclinarme ante esas mujeres devotamente sujetadas al compromiso contraído ante Dios y las leyes, pero de la actitud de ellas nace su juicio primero: "lo hermoso de todo casamiento es el heroísmo que significa, y lo triste es su resignación". Si yo fuera hombre preferiría las mujeres de hoy; con ellas se vive en la verdad. Y usted, ¿qué opina ahora?

— Como usted: las mujeres del día son exquisitamente inteligentes, y con ellas el hombre puede hablar de todo, confiando en su cultura, en su elegancia espiritual y en el vuelo audaz y magnífico de sus pensamientos.



• •

Con el Dr. Alfredo L. Palacios

servar la apariencia de una ficción, sino en evitar los daños que ella puede producir.

—¿Cree usted, entonces, que es necesario al hombre amar a una mujer?

— ¿Y cómo no había de ser así? ¿Acaso es posible realizar alguna gran obra sin amar a una mujer? ¿Acaso se concibe que el hidalgo aquel que "santificara todos los caminos con el paso augusto de su heroicidad" hubiera defendido a los débiles y levantado la enseña del ideal sin su amor a Dulcinea? Sabido es, pues lo dijo Don Quijote a Vivaldo, que tan propio y natural le es a los tales amar, como al cielo tener estrellas, y que a buen seguro no se habrá visto historia donde se halle caballero andante sin amores...

— Doctor Palacios, si cree usted tan devotamente en la mujer y no duda de la felicidad que ella aporta al matrimonio, ¿por qué no se ha casado usted?

—¿Yo?... ¡Ah, no lo sé! Quizá porque mi vida estaba absorbida desde edad temprana por ideales que me tomaron por entero, sin dejarme ver si mi felicidad era completa. El trabajo ha sido y es en mí excesivo, las horas se suceden en constante actividad. No he tenido tiempo de preparar el nido de tibieza para los años que vendrán. Es posible que lo lamente cuando ya sea tarde. Ya ve usted, a mi casa le falta la presencia dulce y graciosa que decore el ambiente. No hay flores en los búcaros, ni coquetería en el arreglo. Es la casa de un hombre agitado y absorbido por los libros, por su labor, por sus ideales. A veces veo crecer las plantas, oigo cantar los canarios, me intereso por la multiplicación de ellos y pasa por mi pensamiento ese de que cada ser hace su nido...

— Aún es tiempo; puede usted hacerlo.

—Difícilmente; los hábitos han dominado al hombre. Ha pasado el instante. Seguiré pensando en la mujer como en el ser ideal por excelencia, principio y fin de la vida.

— ¿Seguirá pensando así porque no la ha tenido?...

— No; por la melancolía de haberla dejado pasar.

• •

Con Zulema Ramos Pacheco

mantener ese estado de ilusión engañosa que hace de los hombres seres extraordinarios antes de la posesión absoluta de la mujer que amasó?

— Porque las mujeres mienten virtudes que no tienen, porque lo que quieren es atrapar al marido. Si ellas se mostrasen tal como son y fueran mejores cada día por ellas mismas, los hombres las querrían sin desilusión.

— Bien, aceptado; y después de casados ¿serían más felices que solteros?

— ¡No! Eso de la felicidad es algo más serio, me parece que es cosa que está en uno y nada pueden hacer los estados civiles. Habiendo alcanzado el ideal, puedes no ser feliz como puedes serlo en el intermedio expectante de la realización. La felicidad depende de las cosas ajenas al logro de nuestro anhelo.

— En definitiva, ¿qué concretas a esto: "¿Cómo se es más feliz: casada o soltera?"

— Según psicología. Hoy puedo ser feliz con la idea de que el matrimonio colmaría mi dicha. Ansío entonces casarme con un hombre que ame. La misma ansiedad de ese deseo que llevo dentro me inhibe de gustar plenamente mi felicidad verdadera, que puede ser esta de hoy. Pero para encontrar la respuesta, tengo que casarme. Entonces sabré la verdad, y quizá colmado el anhelo, no teniendo ya nada inalcanzable y desconocido, reconozca recién que esto vale más que lo otro.

— Es lo que podría llamarse una trampa.

— Exactamente. Las mujeres honestas estamos impedidas de gustar esos estados transitorios de amor con aspecto matrimonial de que gustan las muchachas, y que podrían darnos la pauta de muchas cosas.

— Hija, vas a escandalizar a tu familia con esas apreciaciones.

—¡También tú le vienes a una con cada preguntita!...

— Espera, que me falta otra. Dime: ¿por qué no te casas?

— ¡Ah! ¡Qué perversa que eres! Pero, ¿no te das cuenta?... No me caso porque no encuentro con quién...

CRITICA Y ENSAYOS

La novela pesimista: Louis-Ferdinand Céline

Por

M. López Palmero

EL más reciente aniversario de la muerte de Zola, conmemorado como de costumbre en la casa en que el viejo maestro pasó los últimos años de su vida, en Médan, tuvo la virtud de atraer a la gente interesada en ver y oír a Louis-Ferdinand Céline, sobre quien recaía, por así decirlo, el número de fuerza. Este escritor, célebre de la noche a la mañana por un libro al que no pudo otorgarse el premio Goncourt, pero que no pudiendo quedar sin premio obtuvo el Renaudot, iba a salir por primera vez del aislamiento agresivo en que se esconde con respecto a las relaciones y actos literarios. Se esperaba de él lo que dijo, el mismo tono y el mismo pensamiento que animan su novela *Voyage au bout de la nuit*, próximamente en la edición número doscientos.

Céline, cuyo verdadero apellido es Destouches, ya no es tampoco Céline, sino Bardamu, Bardamu el protagonista de su novela y de su comedia *L'Église*, que ningún teatro se atrevió hasta la fecha a representar. Céline habló en verdadero Bardamu, destilador de imprecaciones, habitante de un planeta nauseabundo, en una época que corre desatinadamente a su propia destrucción.

El hombre actual, el europeo de hoy que tomó contacto con el mundo de la exposición de 1900... Oigamos a Bardamu:

"¿La Exposición Universal? Una enorme brutalidad, amenazas colosales, catástrofes en suspenso... ¡El mundo moderno comenzaba!"

"Desde *L'Assommoir* a hoy nada se ha hecho mejor. Las cosas han quedado allí con algunas variantes."

"No se saldría de la cárcel si se contara la vida tal como se conoce, es decir: la suya."

"Los gobiernos no se mantienen sino por la violencia de una mentira permanente."

Bellezas por el estilo. Quizá los buenos franceses que le escucharon habrán sonreído un poco: si existe algún país en la tierra en el cual la reencarnación viviente de Jeremías no podría hallarse, ese país sería, sin duda, Francia.

Pero en esta novela de más de seiscientas páginas y en esta comedia en cinco actos que tengo sobre la mesa, he seguido a Bardamu en su "viaje al confín de la noche". Más de veinte años de la vida de Bardamu en la novela. Empieza en la guerra, termina en el París de hoy. Por todas partes el encuentro de una realidad asfixiante, de unos hombres atroces. Nada de lo que embellece la pobre vida humana — ternura, amor, sacrificio, heroísmo — halla méritos ante los ojos fríos de Bardamu, que no saben ver sino las bajas pasiones, los intereses mezquinos. "Un periplo en el fango humano", ha dicho del libro otro escritor francés, y no es la suya una apreciación injusta.

Huyendo primero de la guerra, luego de cuanta obligación le sale al paso en la vida, este personaje brutal dibujado al claroobscuro violento, como un aguafuerte de Rembrandt o un retrato de Franz Hals, no se adhiere a nada, no queda fijo en nada, no goza de las cosas sino con el más primitivo regodeo de los sentidos, pues sensual lo es hasta la última posibilidad humana o fisiológica, si es que puede hablarse así. Cuando en el curso de su peregrinación Bardamu encuentra un hombre o una mujer que viven para algo que está fuera de sí mismo, apenas se conmueve; se asombra y pasa: nada vale la pena de darse, nada es digno de su sacrificio, ni aun lo que le quiere. En realidad, ¿qué busca este hombre vacío de sentimentalidad, tan apegado sin embargo a su vida corporal, separándose siempre de las cosas que podrán atarle? ¿Hay acaso un símbolo obscuro en la persecución de una amistad hecha de breves encuentros con un hombre constituído a su propia imagen? Esa amistad tantas veces deseada como perdida, y al final irremediablemente, ¿es la dicha en la tierra, la única dicha, ya que Bardamu, o Céline, no cuentan con otra cosa que la tierra? Si así fuera, ¡qué cerca del poema estaría el libro, este libro de verba vigorosa, furiosa como un alud! Pero ni aun la nobleza del símbolo, aunque fuese verdadero, haría perdonar la bajeza de la realidad que lo ahoga, si se quiere hasta que por contraste lo hace resaltar. El contraste es excesivo: una rosa en un océano de barro, con el agregado de que de la existencia de la rosa puede dudarse, pero de la del barro no cabe duda posible.

Bardamu pasa también por *L'Église*. Es el mismo Bardamu, pero es un poco más ligero, más atemperado, más francés, en una palabra. Sus pocas virtudes son más virtudes y sus muchos defectos son menos defectos. El tono de sátira de la comedia le acerca un poco más a la buena alegría, que no se agita en un solo pasaje de la novela.

Al llegar a este punto de mi nota creo conveniente decir que no es el talento literario de Céline lo que pongo en discusión. En verdad, no deseo poner en discusión nada. El personaje protagónico de su novela, este Bardamu de cobardía de liebre, desafecto a todo, sombrío, sensual, egoísta, huidizo, está firmemente puesto de pie. Es lo que se llama una creación lograda, y eso ya es cosa que habla bien en favor del talento de quien es capaz de imprimir a un tipo de ficción tal fuerza de vida. Todavía en elogio de su creador me parece justo agregar que en la novela el lector avisado se encuentra en presencia de una atmósfera semejante en color e intensidad a aquella en que se desenvuelven algunas creaciones de Balzac y de Dostoievski, similitudes que ignoro si han sido señaladas ya por alguien. Influencias asimiladas, desde luego; afinidades de temperamento que, lejos de perjudicarle, le favorecen al ponerle en parentesco con tan grandes individuos. Lo que pretendo poner aquí de manifiesto es una opinión contra su pesimismo, contra su biliosidad, contra su nihilismo, que actualmente no son particularidades exclusivas suyas, sino de otros es-

(Continúa en la pág. 69)

DE LA NOVENA SINFONIA AL BOLERO-RUMBA

París. Amor contradictorio, perseguido, a contramano, a contra flecha, contrariado, combatido, en sentido contrario, a contrapelo, en mala hora y, a pesar de todo, amor. Marchas lentas por calles absurdas para no ser vistos. En horas incompletas; en fechas desdibujadas en rápidos "petit bleu". Marchas por callejuelas peligrosas, de ventanas bajas, donde acechan fotógrafos, fonógrafos y cobradores. Lectura constante de letreros inhumanos: Sens Interdit, défense d' Affiche. Défendu. Chien dangereux. Attention, voies en reparation. Tournant dangereux, 50 francs d' amende... *Lectura de avisos detestables, enervantes. Cifras abultadas del implacable taxímetro. Idioma destemplado, palabras mal dichas, verbos deformados con la pequeña joroba del acento extranjero. Respuestas que son maldiciones evidentes. Vértigo de París. El lápiz de "rouge" que la mujer pierde o que se hace añicos en la calzada. La boca de la mujer, entrará a la sala de espectáculos, desnuda, sin su natural defensa, sin el decoro de la línea falsa. Los negocios de "beauté", cerrados con sus desafiantes vidrieras, plenas de lápices de "rouge".*

En la Sala Pleyer los carteles destacan la "Novena Sinfonía con Coros". El alma vertiginosa de la ciudad y el vértigo del amor, van a caer en el inmenso remanso en sombras de la Novena Sinfonía. Y los amantes entran, se balancean en la ola de público. Boca despintada, ella. Cabellos en desorden, él. ¿Se merecen, acaso, el inmenso reposo de la Sinfonía? Sábana tendida en el aire, a fin de recoger la caída de mil gotas de agua desde el cielo estrellado. Lo irreal, lo casi divino. Las manos confundidas en la obscuridad se dicen adiós, a pesar de su intento tenaz de alcanzarse. Adiós a París con la Novena Sinfonía al fondo. Lejos de todo, del público, de la calle, del lápiz de "rouge", del suspirar inútil. Apartada de la realidad, el adiós definitivo, para siempre. En primer plano, las dos figuras recortadas sobre el alto fondo de la Novena Sinfonía. París, bajo la nieve, reposa.

Buenos Aires. Tarde melancólica, repetida, perfectamente igual a la de mañana. Calle Esmeralda: los mismos números, como marcos de precios, en el tope de los tranvías: 34, 10, 9... Una sombra se hace dueña de la otra. Parcelas de felicidad y de desgracia, definitivamente entregadas. Duerme la sorpresa, sin blanco visible para su apetito. ¡Adiós! ¡Buenas tardes!... ¿Qué tal?... ¡Adiós! ¡Hasta luego!... *No se espera nada y nadie nos espera. Al doblar la esquina, el amigo; quizá el enemigo, el de siempre... No podrá venir nadie en ese tranvía, porque nada se anuncia, nada se busca. Todo nos está permitido, todo lo pequeño, lo regular, lo conveniente, lo estrictamente necesario. Anda un grupo de gente encaminada hacia un punto fijo. Sabemos adónde va. Y se cae en la butaca del teatro de la Ópera, del enorme teatro vacío en los altos como los árboles en las primeras heladas. En el tablado, la orquesta, amenazante. En las sombras, la melancolía de la tarde recogida en la calle traída desde las casas, desde las habitaciones, desde el lecho, desde los ojos entornados. Pero crece en la orquesta la danza violenta, se yergue como una llama o como una mujer colérica. La vorágine, necesaria para los seres dueños de la melancolía de Buenos Aires, de los separados para siempre sin haber estado unidos jamás. Ayer necesitaron la "Rumba", y hoy reclaman la "Sinfonía". Se les ha ofrecido el amor y la música con paso cambiado.*

"Bolero-Rumba", frenesí a destiempo. "Novena Sinfonía", aplacadora, niveladora. "Bolero-Rumba" para lanzarse en París, más allá de la orilla izquierda, en las punas vibrantes de Montparnasse. "Novena Sinfonía" necesaria para esta seda muerta de Buenos Aires, para mortaja de un amor que no quiere morir y que no pudo vivir jamás. Existencia dudosa, vaga. Muerte innecesaria. "Novena Sinfonía" en la plena locura de París. Y "Bolero-Rumba" en las casi exequias desfallecientes de Buenos Aires.

ENRIQUE AMORIM

Miedo

La propensión al miedo no siempre es el reflejo de una sugestión o la consecuencia de una incidencia que nos advierte de un peligro desmesurado. Como en el extraño caso del protagonista de este curioso cuento, responde, a veces, a un estado de ánimo inexplicable que nos induce a sentirnos víctimas de nuestra sombra.

SIGUIENDO la costumbre de todas las noches, la cena había transcurrido lenta y monótona, en medio del casi silencio general, que sólo se quebraba para responder con indiferencia a una pregunta más indiferente aún. Diríase que aquellas personas, sentadas frente a la mesa, amplia y familiar, de la modesta casa de pensión donde la casualidad habíalos reunido, vivían obsesionadas por sus silenciosos y respectivos problemas íntimos, y ello quitábales locuacidad y alegría a sus reuniones.

De entre ellos, el primero en ponerse de pie fué don Pablo. Por educación cambiáronse algunas palabras:

—¿Ya se va?

—¡Qué temprano!

—¿Sale?

—No—contestó a todos don Pablo.—Me acostaré temprano... Pienso madrugar un poco... Hasta mañana...

Tras el saludo general, le vieron marchar rumbo a su habitación. En seguida pareció como si todos respirasen más libremente. Les molestaba a todos un poco aquel señor "don Pablo", correcto, serio. Él, por su parte, "sentía" aquello y trataba en vano de hacerse agradable. Había en su vida algo misterioso que lo separaba de los demás, aun a pesar suyo. A poco se dejaron de oír sus pasos. De improviso, los que quedaron en el comedor, muy pocas personas, oyeron claramente el ruido característico de alguien que tropieza con un mueble en la obscuridad de una habitación y en seguida un grito... Fué un grito de terror, de angustia y de miedo...

Y, sin embargo, nadie se movió. Todos permanecieron inmóviles en sus asientos. Tan ilógico proceder fué aclarado por unos breves comentarios, entre risueños y hostiles:

—¡Otra vez!

—Lo de siempre...

—¡Qué hombre!

—Pero, ¿de qué se asusta?

—No se sabe... De todo y de nada...

—De la obscuridad...

—A veces, entre sueños tal vez, grita del mismo modo...

Ninguno tuvo un comentario indulgente. Le atacaron sin piedad, desconocedores de la humana tolerancia, en aquella "enfermedad" suya, cuyo origen y desarrollo ignoraban totalmente. Alguien preguntó después:

—¿Cuándo se le irá ese miedo?

—Cuando se muera...

Nada más. Después, fuéronse retirando uno a uno, camino de sus distintas habitaciones, como si todos ellos fueran a encerrarse dentro de un mundo diferente. Ese mundo especial de los náufragos de la vida, de los que se ocultan, solos y tristes, a evocar sus recuerdos, en las habitaciones frías de los hoteles lujosos y de las económicas casas de pensión...

DON Pablo era un hombre pequeño, delgado, pálido. Su edad podía calcularse en cincuenta años. Vestía pulcramente de obscuro, como si quisiera pasar por la vida inadvertido, pero su "enfermedad" le denunciaba rápidamente y le ponía en ridículo la mayoría de las veces. Había dicho una verdad el que afirmó en la mesa que él se asustaba "de todo y de nada". Era cierto. Imposible negarlo. Le impresionaba terriblemente un ruido cualquiera, una puerta que se cerrase con estrépito, la aparición impensada de una persona, una sombra de algo que se reflejase a contraluz en la pared; todo, todo, lo más pequeño y lo más grande despertaba en él al "enemigo" dormido, al miedo... Y éste, de improviso, se alzaba ante él, como un fantasma terrible, anulando por completo su facultad de pensar, de observar, alterando extraordinariamente el ritmo de sus nervios, hasta hacerlo gritar. Sólo que este miedo absurdo, incomprensible, infantil, tenía su origen, como todas las cosas, como todas las "enfermedades"...

A la edad de diez años aquel hombre sintió por primera vez el latigazo del miedo. Acababan de morir sus padres. Había quedado solo, completamente solo, en una ciudad que no era la suya, y que le resultaba demasiado grande para su pequeñez... Así, sus pocos años pasaron en una brusca y angustiosa transición de los juguetes que ayer lo maravillaban a las lágrimas que hoy lo bautizaban de hombre con aquel prematuro y hondo desgarramiento de su corazón. Fué creciendo sentimental y enfermizo, anticipándose a su destino actual, convertido ya en un huésped precoz a quien recibieron sus parientes por "obligación" y "por turno", mostrándole a menudo en sus rostros y en sus puños el fastidio con que le veían llegar... El miedo le

Ilustración de

"DE IMPROVISO, ALGO MISTERIOSO SE ROMPIÓ EN EL CORAZÓN DE DON PABLO, Y CAYÓ AL SUELO DESTROZADO POR DENTRO, DESHECHO, MUERTO.

Un cuento de Julio Franzoso

acompañó siempre. Fué su más fiel compañero. Al principio de su vida, le veía asomar su cara grotesca y espantosa de máscara por encima de los cuadernos escolares; le vió después en sus fracasados ensayos sentimentales, cuando, ya hombre, quiso formar "su" hogar... Luego, pasados los años que autorizan a soñar, fué transformándose poco a poco en un hombre como tantos otros, anónimo, vulgar, de los muchos que asisten al entierro de su propia vida, sin "verse" vivir...

Así llegó a los treinta años... A los cuarenta... Ahora a los cincuenta... Era simplemente un hombre solo en la vida, que se asustaba "de todo y de nada", y más aún si tropezaba con un mueble en la obscuridad, razón por la que todos creíanse con derecho a reírse. A reírse, sí, de aquella "enfermedad" que le sorprendió cuando niño traidoramente, y que luego, durante cuarenta años, fué envenenando toda su existencia.

Neal Bose

—¿Cuándo se le irá ese miedo?

—Cuando se muera...

Por fortuna, don Pablo no oyó esas palabras que fueron dichas despreocupadamente en el comedor y que parecían adquirir, de improviso, la seguridad fría de una sentencia.

UNA noche, observaron en la mesa que don Pablo tenía un aire alegre, jovial, que le desconocían. Brillábanle un poco los ojos, apagados de costumbre por la amenaza permanente de su enemigo interior, y todo él, dentro de su pequeñez, parecía distinto, rejuvenecido. Se le hicieron preguntas...

—¡Oh!, nada — contestó. — Nada absolutamente... Hay días en que uno se encuentra así sin saber por qué... Por eso, esta noche pienso ir al teatro...

—¡Ah!, muy bien... Muy bien...

—Lo felicitamos...

—No venga demasiado tarde...

Quedó como suspendida en el aire la ironía que encerraba la advertencia. Se referían a "su... enfermedad".

Comprendió que se burlaban. No dijo nada. ¿Para qué? Aquella noche, como muy pocas noches en su vida, sentíase satisfecho, "casi feliz", extrañamente feliz, y no quería disgustarse. Fué a su habitación, cambió sus ropas, y al salir a la calle oyó que desde el comedor le dirigían la palabra:

—Que se divierta mucho...

Y él contestó, tal vez un poco tontamente:

—Gracias.

LA función había sido totalmente del agrado de don Pablo, quien, por lo demás, sólo aspiraba en el teatro a distraerse, dado que no concurría a ellos sino con escasa frecuencia. Más tarde, a la salida, como consecuencia, sin duda, de su estado particular de ánimo, sintió deseos de andar, de caminar unas cuadras. Así, lentamente, cruzó las calles que abarcan la mayoría de las salas dedicadas a espectáculos y fué internándose por otras más silenciosas. La ciudad entera parecía dormir. Los innumerables ejércitos de hormigas humanas que durante el día se entrecruzaban por las calles, atropellándose, cayendo, volviendo a seguir su marcha, con inagotables y renovadas energías, en esa hora azul de la alta noche soñarían que eran felices, que descansaban para siempre. Don Pablo, reflexionando, sentía sobre la acera el ruido de sus propios pasos que le acompañaban. Pero, de repente, oyó que el ruido de sus pasos se "duplicaba". Aguzó el oído. Escuchó a través del silencio. No había duda. Le seguían...

Alguien, fuese quien fuese, iba marchando tras él. En la serenidad augusta de la alta noche los pasos de "uno" y de "otro" golpeaban clara, nítidamente, sobre las piedras de la acera. Quiso orientarse don Pablo, y al cruzar una bocacalle miró un letrero. Estaba lejos de la casa de su pensión. Retroceder equivalía a un decidido encuentro con su perseguidor, que le venía siguiendo paso a paso. Se le ocurrió, en medio de su azoramiento, doblar en la esquina más próxima, y los pasos aquellos golpearon también tras los suyos, implacables, fijos, como si caminaran sobre su corazón o su cerebro.

Entonces... Entonces... Fué el vértigo. Una vez más apareció ante él con todas sus fuerzas su "enemigo": el miedo... El miedo atroz de los años infantiles, de toda su vida, angustioso, terrible, poniendo en su frente gotas de frío sudor y sintiendo que el martilleo de las sienes hacíase insoportable... La escena fué rápida. El fantasma se apoderó de él, de don Pablo, como de un muñeco... Quiso gritar, y no pudo... Pretendió echar a correr desesperadamente, y las piernas casi se negaron a sostenerle. Un minuto... Un segundo... Los pasos del desconocido seguíanle a escasa distancia. Casi le alcanzaban ya. De improviso, algo misterioso se rompió en el corazón de don Pablo y cayó al suelo, destrozado por dentro, deshecho, muerto...

"EL desconocido", "el perseguidor" — un señor irreprochable, — horas después explicaba en la comisaría, confusamente:

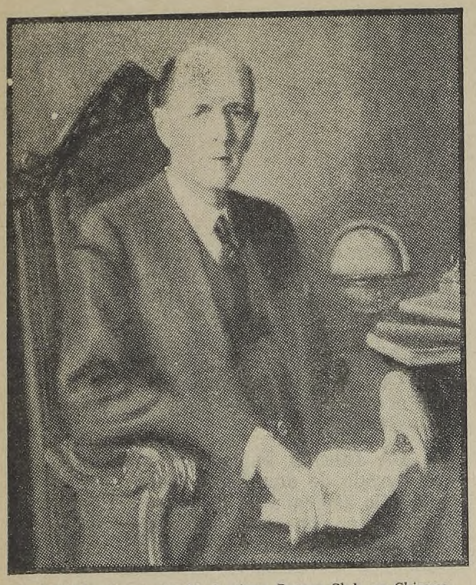
—Fué algo inexplicable, señor comisario. *(Continúa en la pág. 85)*

UN CLUB POR SEMANA

Qué es y qué finalidad tiene el Rotary Club

Por

Lita Igual



Paúl P. Harris, que fundó el primer Rotary Club, en Chicago, en el año 1905, después de sugerir la idea a tres amigos suyos.

Doctor Alejandro Cevallos, actual presidente de la institución, que es secundado por otros caballeros tan animosos como él.

SIN sede social, sin campos de deportes, sin esa promesa de diversión que atrae especialmente a los que encaran el papel de socios posibles, el Rotary marca una trayectoria completamente diversa y casi desconocida.

"Dar de sí antes de pensar en sí" y "Se beneficia más el que mejor sirve", son lemas que, sin figurar más que otros en forma visible y concreta, están dentro del espíritu de los rotarianos, como está en ellos la conciencia de sus responsabilidades.

¿Qué quiere decir rotary?...

Solamente "rueda", pero esta palabra vulgar y poco eufónica tiene para los que así la eligieron y para los que mantienen su ideal, una acepción amplia, profunda y trascendental: ¡Rodar, girar!

El primer Rotary Club del mundo fué fundado en Chicago el 23 de febrero de 1905 por el abogado Paúl Harris. Este sugirió la idea de la organización a tres amigos suyos, y habiendo merecido su beneplácito quedó constituído el primer club.

—¿Qué persigue Rotary?... —pregunto a su secretario ejecutivo, señor Rosendo E. Michans.

—Su propósito —me contesta gentilmente— es animar al hombre a ejercitar su capacidad individual máxima en beneficio de su provincia, o estado y país, a ser equitativo con sus empleados o subalternos, con sus clientes y sus asociados en los negocios o profesiones, e individualmente y por su asociación en los rotarys clubs. Promover la mutua comprensión, la buena voluntad y paz internacionales por medio del compañerismo entre los hombres de negocios y profesionales del mundo, unidos por el ideal de servir. Y como rotary es una filosofía viviente, su ideal de servir debe ser expresado; así, en el curso de sus negocios y relaciones sociales y cívicas, los rotarianos se esfuerzan en reconciliar el constante conflicto entre el deseo de lucro personal y el deber u obligación de servir a los demás. Esta filosofía es la filosofía de servir. He ahí aquello de "Dar de sí antes de pensar en sí", la cual se basa en el principio fundamental: "Se beneficia más el que mejor sirve".

—¿Quiénes son los socios de Rotary?

—Los que forman un Rotary Club son un grupo de hombres, representantes de negocios y profesiones, quienes, sin juramento secreto, dogma o credo, sino que cada uno en su camino, han aceptado la filosofía de Rotary de servir, y han organizado el estudio de la teoría de servir como la base verdadera del éxito y honrada satisfacción de los negocios. Individualmente, tratan de trasladar esta teoría a la práctica en sus negocios y en su vida cotidiana.

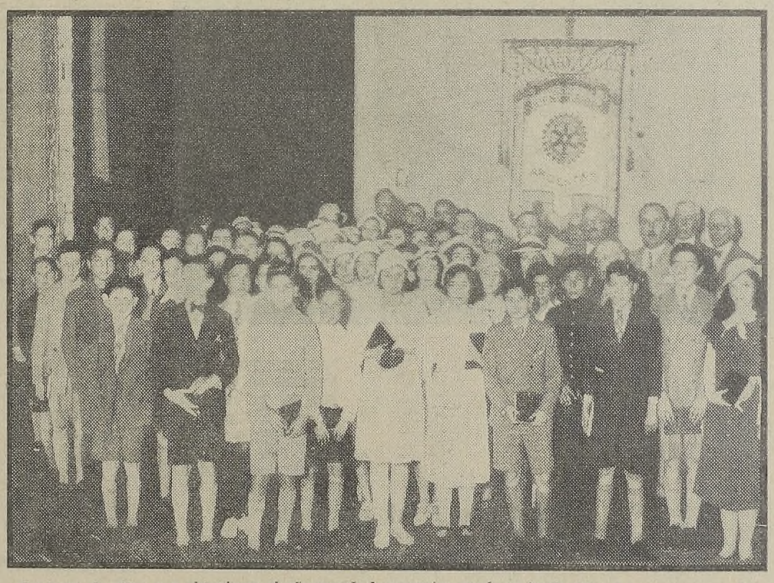
—¿Cualquiera puede ser socio?

—No. El objeto de limitar el número de socios del club a un solo hombre por cada rama de negocios o profesión, es con el fin de que cada negocio y profesión tenga un representante directo, que sea un exponente digno y activo en el club, el cual pueda servir de intermediario directo y responsable de cada negocio y profesión de la localidad.

—¿Cómo se comunican entre sí?

—La asistencia a las sesiones de un Rotary Club es obligatoria. Todo socio que deje de asistir a cuatro sesiones consecutivas, sin dar una razón satisfactoria a la directiva del club, pierde su derecho de socio. La asistencia de un rotario a la sesión de otro Rotary Club que el suyo dentro de la semana inmediata anterior o posterior a su falta, se considera válida como si hubiese asistido a su club.

—¿Cuál es el número de clubs con que cuenta Rotary?



Conjunto de niños que obtuvieron el año pasado los premios escolares instituídos al compañerismo. El acto tuvo lugar en el Cine Grand Splendid, por quinta vez desde que ha sido fundado el Rotary Club.

—3.624 clubs, con 147.000 asociados distribuídos en 67 países bajo distinta bandera.

—¿Qué otros deberes, aparte de los morales, corresponden a los asociados?

—Cada uno debe hacer una exposición de sus actividades, resumiéndolas como una pequeña conferencia. Los profesionales, los industriales, los economistas, los que se dedican a la ciencia o al arte.

¿Qué intercambio con los no socios?

—El Rotary envía socorros, correspondencia y dinero, por sí o por terceros, a los heridos y prisioneros de guerra o a los habitantes de regiones dañadas por catástrofes materiales. Facilita a los niños de países vecinos vacaciones y alojamiento en hogares rotarianos. Costea becas para especializarse en estudios en otras naciones.

"Celebra anualmente convenciones internacionales, que reúnen siempre a más de 10.000 delegados de todos los países del mundo. Hasta la fecha se han realizado 24 convenciones.

"Contribuye decisivamente, como lo han realizado los rotarianos de Holanda, Suiza y Bélgica, a que sus respectivos gobiernos convinieran arreglos aduaneros contrarios al sistema de "barreras".

"Intercambia entre sus clubs banderas, descripciones sobre temas de geografía, historia, ciencias, economía, etc.

"Coopera en obras que necesitan el aporte experimental de los hombres de otros países.

"Distribuye 27 revistas rotarianas de publicación mensual en diez idiomas distintos y más de 2.000 boletines semanales en los idiomas de 83 países.

"Ofrece la tribuna de Rotary para exponer problemas y sugerir soluciones en asuntos de interés común a todas las banderas.

—¿Interesa la política o la religión?

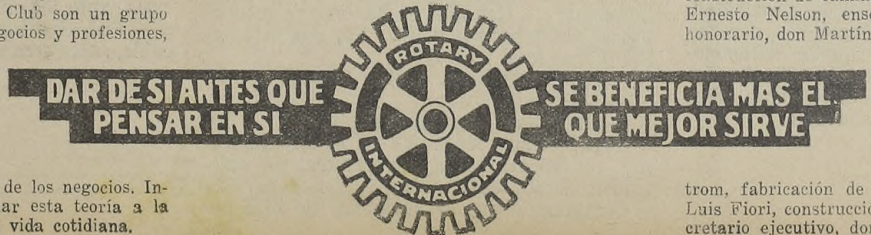
—No. Cada uno de sus componentes piensa al respecto con entera libertad. El Rotary se preocupa de los problemas sociales y busca el bienestar general por medio de la tolerancia, la bondad y la rectitud. Ninguno de sus propósitos excluye el amor a la patria.

—¿Algunas fiestas?

—La del compañerismo escolar. Tuvo lugar en el Grand Splendid por quinta vez. Es un acto anual que consiste en la distribución de premios a los escolares que, elegidos por sus mismos compañeros, se hicieron merecedores a este estímulo por su altruísmo y condiciones morales. Los niños premiados fueron 62.

—¿Quiénes forman su comisión?

—Presidente, doctor Alejandro Cevallos, cirugía; vicepresidente primero, don Francisco Marseillán, construcción de caminos; vicepresidente segundo, don Ernesto Nelson, enseñanza secundaria; secretario honorario, don Martín Julio Ledesma, asesoría de colonización; tesorero, don Bernardo Espil, ferretería; vocal titular, don Juan A. Martín, marina de guerra; vocal titular don Cupertino Del Campo, bellas artes (pintura); vocal suplente, don Curt Schenstrom, fabricación de cojinetes; vocal suplente, don Luis Fiori, construcción de elevadores de granos; secretario ejecutivo, don Rosendo E. Michans, rotary.



HEROINAS DEL NUEVO MUNDO

(Continuación de la pág. 7)

bían adquirido a alto precio, y que era utilizado por Unzaga para cazar, les fué arrebatado por los guardianes.

Y en medio de tales infortunios, Libarona empeoraba. Cerca de un año estuvo sin pronunciar el nombre de la esposa, sin conocerla, sin darle el consuelo siquiera de reconocer sus sacrificios. Triste cosa. Hasta tuvo que remendar la ropa de los indios del pago, para no ser hostilizada por ellos.

Muchas noches, los jaguares aproximábase a la choza, y este peligro la obligaba a estar en guardia sin dormir, oyendo los rumores confusos del campo y el incesante gemido de los enfermos. Porque es lo cierto que hasta a Unzaga, el compañero de infortunio, se le había llenado el cuerpo de pústulas. Tenía venenos en la piel y en la sangre, tumefacciones que desfiguraban su organismo.

Una noche, no siéndole posible soportar el espectáculo del marido loco y del compañero enloquecido por los dolores, salió al campo para descansar sobre los yerbales silvestres. Un tigre estuvo acechándola, pero ella pudo librarse de milagro. Después le dijeron que ese mismo día, a tres leguas de distancia, el animal había devorado a una indiecita que estaba durmiendo a la intemperie. El padre, indio tan bravo como el tigre, quiso perseguir a éste con su lanza, no consiguiendo otra cosa que ser herido de gravedad por los zarpazos de la fiera.

En otra ocasión fué mordida por uno de tantos perros cimarrones del Chaco.

EL martirio de la Libarona fué, ciertamente, mayor que el del esposo. Éste había perdido la razón, y ya no se daba cuenta exacta de la magnitud de su desdicha. En cambio, ella tuvo que sufrir por los dos, viendo en la lucidez de su conciencia cómo se iba extinguiendo la vida de aquel hombre desventurado. Hasta que al cabo murió en los brazos de quien lo había querido sin recelos, en medio del bosque, sin otro testigo que Dios, sin más apoyo que el de aquella víctima de la impiedad y la cobardía de un tirano.

La Libarona, al sentir que el soplo de la muerte le arrebataba el alma del esposo, cayó desvanecida. Cuando volvió en sí, el cuerpo del hombre estaba frío. Y tuvo que velarlo sola, sola en el rancho miserable. Todo le causaba terror: la luz de la luna en las ramas de los quebrachos, los silbidos del viento, el canto escalofriante de los pájaros. Hasta creía percibir en la noche los alaridos de la indiada salvaje. Entonces, enloquecida por el miedo, intentó fugarse de la noche, del muerto, de sí misma.

Un paisano la encontró desvanecida en medio de los pajonales, llevándola de nuevo al lugar donde se encontraban los restos del esposo, ya en estado de descomposición. Y como no era posible transportarlo a Matará, se tuvo que resignar a darle sepultura allí mismo.

Una tosca cruz hecha con dos ramas unidas señaló el sitio de la tumba.

LA Libarona volvióse a Santiago del Estero con su familia. A poco de llegar le dijeron que Unzaga había sido ultimado bárbaramente, a golpes de lanza, por orden del caudillo.

La posteridad ha señalado estas figuras con caracteres imborrables, haciéndoles la justicia que se merecen. Doña Agustina Palacios de Libarona falleció en Salta, donde su vida ejemplar todavía se recuerda como ejemplo de las más elevadas virtudes conyugales. Dos viajeros franceses que alcanzaron a conocerla, Benjamín Poucel y el doctor Martín de Moussy, certificaron en 1858 la veracidad de los hechos que se describen. Además, hicieron publicación de sus memorias, el año 1861, en la revista parisiense *Le Tour du Monde*. Allí consta que un sobrino de Ibarra, el general Antonio Taboada, quiso visitar el sitio donde falleció Libarona, en las extensiones del Chaco, haciendo poner por los soldados una cruz de madera con la inscripción siguiente:

"Homenaje de la amistad a un mártir de la tiranía."

LA NOVELA PESIMISTA

(Continuación de la pág. 65)

critores contemporáneos y jóvenes como él. Si he hablado más arriba de la presencia de Céline en Médan, es que tenía el propósito de volver a ello para explicar mejor lo que deseaba decir. Que era lo siguiente:

Zola, espíritu noble de verdad, tenía una alta idea acerca del papel del escritor en la sociedad. Solamente salió una vez de su laborioso retiro, y no es necesario explicar a qué. Además, tuvo siempre fe en los hombres: murió cuando se disponía a escribir el cuarto volumen de sus *Cuatro Evangelios*, que hubiera llevado el título de *Justicia*. Sin su actuación en el proceso Dreyfus, es muy probable que hubiera tenido unos funerales semejantes a los de Víctor Hugo, según ha dicho un traductor español de su obra. Su obra, por cruda que quiera considerarse, abunda en remansos de ternura, que tanto como por el verismo de su pintura la hacen imperecedera. Tenía un gran corazón, con el que se acercaba a los hombre y a las cosas.

En el caso de Céline, que es un poco general en la literatura de hoy, sobra inteligencia y falta afectividad. ¿Habrá llegado la hora de tener que afirmar nuevamente que de las dos cosas la única noble, la única constructiva en materia de arte es la segunda?

Ya llevamos lustros de ver cómo la obra de arte realizada solamente con inteligencia pasa rápidamente, mientras que la otra, la de fondo humano, resiste al tiempo. Hoy más que nunca, en que el mundo se ha puesto hosco y en que los valores morales y espirituales que hicieron la grandeza de las razas de Occidente — entre ellas estamos nosotros — se ven seriamente amenazados, corresponde al escritor la tarea reconstructiva o afirmativa de encarecerlos, de ponerlos de relieve, de hacerlos amar y desear nuevamente. Y la verdad es esta, que empieza a tomar cuerpo y ya encuentra en todas partes voces nobles que lo gritan: "¡Así, no!" Con obras de inteligencia pura, accesibles solamente a minorías aisladas e indiferentes, ¡no! La restauración de los antiguos valores deberá hacerse, en arte, por obras claras, humanas, tiernas. No es despreciando a la humanidad como puede contribuirse a su mejoramiento.

He aquí lo que surge de la lectura de Céline: el deseo de abogar por una pronta, imprescindible rehabilitación de la ternura.

Las historietas de "El Hogar"

Por Mabel Lucie Attwell

El primer "surmenage"

HENRIETTE VON BORKHEIM

(Continuación de la pág. 11)

tos números, comuniqué mi propósito a los directores, financieros e ingenieros de la empresa de tomarme unos días para descansar.

Algunas veces me acompañaba uno de los directores, Ernst Waldman, que hablaba español; pero las más, el intérprete, que iba conmigo al café o cuando paseaba por las avenidas. Se llamaba Jojan Markausen, y había pasado los cuatro años últimos de la guerra en Madrid. Lo trajeron, en unión de otros compatriotas, del Kammerun. Era un hombre despierto, simpático y amigo de las expansiones.

Una tarde por Kurfürstendamm. El día opaco, gris, y el frío intenso que reinaba no invitaban a pararse en los escaparates profusamente iluminados. Nuestros pasos resonaban enérgicos en los guijos blancos y negros de mármol de la acera. Minúsculos copos de nieve cubrían nuestros abrigos. Casi al final de la calle, ante unos escaparates, se agrupaba la gente. Al pasar me detuve, curioso yo también. En la vidriera había un maniquí envuelto en un soberbio mantón de Manila con fondo amarillo y rosas violadas. Más atrás, todo abierto, otro mantón azul con flores rojas. Los colores vivos de los mantones vistos en esa tarde cenicienta me causaron una extraña sensación. A mí me produjo tristeza; a mi acompañante, alegría. Según me explicó, aquellos curiosos admiraban sus tonalidades y hablaban del sol de España. Por enfrente, bajo las ramas de los tilos, avanzaba, enérgica y resuelta, una mujer. Atravesó la calle y se acercó. Al llegar frente al escaparate su cara adquirió una expresión de alegría tan saludable y fresca, que sin poderlo remediar me eché a reír yo también. Se llevaba la mano al pecho nerviosa y hablaba entusiasmada consigo misma. Su cara hermosa, sus mejillas rosadas, los bucles rubios que asomaban por las alas de su sombrero azul y el porte airoso de su figura, daban a la obscuridad de la calle un encanto que fascinaba.

Le pedí a mi intérprete me tradujese lo que decía aquella mujer esbelta y graciosa.

—Ach! Wie praïchtig! (¡Oh, qué bonitos!) —me contestó.

—Dígale que esos mantones son bonitos en los hombros de una mujer hermosa como ella. El caso es que entablemos conversación — le repliqué.

Ni corto ni perezoso, le tradujo mi frase, y hasta consiguió que nos acompañara a tomar el té. Explicaba por el camino que lo que hacía era algo inusitado en ella. Sin conocernos casi, sin una presentación; pero se justificaba porque, según decía, siempre sintió por España una gran estima. Y que aquellos mantones y el hecho imprevisto de verse en esos momentos al lado de un español, le habían dado tal entusiasmo que contenta aceptaba.

Al llegar al café, mi acompañante, riéndose, hizo nuestras presentaciones:

—Carlos Almodóbar del Campo, fräulein Henriette von Borkheim.

Poseía un habla dulce. Las frases las decía con languidez y el timbre de su voz, suave y sonoro, a mí me tenía encantado. Era alta, de complexión atlética, de hombros macizos soberbiamente torneados. Saltaban a la vista sus aficiones deportivas. Sus ojos rasgados, grandes; sus pupilas azules y claras, sin una mancha, impecables, me parecían un inmenso océano donde se hundía mi alma. Muy inquieta, nerviosa. ¡Pero qué simpatía, que jovialidad fluía de todo su ser!

Me ponderó mucho España, sus hombres galantes, sus mujeres ardientes, su sol. Yo hice un elogio de sus músicos, de sus filósofos, de sus paisajes, de sus mujeres, hermosas como diosas, de ojos azules como el cielo, de cabellos rubios como el atardecer.

Quedamos citados para tomar el té la tarde siguiente en el mismo lugar. Mi intérprete habló de otro más lujoso, pero tanto ella como yo coincidimos que allí era mejor. Para ambos el encuentro tuvo una significación. Volvernos a ver en el café donde nos conocimos, saber que el escaparate con sus mantones, que fué la causa de nuestro conocimiento, estaba cerca de nosotros, era algo grandioso que en esos momentos no comprendía el otro.

Al día siguiente me acompañó el traductor, pero al otro busqué un pretexto para alejarlo.

Provisto de una gramática y un diccionario, como pude, le expliqué mi resolución de vernos en adelante solos. En el acto comprendió, y me dijo que eso mismo deseaba ella. Por las tardes paseábamos en los jardines, en las avenidas; por las noches íbamos al teatro o al Luna Park. Yo le conté mi vida, a qué obedecía mi permanencia en Berlín. Ella me dijo que estudiaba ciencias en la universidad, que pertenecía a una linajuda familia en un tiempo muy rica, pero que la guerra los había empobrecido y estaban mal; que por las mañanas trabajaba en un laboratorio. Con eso y con lo que le mandaban sus padres se costeaba su carrera. Que pertenecía a un club de gimnasia adonde concurría por las tardes, y que su gran entusiasmo era la aviación.

—¿Cómo la llama a usted en la intimidad su familia? — le pregunté.

—Henny — me contestó.

—¿Y a usted? — me preguntó ella a su vez.

—Carlitos.

—¿Me permite usted que la llame Henny?

—¿Y yo a usted Carlitos?

Y nos echamos a reír, como dos chicos.

Después le expresé mi entusiasmo por Alemania, por sus costumbres sanas, alegres, llenas de vida y juventud. Le conté que en España no podían dos jóvenes ir solos al teatro, pasear por las tardes en los jardines y bajo las gratas penumbras hablarse de amor. Ella se sorprendió. Erguida y agitada me dijo que la mujer en Alemania tenía la mismas libertades que el hombre, que cuando dos jóvenes se quieren, se aman y se casan, no se preguntan lo que han hecho antes con su vida. Ardía mi sangre. La orquesta comenzó a tocar el vals de Strauss: "Sobre el Danubio azul". Danzando, danzando, se unieron nuestras caras, acariciándose con ternura, y nos parecía que el mundo giraba a nuestros pies, que la vida era una armonía constante. Bailábamos envueltos en una nube blanca. Un rayito de sol penetró en un resquicio, brillaron sus ojos, y el firmamento se volvió como ellos, todo azul.

Mediaba la primavera. Una mañana nos paramos ante el escaparate donde nos vimos por primera vez. Entramos y le regalé el mejor mantón de Manila que había allí. A raudales se desbordaba su entusiasmo. Me abrazaba, me besaba. Rodaron por el suelo mi sombrero, mis guantes, mi bastón. Los empleados reían y comentaban el espectáculo que estábamos dando; los clientes hacían corro a nuestro lado. ¿Qué me importaba lo que pensasen si yo era feliz?

Las últimas tardes siempre me decía:

—Carlitos, ichmöchte mit Dir nach Espanien...

Mis asuntos terminaron satisfactoriamente. No obstante, me quedé en Berlín un mes más.

El último día, en la estación, mi despedida casi no tiene fin. Ya en marcha, y con peligro de que me ocurriese una desgracia, subí al tren.

(Continúa en la pág. 81)

DELICIOSAS FRICCIONES!

Después de su baño habitual, goce de las delicias de una buena fricción con la Colonia para baño ATKINSON, etiqueta amarilla. Sentirá vigorizante frescura, tan necesaria para reanimar el organismo fatigado por el trabajo, los calores y el sport.

Vierta un poco de Colonia ATKINSON en su baño. Ayuda a suavizar la piel, dando una sensación de exquisita pulcritud.

COLONIA PARA BAÑO

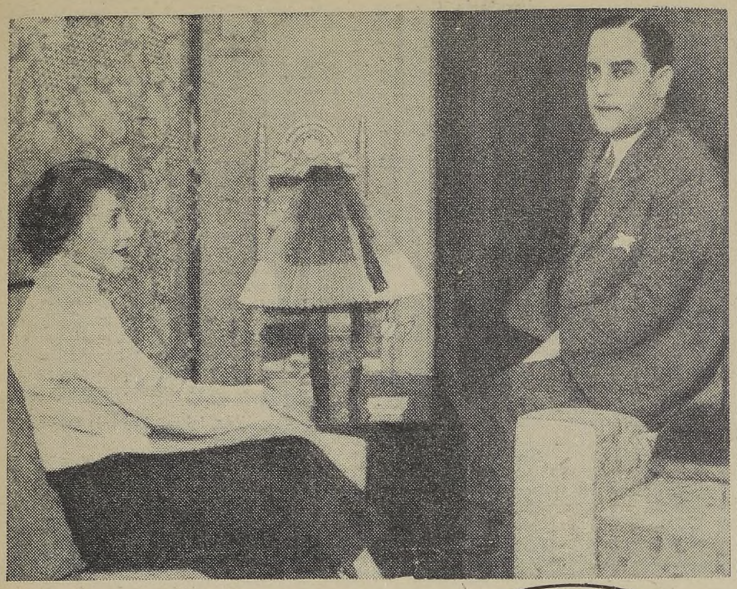
ATKINSON

(Etiqueta Amarilla)

Precios en la Capital:

60 gms.	*$ 0.70*
200 „	*„ 2.40*
400 „	*„ 4.30*
750 „	*„ 7.30*

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda.



Catalina Bárcena

descubrió entre las estrellas de cine el inefable placer de cocinar

Por

Arturo Romay

Catalina Bárcena, la actriz española tan conocida del público de Buenos Aires, fué reporteada por nuestro colaborador en la coqueta residencia que posee la artista en los alrededores de Madrid.

A las cuatro?

— A las cuatro.

— Hasta mañana, entonces.

— *Good bye.*

— Olé por las españolas hablando inglés.

LLEGO a casa de Catalina Bárcena a la hora exacta de la cita concertada telefónicamente. Es un hermoso hotelito de líneas sencillas y aire recogido que se alza en las afueras de Madrid, allá donde la Mancha parda y pelada se estira silenciosa hasta la raya del horizonte.

— Por aquí — me dice la doncella jacarandosa que sale a recibirme y me conduce hasta el salón por una complicada teoría de pasillos, escaleras y salitas.

No puedo menos que admirar el talento de esta muchacha, que sin vacilar y dando muestras de un seguro sentido de la orientación me precede abriendo puertas, descorriendo cortinajes y encendiendo luces en un alarde de dominio del plano fantasioso de esta casa cinematográfica.

— Aguarde usted un instante. La señorita está despidiendo a unas visitas — añade la doncella al retirarse, sin abandonar la sonrisa con que me ha acompañado durante el largo trayecto.

En uno de los muros de este suntuoso salón, entonado en gris y en plata, descubro una leyenda: "La fortuna llama siempre a la puerta del que sonríe".

— La doncella — me digo — ha hecho suyo este proverbio indio.

Y cuando estoy por enfrascarme en hondas consideraciones sobre la misteriosa relación entre la fortuna y la sonrisa, un leve rumor de pasos menuditos me saca de mi abstracción. Enmarcada en el arco de la puerta del fondo del salón donde se lee el proverbio y desapareció sonriendo la doncella, asoma Catalina Bárcena, que así, de pronto, no es más que una cosa rubia y juvenil que sonríe. El adagio en función.

Hollywood o la independencia

— VUELVO encantada de Hollywood — exclama Catalina. — Aquello es el país de la independencia, de la libertad, del libre albedrío. Es una escuela de trabajo, de optimismo, de confianza en las propias fuerzas; una estación termal para el carácter. Yo le recomendaría esa "cura de aguas" a todo el mundo. El amosaicado cosmopolitismo de Hollywood ha determinado la tónica de su vida social, que se asienta en un profundo respeto por el prójimo. Allí hace cada cual lo que le gusta y conviene, sin imponer a nadie sus propios gustos y conveniencias. Todo el que quiera puede vivir allí su propia vida, libre, suelta, desembarazada. ¡Hollywood o la independencia! No hallo otra manera de sintetizar los valores imponderables de Hollywood, que la mayoría de la gente ve desde lejos con la fantasía que crea la distancia, como una peligrosa pradera donde triscan irresistibles donjuanes afamados y temibles vampiresas. El donjuanismo y el vampirismo de las estrellas de Hollywood es sólo fruto del reclamo comercial de las empresas. Hombre y mujeres de todas las razas acuden allí con la esperanza de lograr un nombre y amasar una fortuna; eso es todo; y no son mejores ni peores que los demás hombres y mujeres que viven luchando, amando y sufriendo fuera de Hollywood.

Yo no sé dónde he leído aquello de: "la libertad de cada uno termina donde comienza el derecho de los demás". Esta frase parece dictada por Hollywood con su ejemplo. Y no se crea que esa característica de Hollywood sea consecuencia de su condición cosmopolita. Hollywood es una síntesis del espíritu norteamericano que valora y estimula por sobre todas las cosas la dignidad humana y le ha quitado al trabajo el estigma bíblico. Allí se trabaja con alegría deportiva y nadie se avergüenza de emplear sus manos en humildes menesteres.

"Las señoras más encopetadas no tienen reparo en ir por las mañanas a la compra y regresar a casa con la cesta cargada de provisiones. Si es que el ir a un mercado en Hollywood es como asistir a las Galerías Lafayette de París o al Salón de Otoño del Retiro. ¡Aquel primor de escaparates con lenguas de ternera orladas de perejil y cerditos con hojas de lechuga entre los dientes! ¡Esas sí que son naturalezas muertas! Y todo tan limpio, y tan alegre y bien oliente. Me río sólo de pensar en la cara de espanto que pondrían nuestras acartonadas duquesas viendo a Greta Garbo, arremangada hasta los codos, trajinando en un puesto de pescado en la elección de merluzas.

(Continúa en la pág. 81)

La creadora de tantos papeles femeninos interesantes y que ha triunfado en el cine como en las tablas, tiene en este reportaje un cordial recuerdo para el público porteño.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

El Cocktail de la semana

Cocktail paradisiaco

No es un brebaje cualquiera el que recomiendo aquí: Se echa mano de la i-nexcusable cocktelera, y se pone en su interior, con muchísimo cuidado de no romperla, picado, algún hielo, sí, señor. Conviene tratar con celo a la frágil cocktelera, pues si acaso se rompiera, se iba el cocktail por el suelo, y esto, puedo asegurar (como algunas veces pasa), llegaría a fastidiar a la mucama de casa. Mas, para no ser largo, vuelvo al cocktail nuevamente. Se agrega en el recipiente algunas gotas de amargo, y de curação también unas pocas, en unión del — exprimido recién — jugo de medio limón.

Aún sabroso no estará el cocktail, ¡por Belcebú!... sin un poco de vermut y un poquito de cognac.

Con tan sabroso conjunto, si no media algún desliz, estará el cocktail en punto y a cualquiera hará feliz; mas, lo estará con ventaja, si al servir el copetín, se le adiciona por fin, de naranja una rodaja.

DE SOBREMESA

Ómnibus y tranvías
se chocan a cada paso,
y esto, por curioso caso,
ocurre todos los días.
Y aunque de indagarlo trato,
aún sigo ignorando, a fe,
por qué esos vehículos se
llevan como perro y gato.

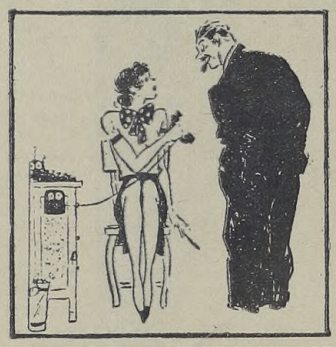
Con furioso rigorismo,
se empeña la policía
en perseguir noche y día
por donde quiera el nudismo.
Tanto celo no está mal.
Mas, ¿se dan esas batallas
en nombre de la moral
o de la industria de mallas?

Sensible al destino humano,
también llegó a su Excelencia
el Dólar, su decadencia,
como a un vulgar soberano.
¿Seguiremos, ¡oh, falacias!,
llamando al Dólar "señor"?
Será suficiente honor
tratarlo de "vos" y gracias.

Con este calor que ya
nos trae de mala manera,
sólo se está bien en la
doméstica bañadera.
Mas siendo, casos sabidos,
sucias las aguas corrientes,
más que frescos y lucientes
salimos de allí teñidos.

Por estivales razones
y una costumbre corriente,
toda la gente pudiente
disfruta de vacaciones
Bajo tal aspecto, abono
que están de hecho consignados
entre gentes de buen tono
todos los desocupados.

Tancredo



TELEFONISTA COMPLACIENTE

— Su esposa, señor, quiere darle un beso...

— Bien; recíbalo y me lo transmite.

UN RECUERDO

En un conocido restaurant de la Avenida de Mayo solía concurrir un conocido comerciante de esta plaza, quien tenía la "fea" costumbre de no dar nunca propina al mozo que le servía, que era siempre el mismo, por la mesa que aquél ocupaba indefectiblemente. Un día, el mozo, que era un catalán de malas pulgas, le dijo al cliente:

— Señor, ¿usted me permite que le dé mi fotografía?

— ¿Para qué?—preguntó el comerciante, intrigado.

— Para que se acuerde usted alguna vez de mí.

EXAMEN DE QUÍMICA

— ¿En cuántos estados se encuentra el agua? — pregunta el profesor al examinando.

— En todos los Estados de América — responde el alumno, después de pensarlo bien.

Del carnet de Bolonio

Aquella dama, para no aparecer, cierto día, demasiado desnuda en la playa, optó por ponerse la malla de su hijita.

Se cuidaba tanto, que, cuando le dijeron que lo que tenía eran ojos de gallo, se fué a ver en seguida a un oculista.

La experiencia no enseña a hacer las cosas bien, sino a observar las que hemos hecho mal.

Créase o no, hay socialistas que son los hombres menos sociales del mundo.

Es cosa fácil conocer si un perro muerde o no. Basta meterle un dedo en la boca.

Parecía un hombre muy idealista y sensible; se pasaba la vida escribiendo romances y madrigales, y era loco por los tallarines.

Al presenciar aquella reunión de viejas tan remozadas, pensé si no me habría equivocado y me hallaría en una fábrica de conservas.

Iba vestido de lana y se indignaba porque lo llamaban carnero.

En la literatura la poesía es algo así como la soda en el beberaje.

De todos los pesos, los más fáciles de llevar en esta vida son los nacionales.

IMPORTANTE
Su precio módico NO ha sido AUMENTADO
De venta en todas las farmacias, en frascos de 1|2 litro.

También Usted puede aprovechar la vida...

Si usted se halla débil e incapaz de divertirse como los demás, si su organismo no responde a sus deseos y el decaimiento acompaña a sus acciones, recurra a KOLA CARDINETTE — el tónico reconstituyente de sabor agradable — que más recetan los médicos de todo el mundo.

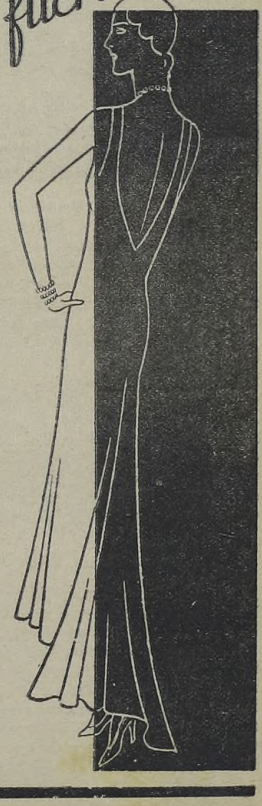
KOLA CARDINETTE fortifica el cuerpo, crea músculos fuertes, genera sangre nueva, entona el sistema nervioso y proporciona la alegría de vivir.

Tonifica y Sustenta.

Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg., Co., Yonkers, N. Y., París, Londres y Buenos Aires.

Tan sutil y tan fuerte!



La resistencia unida a la elasticidad, son precisamente las características principales del ya popular

HILO DE SEDA "MACHETE"

Asombra en verdad que cualquiera sea el trato que se dé al coser a mano o a máquina nunca se rompe

Véase este vestido de seda. — hermoso y de líneas esbeltas, — ¡lo hizo ella misma!, ! Parece no tener costuras!... ¿Como consiguió ese efecto, esa sencilla elegancia de líneas?

Con HILO DE SEDA "MACHETE" el ideal para coser toda tela de seda.

PARA CADA COLOR de TELA HAY UN HILO DE TONO IGUAL

Vea en las casas del ramo el muestrario de sus soberbios colores.

Consultorio de belleza femenina

LOS poetas sólo han cantado a las morenas y a las rubias. Muy raros son los novelistas cuyas heroínas tengan los cabellos de fuego. Sin embargo, el color del cabello tiene su valor para establecer la personalidad de una mujer. Ser morena, ser rubia, he ahí que tiene una gran significación y señala entre dos mujeres diferencias esenciales de temperamento.

¿Cuál debe ser el color de vuestra cabellera?

¿Tiene alguna ventaja una morena en volverse rubia? ¿Una rubia será más linda si se enrubia todavía más? He aquí que se establece la cuestión del rubio platinado, de los oros romanos, galos y otros, cuestión en todo caso muy discutida, muy debatida, que ha llenado las columnas de los diarios y hecho correr mucha tinta. Sin duda, a causa del disgusto de algunas norteamericanas que han perdido sus cabellos

¿Debéis cambiarlo? ¿Debéis, si la edad os ha dado algunos hilos blancos, teñiros? ¿Qué color de cabello es el más hermoso?

A esto respondemos que el color más hermoso es, para vosotras, el que mejor armoniza con vuestra estética y temperamento. Si sois morenas, quedaos morenas; si rubias, rubias; es la regla general.

Sin embargo, ¡cuántos casos particulares! Se ven muchas mujeres a las cuales un cambio de matiz les ha sentado maravillosamente bien. Hay morenas, verdaderas morenas, que se han vuelto rubias platinadas, embelleciéndose considerablemente; otras se han vuelto pelirrojas; muchas rubias han dorado sus cabellos, pero son muy pocas las que se han convertido en morenas.

¿Cómo aclarar el cabello?

A esta pregunta, muchas hermosas bañistas que acaban de pasar un mes o dos en el mar, podrían responder. Les ha bastado, en efecto, con pasearse al sol sin sombrero. Si su cabello era de un color muy delicado o moreno, han podido comprobar un descoloramiento importante después de algunas semanas de vida al sol sin sombrero. Este fenómeno, sobre todo se manifiesta en los niños, y todas conocemos el caso de esos niños, de países muy llenos de sol, que tienen los cabellos rubios, pero cuyas raíces permanecen negras, porque son morenos descoloridos por el sol.

Obrando de este modo, por osmosis y oxidación, nos ha enseñado el camino, el medio de obtener artificialmente los mismos resultados. Pues lo que el sol hace, igualmente lo podemos hacer nosotras por oxidación, empleando simplemente agua oxigenada, que tiene la inmensa ventaja de dar un matiz regular. El sol, por el contrario, es caprichoso y aclara de una manera irregular.

¿Tiene alguna ventaja una morena en volverse rubia? ¿Una rubia será más linda si se enrubia todavía más? He aquí que se establece la cuestión del rubio platinado, de los oros romanos, galos y otros, cuestión en todo caso muy discutida, muy debatida, que ha llenado las columnas de los diarios y hecho correr mucha tinta. Sin duda, a causa del disgusto de algunas norteamericanas que han perdido sus cabellos después de haberlos platinado. Pero actualmente se puede decir que todos los peluqueros saben dar un matiz platinado a los cabellos sin estropearlos. Se dispone de procedimientos que permiten decolorar hasta el blanco sin quemar ni el cuero cabelludo ni la cabellera. Ésta, cuando alcanza ese decoloramiento extremo, puede no tener, naturalmente, la flexibilidad de los cabellos intactos, pero se consigue devolverle esa flexibilidad y suavidad gracias a lavajes especiales y a baños de aceite.

El invierno último, el dorado de los cabellos fué objeto de favores, tomando todos los tonos cobre, rojos ardientes. Pero hasta aquí, no parece que eso sea durable.

Y para terminar, hablemos de los cabellos negros. ¿Existe una moda que consista en obscurecer los cabellos? Ya que hay mujeres que quieren ser rubias, ¿no las hay que teniendo cabellos castaños quieran hacerlo negro negro, negro azabache, negro azul?... No.

En realidad, muy pocos cabellos son realmente negros. Lo que llamamos "negro" es un castaño muy obscuro.

El negro, y sobre todo artificial, endurece las facciones. Es muy difícil encontrar una mujer con los cabellos ala de cuervo que sea realmente muy atrayente. Si se quiere conseguir ese tinte, lo mejor es recurrir a un enjuague al azul.

Quedan ahora las mujeres que encanecen y desean volver a encontrar el cabello de su juventud. De esto, ya hemos hablado algunas veces; pero había páginas enteras para escribir sobre este asunto. Es ahora fácil obtener no importa qué matiz y recobrar los cabellos de otros tiempos de una manera invisible.

Por lo general, interesa, cuando uno se tiñe, hacerlo en un tono más claro que el verdadero. Algunas veces vale más no teñirse del todo y decolorar los cabellos que han quedado obscuros. Se logra de este modo una cabellera oro y plata de un efecto muy lindo.

Todo el mundo conoce la cuestión del "peligro de las tinturas para el cabello". Es un peligro casi imaginario, pues sólo existe para una mujer entre mil, y uno no tendría realmente el valor de privar a las novecientas noventa y nueve restantes de un producto que les conviene perfectamente.

Las tinturas a base de anilina, son las únicas que permiten la ondulación permanente. Las otras, de una innocuidad absoluta, condenan a las mujeres a la ondulación al fuego y las privan de las ventajas innumerables de la permanente; son las alheñas de color en cataplasma y las tinturas instantáneas líquidas que se emplean en dos o tres tiempos con dos o tres productos sucesivos.

Sea lo que fuere, la tintura para el cabello ha entrado hoy en el dominio de la práctica, y los peluqueros son maestros consumados en el arte de emplearla. Es, pues, sin inconveniente que toda mujer debe pedirle perfeccione su tipo, repare una desatención de la naturaleza, haga desaparecer los cabellos blancos, en una palabra, que complete su belleza.

Y ahora, unas recetas de shampooing dadas por un especialista de la piel; son el resultado de investigaciones personales.

Primeramente un consejo: siempre que os sea posible, lavaos la cabeza con agua destilada, o, lo que es relativamente fácil para las que viven afuera, con agua de lluvia. Tanto una como la otra son infinitamente preferibles para la salud del cabello.

PARA EL CABELLO GRASOSO:

Hacer un cocimiento de:
Quillay ..... 50 gramos

En la solución:
Carbonato de soda..... 10 gramos
Agua destilada o de lluvia..... 500 „

PARA EL CABELLO SECO:

Hacer un cocimiento de:
Quillay ..... 30 gramos
En:
Agua destilada o de lluvia..... 500 gramos
Y mezclar:
Aceite de cedro..... 3 gramos
Aceite de oxicedro..... 5 „
Aceite de ricino..... 20 „
Antes de usarlo se agita.

El color del cabello

por la doctora Equis

SI LA NARIZ SE PONE ROJA SIN CAUSA APARENTE con tiempo templado, debe recurrirse a lavados con agua hervida en la cual se disuelve sal de cocina. La proporción es de una cucharada sopera por litro de agua. Se deja penetrar el líquido con abundancia, o, mejor, se baña la nariz en un pequeño recipiente. Una vez seca, sin frotar la piel, recúbrese exteriormente con:

Ictiol ..... 10 gramos
Vaselina amarilla .... 40 „

Desesperada B.

LAS MANCHITAS dejadas por granos se atenúan mucho con dos aplicaciones diarias de esta loción:

Agua de rosas..... 150 gramos
Tintura de benjuí... 15 „
Glicerina pura..... 20 „
Bórax ..... 10 „

Mollie Duhan.

1º LA POMADA DE ÓXIDO DE CINC, VASELINA Y ALMIDÓN no tiene influencia alguna sobre el vello, ni puede dañar la piel.

2º El bórax es producto muy vulgar. En cualquier farmacia lo encontrará.

3º Esmalte líquido para el cutis:

Agua de azahar.... 125 gramos
Agua de rosas..... 125 „
Subnitrato de bismuto 60 „
Glicerina ..... 25 „

La señorita X.

1º SIENDO SU CUTIS TAN PROPENSO A PASPARSE, límpielo de noche con cold-cream solamente.

2º Cuando la tez se manifiesta muy oleosa es conveniente lavarla con agua caliente y un jabón suave.

A continuación se emplea esta loción:

EL CUELLO FLÁCCIDO requiere un masaje hecho así:

Después de cubrir la piel con vaselina boricada se inclina la cabeza hacia atrás. Se coloca la mano, plana, bajo el mentón y se baja lentamente hasta la garganta. Luego se hace otro masaje partiendo de la barbilla en dirección a las orejas. Bastan ocho movimientos por vez en cada dirección.

Terminado éste, se pasa un tónico astringente o un pedacito de hielo y se lleva mentonière de tela o de goma por la noche. — Coqueta tardía.

Agua de rosas.. 100 gramos
Lechada espesa de almendras ..... 100 „
Tintura de benjuí 10 „

Leticia (Rafaela).

EN OPORTUNIDAD HE CONTESTADO A LA CONSULTA de su referencia. La demora se debe a la gran cantidad de cartas que esperan turno en esta sección.—*Morocha aflígida (Punta Alta).*

LA CASPA SEBORREICA DESAPARECE friccionando el cuero cabelludo con el preparado siguiente:

Azufre precipitado .. 6 gramos
Tintura de cantáridas 3 „
Bálsamo del Perú.... 1 „
Manteca de cacao.... 20 „
Aceite de ricino..... 60 „

Sepárese el cabello por mechas, a fin de que la pomada toque íntegramente el casco. Después de dejarla un día, lávese la cabeza con decocción caliente de quillay y jabón de alquitrán o de resorcina.

Repita semanalmente el tratamiento hasta su perfecta curación. — *Ñatita lectora de "El Hogar".*

1º LOS RAYOS ULTRAVIOLETA aplicados convenientemente a la tez, la purifican y le dan tonicidad.

2º Los aparatos de su referencia están precisamente construídos a ese fin. Su uso es altamente beneficioso para la piel. — *Admiradora ansiosa (Buenos Aires).*

1º SU GRAVE ERROR, SEÑORITA, han sido los masajes faciales en la forma que indica. Jamás deben darse masajes, estirando las mejillas hacia abajo. Por el contrario, las manos parten de la barbilla y en movimiento ascendente se dirigen a las orejas.

2º Lo más apropiado actualmente sería que se procurara un rodillito facial de masaje. Nunca se hace masaje en seco tratándose de la cara. Es necesario untar la piel con un buen cold-cream.

3º El agua de alumbre le resecará demasiado la tez. Después del masaje pase repetidas veces un trozo de hielo.

Continúe con la "mentonière" de goma, tal como hoy lo hace.—*Dulce Annie (Tucumán).*

1º FÓRMULA DE BRILLANTINA LÍQUIDA PARA EL CABELLO:

Aceite de almendras dulces.... 10 gramos
Aceite de ricino.. 5 „
Agua de Colonia. 5 „

2º A 14 años, con 1m51 de estatura, corresponden 49 kilos, y a 12 años, con 1m53 de alto, se requieren normalmente 50 kilos. — Rubias pretenciosas.

1º EL ESMALTE NO PERJUDICA A LA TEZ.

2º Un masaje facial bien hecho, cada quince o veinte días, resulta favorable a la tonicidad de los músculos de la cara y preserva, en consecuencia, de las arrugas.

3º Para tener el cutis terso debe acostumbrarse a limpiarlo de noche con una crema untuosa, lavarlo de día con agua tibia o fría, según sea grasoso o seco, y tomar quincenalmente un baño facial de vapor para despejar los poros. — *Jazmín del país (Córdoba).*

1º CONTRA LAS ARRUGAS PRECOCES se recomienda lociónar la región predispuesta a ellas con este líquido:

Glicerina ..... 2 gramos
Alcoholato de limón ..... 10 „
Agua Pagliari. 30 „
Bórax en polvo 3 „

2º La llamada "Rusma de los turcos" es un depilatorio compuesto así:

Oropunente ..... 1 gramo
Cal viva en polvo..... 5 „

Luz en la noche (Bahía Blanca).

TINTURA PARA CABELLO NEGRO. He aquí una buena fórmula:

Corteza de nuez verde ..... 60 gramos
Alumbre ..... 75 „
Aceite de olivas.... 300 „

Se desengrasa primero el cabello lavándolo con:

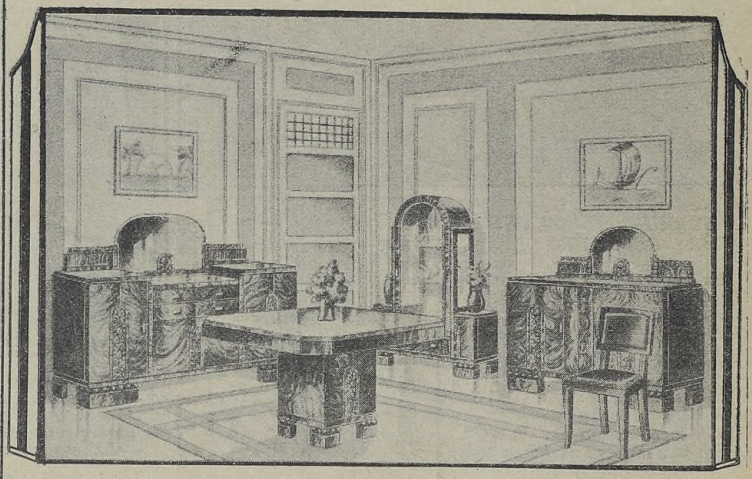
Carbonato de sodio. 5 gramos
Agua hervida..... 100 „

Mechita (Tandil).

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ

MUEBLES QUE SATISFACEN..!

...y es porque son un 40 % más económicos y por estar garantida su calidad noble.



En juegos de Comedor su buen gusto ha de descubrir más de 20 modelos tentadores. Todos de Alta Calidad, desde..... $ 350.-

Solicite Gratis Nuestro Gran Catálogo H. Edición 1934.

Exposición de la Industria Nacional (Palermo). Visite Nuestros "Stands".

EBANISTAS

EUGENIO DIEZ Y CIA

6825 BERNARDO DE IRIGOYEN 6945

Madres

den a sus niños la 'Sal de Fruta' ENO porque tiene gusto agradable y limpia bien el vientre actuando en forma suave y natural. No forma hábito.

'SAL de FRUTA'

ENO

Tan beneficiosa en Invierno como en Verano. Tómese con agua tibia o fría.

Se vende en frascos de tres tamaños: grande, mediano y pequeño.

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
Alsina 416-UT 33-2215 y 2216
KILO: 2.80

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
Gran Bretaña y Europa. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. 1.
Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

La caricatura en el extranjero

(DE "ESTAMPA", MADRID)

EL CUMPLEAÑOS DEL CENTAURO

La mujer. — *No sé qué regalarle, si un chaleco de punto o una albarda.*

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

— Vengo encantada, querido. A nuestra hija se le ha pegado el sarampión de la hija de la marquesa.

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

— ¡Esta obra de arte me costó veinte mil pesos! ¿Qué le parece a usted?

— La encuentro demasiado cara.

El propietario. — *Yo les alquilé este departamento porque ustedes me dijeron que no tenían hijos.*

El señor. — *Y no los tenemos. Estos dos son adoptivos.*

(DE "IL MONDO", ROMA)

— No tengo un solo centavo, ni un cigarrillo. ¡Qué vida esta! Soy capaz de ponerme a trabajar.

— Cometí un grave error en la escuela. Contesté una pregunta que Carlitos no supo contestar.

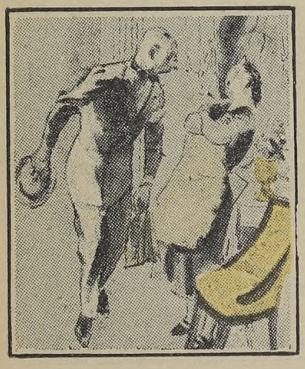
— Pero eso no fué un error.

— Sí, porque al salir me pegó.

(DE "THE MERRY MAG", LONDRES)

EL VERANEO

La náufraga (después de medio año de vivir en la isla desierta.) — *¡Daría cualquier cosa por saber si ahora se lleva el vestido corto o largo!*

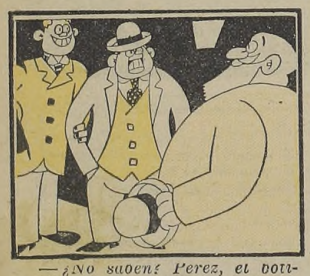


(DE "SATURDIIY EVENING POST", N. YORK)

La cocinera. — *Su esposa arregló sus valijas y se marchó. Tuvimos una pequeña discusión.*

(DE "COLLIER'S", N. YORK)

Los hijos del "hombre mosca". — *¡Pero, chicos! ¿No les he dicho que cuando hay viento tienen que jugar adentro?*

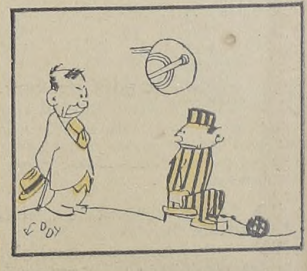


— ¿No sabeis? Perez, el boticario, está perdiendo la memoria.

— Eso es que tiene amnesia.

— Y cuando se acuerda de algo se pone excitadísimo.

*— **Eso es que tiene amnesia efervescente.***



(DE "UNIVERSALGRÁFICO", MÉJICO)

— Me produce una gran pena el verlo a usted aquí.

— No será tanta como la mía, que es de treinta años.

ESPOSA ALEGRE POR LO QUE PERDIO EL MARIDO

¡14 KILOS DE GRASA!

He aquí algo que toda esposa de un hombre gordo se alegrará de saberlo. Se trata de la experiencia de una mujer cuyo marido hace poco pesaba 104 kilos. Ella nos escribe:

"Me siento en la obligación de decir a Vds. que, después de tomar Sales Kruschen por 3 meses, mi marido ha rebajado su peso de 104 kilos a 90 kilos. Este resultado se obtuvo exclusivamente con las Sales Kruschen. Yo también soy algo gruesa, y comencé a tomar Sales Kruschen hace solamente tres semanas. Ya he rebajado de 69 kilos a 65 kilos. Ambos estamos muy contentos con eso." — Sra. C.

Las Sales Kruschen no disminuirán su peso de la noche a la mañana, como muchos productos manifiestan poder hacer. Pero tomadas regularmente por un término de tiempo — modificando levemente la dieta y haciendo un poco de ejercicio, media cucharadita de las de té en un vaso de agua caliente, tomado todas las mañanas en ayunas, eliminará la grasa superflua, y Vd. volverá a su peso normal. Y al mismo tiempo, mejorará su salud, adquirirá mayor vigor y energía.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435, Escr. 10. — Buenos Aires.

Defienda Vd. sus nervios

por medio de las afamadas tabletas de

Bromural «Knoll»

Son suaves pero eficaces; no dañan ni a los niños.

Tubitos de 10 y 20 tabletas.

Representantes:

KROPP & Cía. S. A.

Alsina 1142 Buenos Aires.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

RESPUESTA A LA DECLARACIÓN INICIAL DE UN SIN TRIUNFO

CREO que será más fácil discutir este punto con ustedes, ahora que están más familiarizados con nuestro procedimiento de remate, que al comienzo de esta serie de artículos cuando se explicó la declaración inicial de sin triunfo.

Como ustedes bien saben, no creo en declaraciones iniciales débiles de sin triunfo: esta es una declaración que no debe ser dudosa y con la que no se debe jugar y en la cual el compañero pueda siempre confiar en su solidez, ya sea con el propósito de desarrollar el remate constructivamente o para dobles de multa de contratos bajos cuando los adversarios declaran sobre esta declaración inicial.

He observado que en muchos sistemas se presenta una situación crítica cuando la mano que responde declara dos sin triunfos, y el declarante inicial tiene poco o nada en reserva, porque no sabe si pasar o declarar tres sin triunfos. Se observa la misma dificultad cuando el compañero hace un saque en un palo al cual el declarante responde con dos sin triunfos o tres en el palo. La mano que responde se encuentra muy a menudo en la duda si jugar la mano para un probable score parcial no doblado o ir tres sin triunfos y correr el riesgo de ser doblado y tener probablemente multas.

PARA EVITAR LA SITUACIÓN CRÍTICA DE SIN TRIUNFO

Mis amigos y yo le hemos prestado a este tema mucha consideración, y hemos obtenido una solución que, aunque no es la última palabra en el tema, prueba ser muy satisfactoria en la práctica; evita el riesgo de las multas severas aun con una mano que no se ajuste y pierde muy pocos games por no declararlos. Muy a menudo nos frustran un contrato de game por una baza, pero la proporción es razonablemente baja, y casi siempre hay un juego de alguna clase para game; siendo ocasionado, generalmente, el fracaso por alguna distribución rara de uno o más palos o por los honores en las manos adversas.

AFIRMANDO UNA BASE SÓLIDA

La solidez de nuestra declaración inicial de sin triunfo no es el único factor de seguridad. El compañero también contribuye. Esto está permitido por el hecho de que la declaración inicial implica alguna redeclaración. Tal vez pueda hacer esto más claro diciendo que un jugador Sims que declara sin triunfo tiene una mano con la cual en la mayoría de los otros sistemas se permite declarar y redeclarar una vez sobre una respuesta del compañero. Esto quiere decir que si el compañero da cualquier respuesta, no hay ningún riesgo de ser doblado en un contrato de dos. Los dobles de multa sólo deben temerse: (a) Si el compañero está tan débil que un adversario puede doblar y el otro "pasar para multa". En este caso se juega la mano en un contrato de uno doblado. (b) Si se llega a tres sin triunfos. Durante el proceso para llegar allí deben tomarse varias precauciones para evitar el derrumbamiento. Sin embargo, muchas veces hay diablillos en las cartas y uno de los adversarios tiene las cartas importantes con un palo afirmable en tal forma que puede doblar. Usted puede haber sobredeclarado un poco, o tal vez sus declaraciones no podían criticarse, pero las cartas eran despiadadas. Acepte la multa cuando venga. La recompensa la obtendrá en otras manos cuando esté en terreno seguro y pueda redoblar. Encuentro que puedo redoblar la mitad de los contratos de tres sin triunfos doblados y el redoble paga muy buenos dividendos tres veces en cada cuatro.

NO DUPLIQUE SUS DECLARACIONES PSÍQUICAS

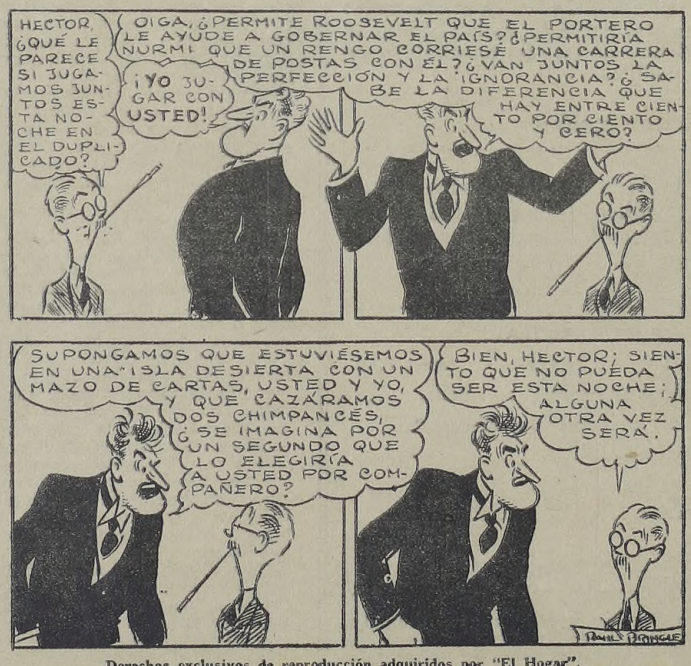
Me supongo que si aconsejo que no hagan declaraciones psíquicas se me acusará de que recomiendo lo que digo y no lo que hago, dado a que les he dado un lugar legítimo en Bridge Contrato. A pesar de todo, les advierto que tengan mucho cuidado de hacer declaraciones engañosas con un compañero nuevo; porque así lo más probable es que pelee con las cartas en lugar de enrolarlas para que peleen por usted. Aun con un compañero bien conocido resulta fatal, por lo general, duplicar la declaración psíquica en la misma mano. No me refiero por esto a las situaciones en que ambos compañeros comienzan a defender la misma mano independientemente con declaraciones psíquicas. En estas condiciones están propensos a tener una multa de 1400 puntos si los adversarios no hacen ninguna declaración antes del "doble" firme. Me refiero a las manos en las que un compañero asume la defensa haciendo una declaración psíquica y que, sin embargo, cuando no ha podido evitar que los adversarios declaren, no se contenta con quedarse callado y esperar los acontecimientos, pero inmediatamente trata de reforzar su primera declaración psíquica con otra. Esto es un suicidio si su mano no contiene un verdadero refugio, de manera que está obligado a saber algo sobre la mano de su compañero antes de poder saber en qué declaración será menos costoso el sacrificio.

CUANDO LAS DECLARACIONES DIFERENTES NO DUPLICAN LA DECLARACIÓN PSÍQUICA

Si usted tiene una tenencia como ser ♠X-X, ♡X-X, ♢Q-X-X y ♣K-X-X-X-X y no es vulnerable, tiene el material para una declaración psíquica de trébol en tercera mano. Después puede declarar todos los otros palos, también sin triunfo, sin duplicar su declaración psíquica, porque el plan es eventualmente jugar la mano en un contrato de tréboles doblado, confiando en que la multa valdrá la pena. Usted no espera nada de su compañero y tiene el control mientras continúe el remate. No

HOMER SE TORNA AMBICIOSO

Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

Hermosée su cabello

Es fácil que su cabello quede suave, sedoso, brillante y limpio, fácil de ondear y peinar como usted quiera basta usar

MULSIFIED

CHAMPÚ ACEITE de COCO

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

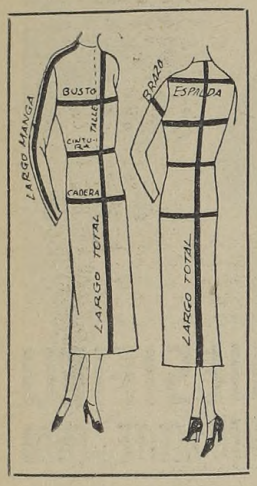
Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2° piso

La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora.

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... N° .....

Localidad o Provincia..... F. C. .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 250 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

doblado, no le importa cuántas bazas pierda a 50 puntos la baza. Doblado, siempre jugará la mano en trébol.

UNA DECLARACIÓN CASI PSÍQUICA

NORTE

♠ 5
♡ Q-10-5
◇ Q-9-4-3-2
♣ A-8-7-2

OESTE	ESTE
♠ 10-7-4-2	♠ K-9-8-3
♡ J-9-7-6	♡ A-K
◇ J-10	◇ A-K-7-6
♣ Q-10-9	♣ J-6-3

SUD

♠ A-Q-J-6
♡ 8-4-3-2
◇ 8-5
♣ K-5-4

Sud, dador y Oeste pasan. Sentado en la posición Norte, decidí hacer una declaración casi psíquica de un diamante. Este dobló, Sud pasó, y Oeste declaró un corazón. Ahora razoné que no sería necesario hacer ningún otro intento para salvar el game. En cualquier forma, excepto que mi compañero pudiera tomar alguna acción, mis diamantes eran demasiado débiles para relegar la mano a un sacrificio en diamantes, y mi mano, con una baza por lo menos en corazones y una en tréboles, era lo suficientemente fuerte para frustrar un slam y por lo tanto el siguiente movimiento dependía de los demás. Si declaran piques es casi seguro que mi compañero tenga cuatro; contra sin triunfos sabe con qué salir, por lo tanto pasé; Este declaró un sin triunfo, a lo cual todos pasamos. Hizo dos. Si yo hubiera pasado originalmente, mi compañero probablemente hubiera salido con corazones evitando la baza extra.

LA DECLARACIÓN PSÍQUICA DUPLICADA

En otra mesa la primera vuelta de declaraciones fué igual; pero Norte tuvo que ser brillante otra vez y declaró un pique sobre el corazón de Oeste. Este declaró sin triunfo, y Sud, creyendo que su compañero tenía una mano regularmente buena, y con la esperanza de apartar al enemigo de los corazones, declaró dos piques. Norte se ve forzado a ir tres diamantes que fueron doblados y tuvo una multa de 400 puntos. Apilando una declaración absolutamente psíquica sobre una casi psíquica, Norte duplicó sus tácticas de defensa, y convirtió a su compañero en un adversario involuntario.

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 53)

contestación unánime: "Invitemos a Enrique." Probablemente, con alguno que otro adjetivo: "El bueno de Enrique", o con un pensamiento de censura para ella: "¡Pobre Enrique!"

Era una situación horrible. Para Ruth Leonard, acostumbrada desde pequeña a recibir espontáneamente el máximo homenaje y habiendo crecido bajo la noción de que ninguna fiesta era fiesta sin ella, la verdad, que ahora aparecía desnuda ante sus ojos, era algo horriblemente intolerable.

Y tenía las cicatrices. Esas cicatrices blancas y delgadas que ningún cirujano había logrado hacer desaparecer completamente. Pero para contrarrestar el efecto que ellas producían, allí estaban los magníficos modelos que tan inteligentemente seleccionó en París. Los vestidos para la tarde, cerrados hasta la base de la garganta por medio de cuellos novedosos y sumamente sugestivos. Los vestidos para la noche, cerrados casi completamente en la parte anterior y descubriendo la espalda hasta la cintura. Con esos trajes, esa belleza, esa nueva libertad, había creído poder producir nuevamente la sensación de temporadas pasadas.

Casi podía haberse reído de sí misma en ese momento..., si el deseo que tenía de llorar no hubiese sido tan fuerte. Su vida había cesado de transcurrir en un ambiente febril de fiestas y paseos. La habían abandonado como a algo que se deja porque ya no nos sirve. Tom, Carlos y todos los demás se habían olvidado de ella. Si bien es cierto que le hablaron para preguntarle cómo estaba y cómo le había ido de viaje, después no volvieron a hacerlo, ni le escribieron, ni fueron a visitarla. Ahora adoraban a otras reinas. Y cuando la miraban, en sus ojos había siempre un reproche silencioso: "¡Enrique no era merecedor de semejante ultraje!" Esto parecía ser todo lo que los ojos reprochaban.

Bien. Si uno tiene necesidad de dinero y no lo puede pedir prestado, le quedan solamente dos alternativas: o tiene uno que casarse o trabajar para ganárselo. Esta era la reflexión de Ruth. Pero ella no podía casarse con Carter Thayer. "¡Oh, no, sería horrible!", dijo en voz alta, sacudida por un estremecimiento de repulsión. Mejor será ganarlo. Pero, ¿cómo? ¿Cómo puede ganar dinero en Nueva York una joven que no tiene talento ni condiciones para el trabajo? Es verdad que algunas establecían "speakeasies" y saloncitos de té, pero para eso es necesario disponer de capital. Se dedicaban a las tablas, pero no con cicatrices tan visibles como las que ella tenía. Trabajaban en las tiendas ganando veinte dólares semanales... No, eso no era posible; habría que pensar en alguna otra cosa.

Continuaba aún debatiendo el intrincado problema de cómo organizar su vida futura, cuando sonó la campanilla del teléfono y una voz veinte pisos más abajo le anunció al señor Thayer.

Ruth hubiera podido decirle: "Dígale que suba." Una de las tres pequeñas habitaciones del departamento que ocupaba en ese hotel era una salita. Pero en lugar dijo: "Comuníquele que bajaré en seguida." Si Thayer subía, esperaría que ella lo besara...

(Concluye en el número próximo.)

EL HOMBRE QUE DEJO DE FUMAR

(Continuación de la pág. 15)

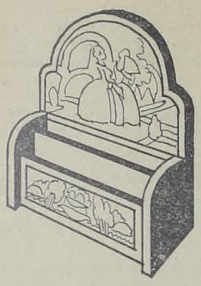
adquieren progresivamente una resistencia que les permite tolerar cantidades de tabaco que serían desastrosas para un principiante.

Prueba de ello es lo que me ocurrió con el primer cigarrillo que volví a fumar. El ansiado cigarrillo, compañero del café y epílogo de la cena, defraudó mis esperanzas. Más bien me repugnó, y me produjo, por añadidura, un malestar tan grande, que tuve que acostarme. Pasaron dos semanas antes de que el tabaco me proporcionara de nuevo las satisfacciones de otras épocas.

Ahora, con la experiencia adquirida, ¿qué puedo aconsejar a los que se proponen dejar de fumar? Que no lo hagan, si no quieren pasar por mis torturas. O que lo hagan si quieren conocerlas.

Pero conste que no se trata de un consejo interesado: ni vendo cigarrillos... ni soy médico.

Los modelos decorativos, por Héctor Pozzo



Tarjetero

SE empleará madera de cedro bien seca y se pulirá perfectamente con papel de lija doble cero. Las tablas tendrán quince milímetros de espesor, sin olvidar el fondo que no se ve en el dibujo.

Las tablas de los costados tendrán doce centímetros de ancho y la curva de éstas un radio de tres centímetros.

Para que el trabajo resulte perfecto, es conveniente dejar en los costados unas ranuras donde irán a embutirse las extremidades de las divisiones y el fondo. Estas ranuras tendrán tres milímetros de profundidad; esto se tendrá en cuenta al cortar las tablas, de manera que las que irán embutidas sean seis milímetros más largas.

Una vez preparada la madera, se aplicará cola de carpintero en las ranuras, se armará el tarjetero y se clavará para más seguridad con clavitos sin cabeza, que se introducirán en la madera obturándose los agujeros con tiza en polvo y cola.

Antes de aplicar el color de fondo se dará una mano de aceite, luego dos de pintura azul claro. Cuando hayan secado perfectamente, se transportará el dibujo y se ejecutará la parte decorativa.

En azul obscuro sólo se pintarán los recuadros y la vista de frente de los costados.

Una vez realizado este trabajo, si se han seguido las indicaciones que hemos dado, se habrá obtenido un lindo tarjetero como el que aquí vemos.

CATALINA BARCENA

(Continuación de la pág. 72)

Catalina, cocinera

"ENTRE los artistas de Hollywood existe una feroz rivalidad, muy superior a la que sus éxitos entablan. El amor propio finca en quién guisa mejor. Se realizan verdaderos campeonatos. Los platos más extraños y complicados, los postres más exquisitos, ponen a prueba la capacidad individual de hombres y mujeres. Mary Pickford es un "hacha" en el chivito asado, y nadie aventaja a Lyonel Barrymore en la elaboración de pastelitos de ostras. Yo debo confesar que antes de llegar a Hollywood no había puesto jamás mis pies en una cocina. ¡Qué vergüenza! Pero allí comencé por aprender a encender la lumbre. Me especialicé en cocidos madrileños, y por modestia no le digo a usted cómo me salen.

La primera prueba

"SI no fuera por Gregorio—dice después Catalina refiriéndose a Martínez Sierra — yo no sería actriz de cine. A él se le ocurrió esa idea peregrina que a mí me atemorizaba. Después de nuestro último viaje a Buenos Aires, él concibió el proyecto de la visita a Hollywood.

"— Pero, Gregorio, si yo no sirvo para eso.

"— ¿Qué sabes tú, mujer?

"— Bueno, sea; pero ya verás.

"— Y allá fuimos. Llegamos cuando en los estudios se daba ya por liquidada la producción española. No querían saber nada con nosotros.

"Llegó la hora de mi prueba; hora terrible para mí, que apenas había ido al cine y no estaba en posesión de sus menores secretos. Se filmó una pequeña escena en la cual yo no sé cómo me movía ni lo que dije, y cuando fué pasada para que la apreciaran los directores, yo no pude reprimir un grito de disgusto.

"¿Pero "eso" soy yo?", le dije a Gregorio. "¡Qué horror!"

"Mucho trabajo les costó a Gregorio y a los directores el convencerme de que estaba "bien".

"Luego, poco a poco, fuí acostumbrándome, y ahora ya me gusto algo más. Le diré, sin falsa modestia, que creo haber progresado bastante. Entre "Mamá", que fué mi película inicial, y "La ciudad de cartón", que es la última, me parece que va mucha diferencia a mi favor.

"Y del terror y el disgusto primeros he pasado a un estado de ánimo que se parece mucho a la confianza. Ahora sí empiezo a creer que haré algo bueno en el cine. Le he tomado afición por gratitud. La vida del teatro es demasiado absorbente.

"Ahora que el cine tiene también sus contras. Falta el calor del público, el eco inmediato de nuestro logro artístico. Ponerse en "situación" frente a la máquina requiere un esfuerzo enorme. Y muchas veces — casi siempre — ocurre que esta escena llena de emoción en que nos hemos entregado se continuará dentro de tres o cuatro días. Calcúlese lo que significa retomar el hilo tras un plazo semejante y enhebrar la acción con un estado emotivo que debemos crear de nuevo para que no se advierta la soldadura."

CUANDO me marcho me dice Catalina con su bonita voz de timbre infantil:

— ¡Tengo una ilusión por volver a Buenos Aires! No puedo olvidar al público porteño que me ha querido tanto. Es posible que vayamos en octubre y hagamos teatro, pero teatro como un juego de lujo, sin premios, sin plan de jira. Sería una temporada pensada sólo para Buenos Aires. ¿Cómo se diría? Como un regalo fino que se lleva con mucho cuidado entre las manos a casa de los grandes amigos.

La paja en

Por EL HUMORISTA

Charla de entrecasa

Los de La P. E. E. O. A. hemos comenzado bien el año... Debemos agradecer esta fausta iniciación a la Divina Providencia, en primer término, y a nuestros buenos lectores en seguida, quienes han respondido, con admirable celo, a nuestra apelación. Las cartas nos abruman, y si hubiéramos de responder a todas, comentándolas adecuadamente, necesitaríamos más de la mitad de las páginas de EL HOGAR por número. Con gran sentimiento de nuestra parte, debemos, pues, contraernos a las más significativas de ellas, sin que esto implique ninguna desconsideración hacia las otras. "Poco a poco, hilaba la vieja el copo"; también nosotros, poco a poco, merced a la ampliación de nuestro cuerpo de redactores permanentes, iremos hallando la forma de dar satisfacción a todos nuestros espontáneos corresponsales. Como no tenemos alma de telefonistas, aspiramos a contestar a todo el mundo.

Después de agradecer en general su buena voluntad a la muchedumbre innúmera de los colaboradores de esta sección, corresponde dirigir una felicitación especial a los muchos que para ahorrar trabajo a nuestra sin par secretaria, miss *Fanny Drinkwater*, se han tomado el de encomendar a los diferentes redactores especiales sus interesantes contribuciones. Así, don *Fabio Generoso Cordero* reconoce cordialmente la ayuda de J. Llosa, "El Carmen", Córdoba; Callorda, de esta Capital; M. M. L., de El Tigre; Paulina R. de S., Rosario; J. Barbetti, Capital; E. Marguery, Capital, y la de varios otros que sería fatigoso enumerar. Por su parte, el doctor *Esquilo Burzaco Lanas* acusa, por nuestro intermedio, recibo de las colaboraciones enviadas por C. A., de Montevideo y "Susodicho", de la Capital. El señor *Procopio N. La Viga*, a su vez, ha recibido el auxilio de "Nebrija", de Tucumán, y de P. S., de Coronel Suárez. Los demás redactores están aún ayunos de toda correspondencia.

De entre las cartas que nos han llegado, una merece especial mención. La publicamos sin comentarios, porque es elocuente de suyo. Dice así:

San Juan, enero 5 de 1933.

Señor "Humorista de Turno"

de EL HOGAR. Buenos Aires.

De mi mayor estima:

Como presente de Reyes, instituyo un premio de UNA LIBRA ESTERLINA, igual valor de LAS PERLAS para todo el que encuentre un poeta NEO-SENSIBLE en nuestro simiesco parnaso, que NO HAYA recurrido a alguno de los siguientes recursos de la escuela literaria garcía-lorquesca:

— el ángel o los ángeles —
— acunado —
— a la luna, luna —
— la sangre, sangre —

Quedo a sus órdenes y a su disposición LAS LIBRAS para los premios.

Saludo a Vd. atte.

Antonio Martínez.

Dirección:

"Casa España"

San Juan.

Quedan enterados los miembros del Club de Pescadores de La P. E. E. O. A., pues no dudamos de que el señor Martínez, a fuer de español castizo, mantendrá su palabra y pagará las libras. Es decir, pagaría, porque consideramos más difícil hallar un poema del género sin los epítetos enumerados por nuestro generoso amigo, que descubrir un concejal silencioso.

En su encomienda a don *Fabio Generoso Cordero*, el señor Marguery también alude al poeta preferido de La P. E. E. O. A. Habiendo pescado en la hermosa nota gráfica publicada por EL HOGAR en su número del 5 de enero, con el epígrafe de "El "rancho" que le trajeron los Reyes", la expresión siguiente:

...por mucho que le hayan dicho que se trata de un regalo de los Reyes dejado en LOS ZAPATOS DE LA CHIMENEA,

el señor Marguery, que no la va con las redacciones ambiguas, deja constancia de su repulsa con esta sintética apuntación:

Pero, ¿qué tiene que hacer el ridículo del pibe con el ridículo de una chimenea calzadita con zapatitos de tirita o sandalias? ¡Bah! Mucho menos tienen que hacer los elefantes en el cielo, y sin embargo, don Federico García Lorca nos dice: "Pero el cielo es un elefante"... ¡No, don Federico! Me quedo toda la vida con la chimenea en tamangos.

Como se ve, hasta nuestros lectores de peor genio — ¡y vaya si lo tiene malo el señor Marguery! — prefieren lo que nosotros escribimos dormidos a lo que el poeta del "Paisaje de la Multitud que Vomita" compone bien despierto. Muchas gracias por la preferencia, y advertimos a nuestro irascible amigo que, en lo sucesivo, descalzaremos a todas las chimeneas, aunque se resfríen...

Y a propósito del autor de "Las Bodas de Sangre", tenemos el agrado de anunciar a sus admiradores que en uno de los próximos números de La P. E. E. O. A. nuestro redactor permanente don *Julius Twining Shandow* se estrenará con una brillante defensa del señor García Lorca. Su apología, encarada desde un ángulo completamente original, destacará no sólo los méritos conocidos del fácil y agradable poeta del "Cancionero Gitano" y del eficaz comediógrafo lírico de "La Zapatera Prodigiosa", sino las virtudes proféticas, hasta ahora ignoradas, de sus poemas esotéricos. El trabajo del señor Twining Shandow será una vindicación en toda regla del aspecto más discutible de la obra del poeta granadino. Ojalá nos logre convencer míster Shandow y tras su alegato podamos admirar sin reservas al joven y ya famoso escritor.

Pero mientras nos llega el prometido ensayo de míster Shandow, publiquemos los primeros pies del poema que "Callorda", de esta Capital, ha remitido a examen de don *Fabio Generoso Cordero*. He los aquí:

VERSOS DEL HOMBRE QUE MIRA DEBAJO DEL AGUA

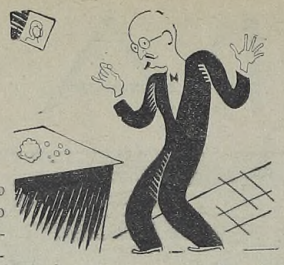
a la manera de García LLORCA.

"La Paja se mudó al cuarto de la juventud bohemia,
el cuarto de la juventud bohemia es de los últimos de la [casa.
Hay muchas mariposas de humo malogradas que quisieron [morir matando el piso de madera,
como si fuera mucha la juventud bohemia...

Don Fabio, como crítico de la nueva sensibilidad, ha estudiado el poema precedente y nos lo ha devuelto especificando que su composición no se ajusta a la receta que dimos en nuestro número del 5 de enero. "Por lo demás — agregó, — su autor mira debajo del agua, no como los pescadores de

el ojo ajeno...

DE TURNO

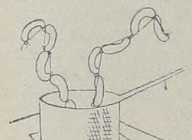


perlas, sino como los buzos. Y es sabido que los buzos son de andar pesado a causa de sus chanclos de plomo. "Callorda" no tendrá los pies de plomo, pero su poema sí los tiene..."

Es hora ya de que dejemos la palabra al doctor Esquilo Burzaco Lanas, que debe evacuar algunas consultas en este número. No hagamos como el difunto doctor Estanislo S. Zeballos, quien, cuando presentaba algún disertante en el Instituto Popular de Conferencias, hablaba dos horas sobre el tema anunciado, no dejándole al cándido candidato nada que decir ni tiempo en que decirlo. — EL HUMORISTA DE TURNO.

Las "fervorizaciones definitivas"

LA Fronda, con ese desdén de diario grande que se gasta a veces, no se ha dignado recoger las observaciones que, en defensa de nuestro canciller y de su actuación en la extinta Conferencia Tortamericana de Montevideo, publicamos en este lugar el 29 de diciembre último. En cambio, se ha apoderado de nuestro segundo apellido para motejar al candidato al premio Nobel de la Paz. Protestamos, con toda la energía de que somos capaces, contra semejante expropiación, no autorizada por la ley: las Lanas son nuestras y no del ministro de Relaciones Exteriores, ni siquiera de nuestro concolaborador el señor Cordero. Invente *La Fronda* otro calificativo cualquiera, pero no me esquile a mí, dejándome solo en Burzaco, que es una estación poco amena y un apellido excesivamente ferroviario. Con su incalificable despojo, el simpático y despreciativo colega me expone a que los corresponsales de La P. E. E. O. A. me confundan con un andén y enderecen sus epístolas de esta manera:



Dr. Esquilo
Burzaco
F. C. S.

Por suerte, el miembro del Club de Pescadores de La P. E. E. O. A. que se escuda tras el seudónimo de "Susodicho" no se ha dejado influir por el diario de don Pancho Uriburu. En carta fechada el 10 de enero cita mi nombre y mis dos auténticos apellidos, y me recomienda un pasaje de la interesante revista diaria "El Mundo al Día" que se publica en *Lo Razón*. El pasaje en cuestión dice así:

> **Mas es diverso querer** ASOLDADAR **a millones de ciudadanos gallardos o** HIRSUTOS DE ALMA **que están a punto de hervor bélico...**

Lo Razón reprodujo el 9 de enero ese galimatías de una publicación mejicana, pero no se detuvo a explicarlo. Da así por admitido que el alma pueda tener pelos y que esos pelos anímicos puedan, como algunos de los de nuestro cuerpo, erizarse y enmarañarse. Y de ahí a admitir que los espíritus elegantes se corten la cabellera y se peinen con gomina, no hay más que un paso. Lo cual nos conduce fatalmente a la suposición de que han de existir también pelucrerías "ad hoc" en el plano astral o, si se quiere, en el Paraíso y el Purgatorio. Pero esto es ya de la incumbencia de don *Julius Twining Shandow*...

Lo que sí es de nuestra competencia, es la expresión culinaria-marcial de estar "a punto de hervor bélico", que viene a ser algo así como estar a punto de caramelo. En nuestra calidad de internacionalistas a todo trapo, nos interesan los hervores y las "fervorizaciones", que son todo uno. En cuanto un pueblo levanta vapor, nosotros decimos que se está "fervorizando", y cuando ansiamos que se haga la paz entre él y su adversario clamamos por una "fervorización definitiva". Así, por ejemplo, el doctor Saavedra Lamas, en su discurso de clausura de la VII Conferencia Tortamericana de Montevideo, al hacer votos por la paz entre Bolivia y Paraguay, dijo a voz en cuello:

> **...y porque sentimos algo más: el fracaso, la esterilidad, en cierto modo, de las grandes construcciones pacifistas, si no podemos a nuestros hermanos tenderles las manos y unirlos ahora mismo, en una** FERVORIZACIÓN DEFINITIVA Y EN UNA CONCENTRACIÓN CORDIAL.

La Fronda, que pretende ignorar nuestra existencia, pero que al propio tiempo quiere dejarnos rabones, se escandaliza de las "fervorizaciones" del canciller. ¡Pero, señores, si la palabra "fervorización", aunque no figure en el diccionario y aunque sea del mismo gusto y la misma extensión que una ristra de salchichas de Francfort, es, apenas, una modesta prolongación del verbo fervorizar! ¿De qué se alarman? Ya verán cómo la próxima vez mi cuasi tocayo inventa otra palabra más larga y absolutamente ajena al léxico español... Tengan paciencia.

Si nuestro colega hincha el lomo, es porque no sabe, a ciencia cierta, qué es una "fervorización". Supone que es algo así como lo que hace el puchero cuando levanta la tapa de la olla y hay que espumarlo. No, señores frondistas, la "fervorización" es una cosa más distinguida, compleja y sociológica. Para enterarse de ella, lean, por favor, el comienzo del ensayo crimonológico publicado por el diario *Córdoba*, de ídem, en su edición del 19 de diciembre último, y cuyo recorte nos ha sido remitido por "Carlos" de la misma ciudad:

EL CRIMEN Y LAS CLASES

El crimen perpetrado en la modesta humanidad del chauffeur Monje, ha tenido la virtud de someter la conciencia de la ciudad a una prueba de fuego. La tranquila superficie de la vida provinciana está conmovida profundamente, como si hubiera sido sometida a la acción de una temperatura de 100 grados. Cambia, renueva, modifica en sucesión creciente, precipitada y fugaz el lomo terso del juicio consuetudinario hasta el punto de que ya no es posible encontrarlo a sí mismo en el proceso de la ebullición. Pero tiende en el conjunto de esa atmósfera hirviente a mantener, como burbuja, la aplicación de un método para juzgar el hecho: es la obra de un loco.

Yo no pretendo — ¡Dios me guarde de ello! — que este editorial haya sido inspirado por el canciller; pero después de leerlo no se puede negar que "les beaux esprits se rencontrent" aunque el lugar del encuentro no sea precisamente Montevideo...

ESQUILO BURZACO LANAS
Internacionalista y orador de fondo.

N. de la R. — Por razones de espacio nos hemos visto obligados a postergar para el próximo número la continuación del artículo de Don Exequiel Ladrón de Guevara "El Bolso Oportuno". Entretanto, siguen en capilla la amable Zulema Ramos Pacheco y la gentil doctora Lucila De Gregorio Lavié.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non*.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***M. M. L.*, de El Tigre, F. C. C. A.; *Paulina R. de S.*, Rosario; *C. A.*, Montevideo; *Carlos*, de Córdoba, y *Susodicho*, Ciudad.**

HENRIETTE von BORKHEIM

(Continuación de la pág. 71)

Algo siniestro aleteaba sobre mi cabeza. Sentía una fuerte congoja, una angustia atenazaba mi pecho. La achaqué a la emoción de la partida, al calor sofocante, al cansancio.

La llegada a París me puso nervioso. Ni los campos Elíseos, ni el Bosque de Boulogne, ni la hermosa perspectiva que se domina desde el Arco de Triunfo disiparon la bruma agobiadora que entenebrecía mi corazón. Algo me decía que no volvería a verla.

Ya de regreso en Madrid, nos escribíamos largas cartas, llenas de esas frases ardientes e inofensivas tonterías que se dicen dos enamorados, pero impregnadas de ese entusiasmo, de ese calor, de esa fuerza que llevamos en el corazón.

Habían transcurrido cinco meses y era necesario que yo volviera a Berlín. ¡Cuánto anhelaba la partida! Aún me faltaba un mes. Después de una carta en que me participaba su contento por mi pronto retorno, no volví a recibir ninguna más. No sabía qué pensar. Rogué a Waldmann me hiciese el favor de indagar la causa del silencio de Henny. A la semana me contestó que se había mudado y que ignoraba su nuevo domicilio. Entonces adelanté el viaje y salí de nuevo para Alemania. Me sospechaba algo fatal. No era posible que Henny me hubiese olvidado así, porque nuestro amor fué puro, tal vez de los más puros que puedan darse sobre la tierra, porque fué un amor sin palabras.

Apenas puse los pies en la estación de Anhalcher-Bahnhof, envié las maletas al hotel y me dirigí a la calle donde vivía la vez anterior.

La dueña de la casa donde se hospedaba en Berlín era una parienta lejana de Henny. Al verme, sus ojos se humedecieron y empezó a llorar. Ya no necesitaba saber más. Me senté y di rienda suelta a mi sentimiento. Y también lloré, como no recuerdo haberlo hecho nunca. Me dió la dirección del pueblo donde había muerto. Al día siguiente me trasladé a él. Sus padres me recibieron con los brazos abiertos. Waldmann me traducía todo lo que iban diciendo. Murió pronunciando mi nombre.

Por la tarde, en compañía de los padres de Henny, fuí al cementerio donde reposaban sus restos. Cielo azul. Ni una nube. Desde las lejanías una voz velada me llamaba; me decía que el mundo es una ilusión; que lo único cierto es la muerte.

En el centro, un poco a la izquierda, a la sombra de unos abetos, se erguía un sepulcro de mármol. Apoyado sobre una piedra, dirigiéndose a nosotros, un niño nos decía con la mano izquierda extendida que nos acercásemos sin hacer ruido, y con el dedo índice de la mano derecha en la boca nos indicaba silencio, que no despertásemos a la que dormía allí.

Cinco años después contraje matrimonio con la hermana de Ernest Waldmann. Un día, olvidadas, quedaron mis llaves sobre la mesa de mi despacho. Al regresar a casa un cajón de mi escritorio estaba abierto. En el fondo, colocado en forma que se viera bien, estaba un sobre con mi nombre escrito por Henny. La única carta que conservaba de ella. Lo miré, y dentro me encontré un retrato de mi esposa y una de las cartas que me envió cuando éramos novios. Y en la libreta, en vez de la hoja donde tenía anotada las señas de Henny, un retrato de nuestro hijito. ¡Sublime dirección!

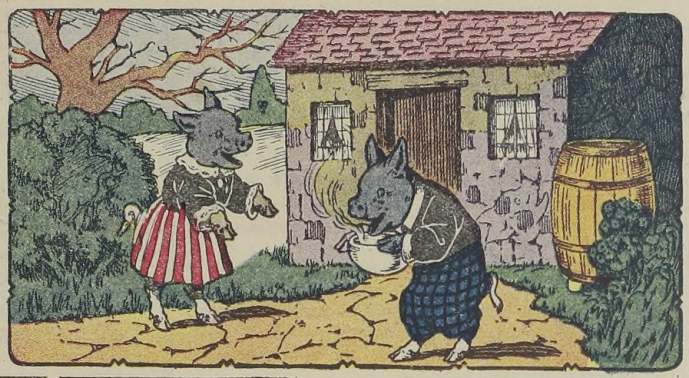
Cinco años más tarde de este episodio, o sean diez de la muerte de Henny, lejos de Europa, aquí, en Buenos Aires, leyendo en un periódico la triste tragedia del "Baden", recordé con melancolía la temprana muerte de aquella hermosa Henny, musa impresionante de mi juventud.

PARA LA GENTE

Hay cuatro bandoleros que aguardan a la diligencia. ¿Cómo puede llegar ésta a la posada sin encontrarse con ninguno de ellos?

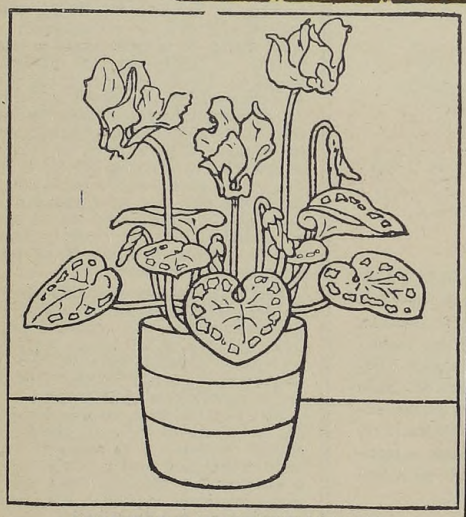
¿CUÁNTOS ANIMALES SE HALLAN COMPRENDIDOS EN ESTOS DOS?

Si prestamos atención, descubriremos que el de la izquierda está formado con la cabeza de un tigre, el cuerpo de una cebra, las patas delanteras de un ciervo, las patas traseras de un camello y la cola de un elefante; y el de la derecha, con la cabeza de un oso, el cuerpo de un leopardo, las patas delanteras de un asno, las patas traseras de un cocodrilo y la cola de un león.



UN CHANCHITO GLOTÓN

El nenito Chanchínez se quedó en su casa con orden de hacer la sopa para cuando sus hermanitos volviesen. Pero, extremadamente goloso, no pudo resistir la tentación y en cuanto estuvo hecha pretendió tomarla. No lo consiguió porque de improviso surgió uno de sus hermanitos y se lo impidió. Si observamos el grabado con atención veremos las cabezas de seis chanchitos más que están ocultos.



MOTIVO PARA COLOREAR Y BORDAR

PARA HACER UN CUADRO

Píntense de negro todas las líneas innecesarias y se podrá obtener un lindo cuadrito.

¿QUÉ ESTÁN HACIENDO?

En verdad, estas niñitas parecen muy ocupadas. ¿Qué hacen? ¿Trabajan o juegan? Lo sabremos si pintamos con color negro todos los espacios marcados con el Nº 2 y dejamos en blanco los marcados con el Nº 1.

El tío. — ¿De manera que cuando contestaste que dos veces diez eran veintiséis te aprobaron en el examen? ¿Cómo es posible eso?

El sobrino. — Porque fuí el que estuvo más cerca de la verdad. Todos los demás alumnos dijeron que eran treinta.

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

PENSAMIENTO DE NICOLÁS AVELLANEDA

Los pueblos llevan consigo el secreto de sus destinos y los hechos más portentosos pueden quedar esterilizados si no saben mantener la paz, que es condición de la vida, la libertad, que es la ley de su desarrollo, y el honor, que les da consistencia y fuerza.

La exageración

La exageración es un grave mal que conviene evitar en los niños y que ellos, fatalmente, adquieren de los mayores.

Exagerar es casi mentir; es aumentar el bien y el mal, es producir equívocos a cada instante, es engañar.

Hay que enseñar al niño a dar a la alegría y al dolor la justa medida de uno y otro.

Transportes ilimitados de goce por una pequeña cosa, inhiben luego al niño para la alegría de las grandes cosas.

Exagerar el mal es prolongarlo.

Si siempre llamamos irresistible o brutal al dolor, equivocaremos la droga que el médico indique para aliviarnos.

El castellano tiene palabras hasta lo infinito en uno y otro terreno; ¿por qué, pues, no enseñar a los niños a emplearlas con justeza; a saber que hay una molestia, luego un dolor, después un gran dolor; que hay una satisfacción, luego una alegría, luego la dicha y la felicidad?

MÁXIMA DE SAAVEDRA FAJARDO

Con la buena educación es el hombre una criatura celestial y divina, y sin ella, el más feroz de los animales.

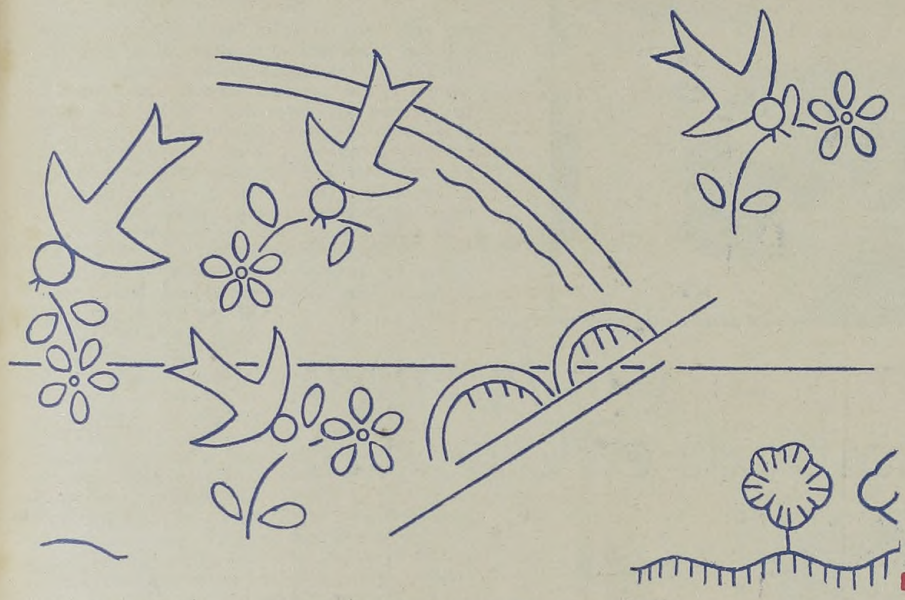
Pero en nuestro ambiente el mal de la exageración está de tal manera implantado, que los niños no oyen hablar nada más que de cosas definitivas y terribles.

Si se trata de un leve dolor de cabeza, la madre dice con frecuencia al niño: "No hagas ruido, que me muero de dolor de cabeza."

Y en su pequeño cerebro, el hijo, todo el día, durante horas interminables, impone a sus juegos y a su alegría la amarga zozobra del dolor de la madre. La espía, el pobrecito, pensando que, en efecto, podrá quedarse sin ella de un instante a otro.

¿Por qué exagerar en su presencia, cuando él está enfermo, los temores que lógicamente causa?

MENUDA



¿Qué es educar?

Educar es lograr el mejoramiento social. Es salvar la dignidad del hombre, es señalar deberes y evitar males.

Es fomentar el respeto mutuo y la cultura general.

Educar es enseñar a trabajar y a triunfar.

Es cuando el niño está enfermo que la madre debe mostrarse más alegre y optimista que nunca. Exagerar su temor es propalarlo en el niño, es contagiarle desconfianzas y causarle inquietudes.

Exagerar las buenas maneras en la infancia es otro mal que escapa con frecuencia a la norma correcta de la justeza; un niño no puede estar siempre pendiente del saludo, ni de la respuesta que debe a los mayores, tanto más cuando éstos son de la impertinencia corriente que torna en interrogante al grande y en réplica al niño, a quien se le somete a un esfuerzo vano con el análisis fatal: "¿y cómo te llamas?", "¿y qué nombre tiene esto?", ¿y para qué sirve lo otro?", "¿y cuánto suma tanto y tanto?".

REFLEXIÓN DE A. ROCHEFOUCAULD

No somos ni tan dichosos ni tan desgraciados como lo imaginamos.

El niño no puede ser cortés hasta que no sea perfectamente educado.

Si el ambiente en que se desarrolla su vida no fuera de falsa exageración, el niño, desde pequeño, aprendería a dar a los sentimientos, a las palabras y a los hechos un valor real y una medida justa; pero él aprende oyendo cómo se abulta un cuento, cómo se repite un chisme, cómo se cambia y tergiversa la verdad, sea en la dicha como en el dolor, y es así cómo, llegado a hombre, miente en negocios y engaña en amor.

CONSEJO DE DIONISIO CATO

Aprende de los que saben; enseña tú mismo a los que no saben; propagar la enseñanza es un deber.

Sin la exageración, la buena fe estaría salvada y la credulidad tendría un templo; pero dudamos de todo porque todos acostumbran a magnificar y aumentar tanto lo bueno como lo malo.

El rincón del bebé

PARA LOS MELLIZOS

Señora: para usted que los posee, reproduzco estos monísimos modelitos para nena y varoncito. Sus niños así vestidos quedarán encantadores.

LA GARGANTA DEL BEBÉ

Si su niño está ronco o tiene tos ronca, o respira como si el aire pasara por una estrechez, consulte a un médico en el acto. Igualmente si tiene tos. En cualquier molestia que su niño evidencie, la garganta debe ser examinada. Si la criatura no habla a su tiempo, no crea en la cuestión del frenillo. Casi ningún niño tiene frenillo anormal. Si es algo o bastante sordo, no abandone jamás la costumbre de hablarle. La garganta del nene debe ser en todo momento objeto de especiales cuidados.

NECESIDAD DE EJERCICIO

Muchas madres temblarían ante la idea de alimentar a sus bebés con leche sobre cuyos benéficos resultados tuviesen la más ligera duda. Pero, en cambio, les impiden contraer ciertos hábitos que propiciarían un mejor desarrollo físico. Es de todo punto necesario proporcionar a la criatura cuanta oportunidad sea posible para desarrollar su poder, sus fuerzas, su resistencia. El ejercicio constituye, en tal sentido, algo esencial y merece la misma consideración que se le otorga al aire.

1.— Bordado para vestidito de nena.

2.— El motivo en grande.

La mujer y la Conferencia Panamericana de Montevideo

Por

Salvador Mendoza

EN diez años, las perspectivas sociales y jurídicas de la mujer han tomado un rumbo de liberación francamente optimista. En 1923 fué formulada por la primera vez en una conferencia continental, la futura norma de interés perenne de las próximas reuniones panamericanas en favor de la emancipación de la mujer. Por iniciativa del doctor Máximo Soto Hall, delegado entonces por la República de Guatemala, la asamblea adoptó una resolución por la cual se encargó a las futuras conferencias que incesantemente procurasen incluir el problema de la condición social y jurídica de la mujer en forma tal que, por la acción internacional, fuesen desapareciendo gradualmente las incapacidades legales de la mujer americana.

En una década se ha recorrido amplio camino. La Conferencia de Montevideo, en el año 1933 ha dejado como saldo en favor de la emancipación de la mujer una convención de todos los países del continente, que garantizará igualdad de la mujer en materia de derecho de nacionalidad, y además un tratado que firmarán Uruguay, Cuba, Paraguay y Ecuador, comprometiéndose a no permitir que, dentro de sus respectivos territorios, subsistan desigualdades de ninguna especie en materia de derechos civiles y políticos, que sean restrictivas contra la mujer.

De este modo la mujer comienza a ver consumada su liberación por medio de la acción internacional, que, de paso, rompe con todas las tradiciones consagradas de la rutina de tratados y convenciones y que avanza a formular como materia de arreglos entre naciones un asunto que siempre se consideró ajeno a la acción contractual de los Estados, a saber: los derechos de una parte de la población circunscripta dentro de los límites territoriales de éstos.

LA emancipación jurídica de la mujer ha tenido dos fases: los derechos políticos y los derechos civiles. Países donde, con relativa facilidad, se ha concedido la ciudadanía a la mujer, no han conseguido conferirle la igualdad civil. El estatuto perfecto en un caso no corresponde al estatuto perfecto en el otro.

El legislador que otorga los derechos políticos no está presente en el otorgamiento de los derechos civiles. La tradición, además, ha hecho de los derechos civiles entidades intocables dentro de la estructura política del Estado. Se ha supuesto que históricamente los derechos civiles son anteriores al Estado. Los Estados Unidos, por ejemplo, se constituyeron en nacionalidad federativa después de ser instituciones provinciales perfectas donde ya existían sistemas de control y de gobierno colectivo y sistemas de derecho civil auténtico. Los países que han copiado la estructura de Norte América en sus constituciones locales, se encuentran en el caso de formular hipótesis semejante para explicar sus respectivos regímenes de derecho civil.

En Méjico, por ejemplo, los tratadistas y jurisconsultos enseñan que la jurisdicción del derecho civil es una de las mejores resistencias contra la invasión incesante de la soberanía de los Estados, y arguyen este motivo como principal objeción contra la posibilidad de arrostrar como empresa nacional la enmienda de las legislaciones locales que se refieren a los derechos civiles.

LA conquista de los derechos políticos debe considerarse como un medio y no como un fin. El sufragio y la ciudadanía para las mujeres del continente debe estimarse como la adquisición del instrumento y del arma que les permitirá consumar su victoria en el terreno de los derechos civiles. En la mayoría de los casos no ha habido tiempo aún para que las mujeres descubran en todo su alcance esta verdad. Todavía causa pavor y asombro revisar los códigos y las legislaciones de América y encontrar en ellos innumerables desigualdades de injusticia en perjuicio de la mujer. La investigación que sobre este particular ha realizado la Comisión Interamericana de Mujeres para presentarla ante la Conferencia de Montevideo, es de una suprema elocuencia reveladora. A la vez, es un estudio único y sin precedente, una verdadera contribución magnífica al derecho civil comparado de la América. La comisión interamericana fué el organismo al cual encomendó la Sexta Conferencia reunida en la Habana en 1898 el estudio de las incapacidades enojosas en contra de la mujer que existiesen en los diferentes países de América. Al llevar a cabo su cometido, esta comisión, integrada exclusivamente por mujeres, una por cada país de todas las Américas, produjo, en veintiún volúmenes, el resultado de su pesquisa. Es probable que esa investigación determine en buena parte a la Conferencia a adoptar una nueva política internacional en favor de la mujer. La estupenda obra de derecho civil comparado que lograron realizar las estudiosas mujeres juristas que analizaron su propio caso de desigualdad dolorosa en la revisión de los códigos vetustos del continente, es un monumento de la jurisprudencia continental.

El estudio de la Comisión Interamericana de Mujeres descubre que aún es larga la tarea de expurgación que habrá que emprender en los códigos y leyes que rigen nuestro presuntuoso mundo moderno. Se ha creído, por ejemplo, que los Estados Unidos, tierra clásica de las libertades políticas de la mujer, y, para muchos, país avanzado en materia de prerrogativas y derechos civiles para la misma, es ejemplo y modelo de legislación igualitaria. Nada más inexacto. A través de la investigación de la Comisión Interamericana de Mujeres, se ha venido a descubrir que en muchos Estados de la Unión Norteamericana las mujeres son todavía dependencia del marido en forma absurda y anacrónica, incompatible con la cultura de un país civilizado. Hay Estados de la Unión donde la mujer puede ser alquilada como bestia, desposeída hasta de la ropa de su uso personal y reducida a trabajar por el marido en las actividades que a éste le plazcan, sin que cuente para nada el propio deseo o la voluntad de la esposa.

El país mejor librado en el examen microscópico de legislaciones que ha realizado la Comisión Interamericana de Mujeres, es Méjico, donde el Estado de Veracruz ha adoptado en 1932 un código civil totalmente igualitario y que confiere a la mujer estatuto jurídico perfecto, aboliendo toda clase de incapacidad de ésta para contratar, obligarse, administrar sus bienes, ejercer la patria potestad o la tutela, comparecer en juicio, y, en una palabra, disfrutar de la capacidad jurídica que consagre la plenitud de su personalidad.

EL otorgamiento de la ciudadanía a la mujer se complica con ciertos prejuicios pesimistas. Hay mujeres, inclusive, que admiten la conveniencia de aplazar la concesión del voto a la mujer por la incertidumbre que descubren en su posible actuación política. Se asegura que la mujer puede hacer uso del sufragio para profesar una tendencia reaccionaria o clerical. Esta objeción es inconsistente. El principio igualitario como norma filosófica no debe tener miramiento para las contingencias de "mal uso" a que pudiera dar ocasión su eficiencia. En manos de hombres o de mujeres, el sufragio debe otorgarse con criterio de igualdad. Los hombres tendremos siempre las mujeres que merezcamos, como ellas a su vez no pueden ser ni peores ni mejores que los hombres, al asumir las responsabilidades de una actuación pública y ciudadana. La influencia reaccionaria no es más temible en el hombre de lo que pueda ser en la mujer. El esfuerzo progresista y avanzado se seguirá realizando con el mismo éxito, con el contingente de las mayorías femeninas, que tal como hasta aquí se ha operado con el de las mayorías masculinas. La democracia que empieza por temerse a sí misma ha dejado de ser democracia. Para cualquier estado de instrumentación demológica, la mujer debe ser válidamente una compañera del hombre, en este régimen social o en otro cualquiera.

Por lo demás, si la mujer va a saber defender con el sufragio la integridad de sus creencias, no puede ser sino bienvenida en esa actitud gallarda y valerosa.

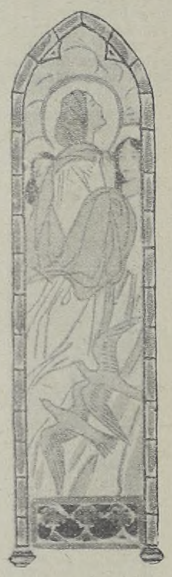
Hombres y mujeres no pueden menos que derivar de las prácticas y de los hábitos de una sistematización de los instrumentos de la civilización contemporánea, realidades semejantes y análogos resultados de control y de gobernación de la sociedad.

El doctor Salvador Mendoza, autor de esta colaboración, es uno de los jurisperitos más conocidos de Méjico. Profesor de Derecho Civil, de Derecho Romano y de Historia del Derecho Mejicano en la Universidad de Méjico, su obra capital es el Código Civil del Estado de Veracruz a que se hace mención en este artículo. Durante la reciente Conferencia Panamericana de Montevideo, el doctor Mendoza actuó como observador y cúpole la honrosa distinción de ser citado en forma por demás elogiosa cuando se trató el punto de los derechos civiles de la mujer en América. Como se recordará, en ocasión de la anterior Conferencia Panamericana, que se realizó en La Habana, se nombró una comisión interamericana femenina que, bajo la presidencia de la líder norteamericana Doris Stevens, debía documentarse acerca de todo lo concerniente a los problemas femeninos continentales. En Montevideo, esa comisión elevó su informe, que consta de veintiún volúmenes y que está considerado como la obra de derecho comparado más importante que se ha escrito en América. Muy curiosas son las conclusiones a que en él se arriba. Por lo pronto, quedan desvirtuadas todas las especies que afirman que la mujer norteamericana es la que goza de mayores libertades en el continente, y Méjico pasa en tal sentido al primer puesto. Robusteceremos este aserto copiando el siguiente párrafo: "Se ha creído, por ejemplo, que los Estados Unidos, tierra clásica de las libertades políticas de la mujer y para muchos país avanzado en materia de prerrogativas y derechos civiles para la misma, es ejemplo y modelo de legislación igualitaria. Nada más inexacto. A través de la investigación de la Comisión Interamericana de Mujeres se ha venido a descubrir que en muchos Estados de la Unión Norteamericana las mujeres son todavía dependencia del marido en forma absurda y anacrónica, incompatible con la cultura de un país civilizado. Hay Estados de la Unión donde la mujer puede ser alquilada como bestia, desposeída hasta de la ropa de su uso personal y reducida a trabajar por el marido en las actividades que a éste plazcan, sin que cuenten para nada el propio deseo o la voluntad de la esposa." El país mejor librado en el examen microscópico de legislación que ha realizado la Comisión Interamericana de Mujeres, es Méjico, donde el estado de Veracruz ha adoptado en 1932 un Código Civil totalmente igualitario, o sea aquel de que es autor el jurisconsulto que firma este artículo. En nuestro próximo número daremos un segundo trabajo complementario del doctor Mendoza, en el cual se vierten conceptos tan interesantes como los que informan el que va en esta página.

ANA FLORES

(Continuación de la pág. 18)

Su Majestad, que esté en gloria, de hacer merced de la plaza de fiscal de este reino de Chile al doctor don Manuel Muñoz de Cuéllar, con quien me casé, y a los ocho años fué Dios servido de llevárselo, y por su muerte volví a tomar estado con el maestre de campo don Antonio Calero Carranza, que también vino a este Reino con el Licenciado don Pedro de Hazaña, su tío, que fué Oidor de esta Real Audiencia, y por su muerte, que acaeció a los dos años, heredé una posesión que valdrá hasta treinta mil pesos, y tiene de renta mil pesos y mil quinientos, según son los años, y porque tiene unos molinos que rinden la dicha renta, una huerta muy grande que da todo lo comestible para todo el año. Y porque esto se lograse en el servicio de Dios Nuestro Señor y bien de este Reino, pedí a la Real Audiencia y al Sr. Obispo don Fray Diego de Umanzoro y al Cabildo de esta Ciudad, escribiesen carta a V. M., como lo hicieron el año pasado de 1671, suplicando a V. M. diese licencia para que en la dicha posesión se fundase un Seminario de Padres de la Compañía de Jesús, en que hubiese hasta ocho religiosos que saliesen del Colegio a estudiar Moral para salir de aquí a las Misiones de estos vastos Reinos, por la mucha pobreza conque está el Colegio y no poderlos sustentar, y juntamente sirviese para que estos barrios adonde está dicha posesión tuviesen frecuencia de sacramentos, por estar muy apartados de las Iglesias y ser aquí los inviernos muy rigurosos, y toda gente muy pobre que lo más del año se quedan sin misa. Y por haber tardado la respuesta a esta súplica que le hicieron a V. M. me han pedido los padres de dicha Compañía de Jesús que yo misma escriba estos renglones y se lo suplique a V. M., como lo hago, representándole que será uno de los grandes servicios que se pueden hacer a Dios Nuestro Señor, y bien a muchas almas... También les dejo seis esclavos y todo el aderezo de la Iglesia, de plata labrada, muchas joyas, entre otras el collar de esmeraldas del Inca Atahualpa, que me vino por mis bisabuelos conquistadores del Perú y de Chile, confiada en que tengo de la confianza en que tengo de alcanzar esta merced de V. M. por ver logrado antes que muera lo que Dios y V. M. me han dado, cuya Católica persona guarde Dios como la cristiandad lo ha menester y en particular este Reino de Chile. Santiago y Marzo 10 de 1675. Firmado: Ana Flores, monja carmelita."



La Muy Católica Majestad de las Españas, a su debido tiempo concedió lo que solicitaba la lejana y fervorosa mujer.

Y era ya muy entrado el siglo XVIII cuando Ana Flores, la carmelita de los tres maridos, la santa de Chile colonial, alcanzaba la paz del Señor en el claustro de las Descalzas, a los noventa años de su vivir.

• • •

DEL CARNET DE UN FILOSOFO

(Continuación de la pág. 17)

del bar, pues el fervor amistoso exige siempre cierto nivel de saturación alcohólica.

No hay amistad sin libaciones, como no hay amor sin besos.

Los Cinco Sentidos.

CUANDO se habla de los cinco sentidos tradicionales — los verdaderos son muchos más, — como cuando los constitucionalistas aluden a los tres poderes del Estado, se supone implícitamente que todos los cinco tienen la misma importancia. Pero, en realidad, así como el Poder Ejecutivo, a despecho de las teorías, prevalece de hecho sobre los otros poderes, el sentido de la vista tiene en el conjunto de nuestra vida de relación la jerarquía más alta. Decimos: "Le costó un ojo de la cara", pero no se nos ocurre afirmar: "Le costó un tímpano".

Entre los privados de algún sentido, los ciegos monopolizan nuestra compasión; los demás nos incitan a la burla. De ahí que sea frecuente ver a un ciego pidiendo limosna y no a los que han perdido el oído, el gusto o el tacto. Sin embargo, ¿por qué ha de vivir de la caridad el sastre que perdió la vista y no ha de poderlo el barrendero con los tímpanos rotos? ¿Y por qué no han de merecer igualmente nuestra ayuda el hombre sin tacto y el escritor sin gusto?

Ensayemos una explicación: nadie más satisfecho de sí mismo que los hombres sin tacto ni gusto; sólo ciegos y sordos tienen conciencia de su incapacidad. Pero hay entre estos últimos una diferencia esencial: el ciego es trágico y el sordo ridículo. Un ciego, cuando es ciego del todo, no pretende ver nada; en cambio, un sordo, por muy sordo que sea, procura siempre oír. El ciego adopta un desdén trágico hacia el mundo y el sordo una curiosidad grotesca.

• • •

MIEDO...

(Continuación de la pág. 67)

Imagínese que ese señor, a quien no conozco, y yo, caminamos varias cuadras en la misma dirección... Parecía como si nos "acompañáramos" a la distancia... Cuando le vi tambalearse, corrí para evitarle la caída, pero ya era tarde... ¿Y dice usted que...?

— ...un síncope... Exacto... Sufriría del corazón...

— En fin..., estoy a sus órdenes, señor comisario... Es la primera vez que veo morir a un hombre tan cerca de mí...

Y "el desconocido", el irreprochable señor, se alejó pensando:

— Es raro... Cualquiera creería que yo lo he matado...

Y tal vez esa fuese la verdad.

EN el comedor modesto de la pensión económica, frente al lugar vacío de don Pablo, hiciéronse variados comentarios:

— ¡Pobre viejo!

— Siempre asustado...

— Siempre con miedo...

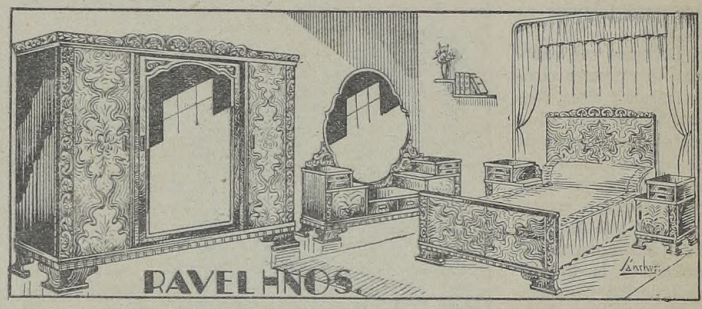
Y alguien, uno cualquiera, sentenció gravemente:

— Lo mató eso: el miedo...

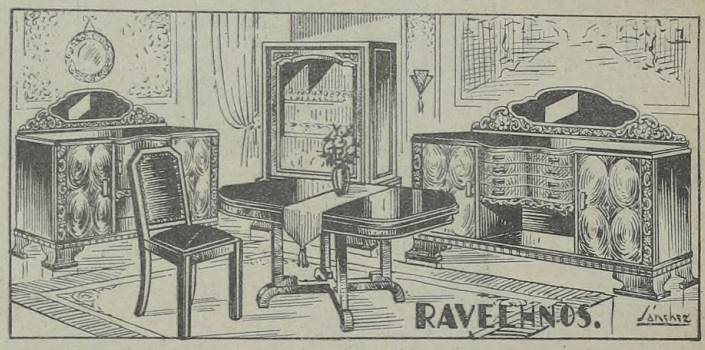
Y la sombra del anciano pasó por el recuerdo de todos, pálido, empequeñecido; sólo que no tuvieron el valor de reírse.

Había llegado para sus despreocupados e indiferentes compañeros la hora de la verdad.

RAVEL HNOS
FABRICANTES e IMPORTADORES
MUEBLES
BUENOS AIRES 1835 ▫ CORRIENTES ▫ 1851
VISITENOS EN CORRIENTES 1835 AL 1851



NUEVAS CREACIONES "RAVEL". Dormitorio seleccionado, sólida construcción, fina decoración en pluma de nogal, tallas en relieve patinadas, lustre a "muñeca", cristalería importada, herrajes de calidad. Comp. de ROPERO DESARMABLE 2 metros, con cómodo necessaire, TOILETTE mesa 5 niveles, CAMA camera con elástico reforzado, juego de 2 MESAS DE LUZ, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES..... $ 450



MARCANDO RUMBOS PRESENTAMOS ESTA NUEVA CREACION EN COMEDORES. Sólidamente construído, fina decoración en pluma de nogal, tallas en relieve patinadas, cristales importados, herrajes de calidad, lustre a "muñeca". Comp. de APARADOR 3 cuerpos con cajonería central bombé saliente, TRINCHANTE en juego, MESA con 1 tab. ag. 8-10 cub., VITRINA con espejo y estantes de cristal, 6 SILLAS asiento y respaldo tapizado en cuero búfalo, a pesos..... 425

Solicite Gratis Catálogo H. — Embalaje y despacho Gratis.

RAVEL Hnos. - Corrientes 1835 al 1851 - Bs. As.

Todos los miércoles

aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

La página para la casa

LA PUNTUALIDAD

La puntualidad es condición indispensable para triunfar en la vida.

Debemos ser exactos en nuestros compromisos y citas, concurriendo más bien antes que después de la hora convenida, en cualquier acto de la vida social o comercial en que la puntualidad aumente el crédito y la urbanidad de las personas.

En las cosas más elementales de la vida, en casa o fuera de ella, debemos darnos cuenta del valor del tiempo y ser puntuales con los demás lo mismo que con nosotros mismos.

Hay quien dijo que "la puntualidad es la urbanidad de los reyes", pero también lo es de los súbditos.

Ser puntual significa ser respetuoso con los demás y, a la vez, con uno mismo.

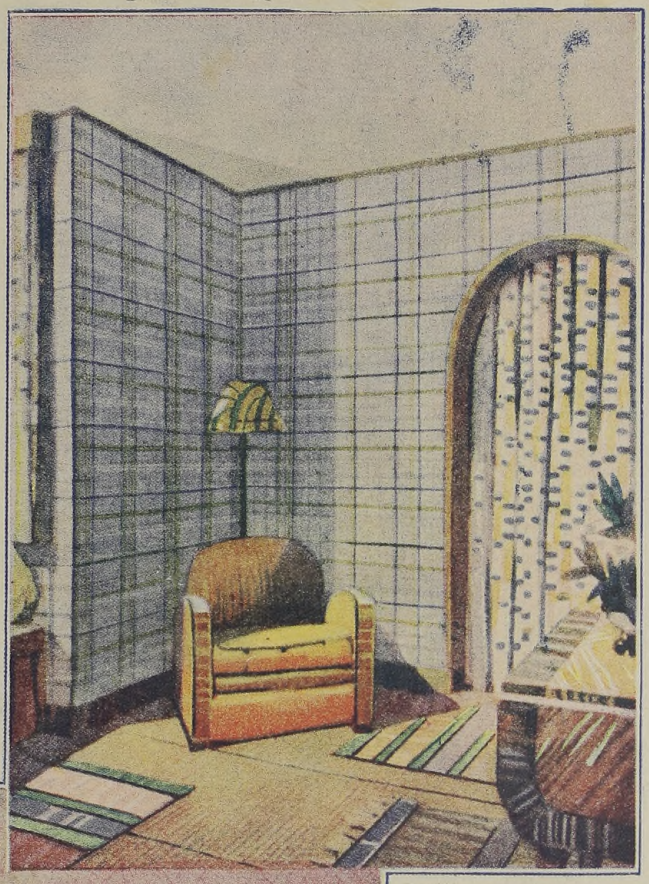
RESPETEMOS LAS CREENCIAS AJENAS

Todo ser humano cree íntimamente en un Dios, todo hombre profesa o por los menos debe profesar una religión, cualquiera que ella sea, pues la religión conforta el espíritu en los duros trances de la vida, haciéndola más llevadera, por el consuelo y la resignación que se apodera de uno, cuando está arraigada en el cerebro y en el corazón la idea y el convencimiento de una vida futura, que la humana existencia es pasajera y que la muerte es sólo una transformación de la materia y del espíritu.

El respeto que todas las personas deben tener por las creencias religiosas de los demás, forma parte de una buena educación.

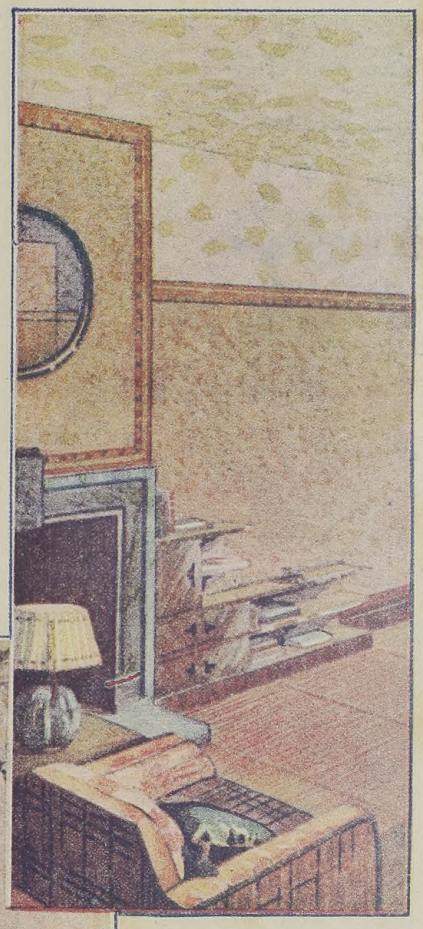
Cuando se asista a un templo que no sea el de la religión que uno profesa, debe guardarse la mayor compostura y circunspección, y quien no se sienta capaz de comportarse en esta forma debe abstenerse de entrar. Dice muy poco en favor de sí mismo quien entra a una iglesia a mofarse de las creencias religiosas, de los ministros del culto y de las damas y caballeros que concurren devotamente a elevar sus preces según sus convicciones y los dictados de su corazón.

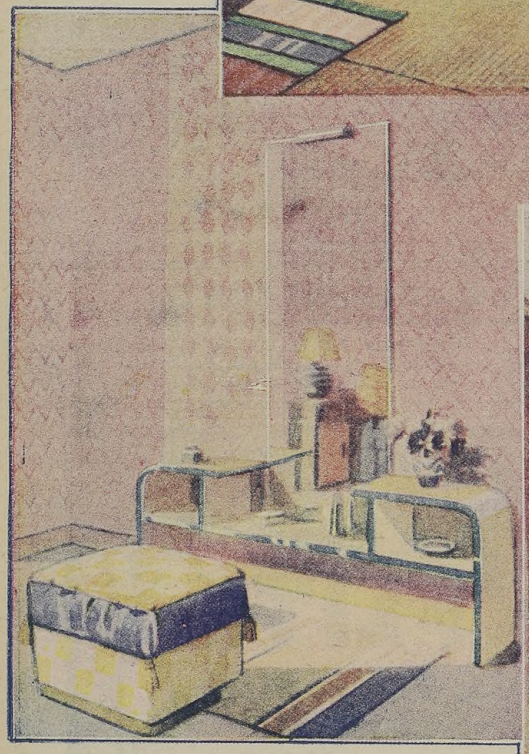
Respetemos las creencias ajenas si queremos que respeten las nuestras.



COMODIDAD, DISTINCION Y BUEN GUSTO EN EL DECORADO HOGAREÑO.

Presentamos aquí cuatro modelos de interiores cuyo aspecto habla bien a las claras de un gusto exquisito y refinado. Un escritorio, un rincón de descanso, una salita de lectura y una parte del tocador. En los cuatro destácase netamente un detalle: le belleza del colorido. El modernismo y la sensación de distinción que poseen residen en la armonía conseguida en la selección de los colores. El empapelado de la pared, el alfombrado, el tapizado de los sofaes, todo revela un innegable buen gusto puesto al servicio del confort más moderno.





CONSERVACION DEL CALDO

Para que el caldo no se eche a perder, especialmente en verano, basta hervirlo cada diez o doce horas, tratando después de ponerlo en un paraje ventilado y fresco.

Cuando ha llegado a tener mal gusto, se le corrige echándole un poco de bicarbonato de sosa.

GERANIOS

Con este nombre se conocen infinidad de malvas, unas muy floríferas, otras muy vistosas y otras olorosas, que constituyen el mejor adorno de balcones y barandas.

Se reproducen fácilmente por gajos, en tierra arenosa, al aire libre y en plena luz.

ALGUNAS INDICACIONES SOBRE EL CHOCOLATE

Cuando la elaboración del chocolate es buena, las diferencias entre los de distinto tipo y precio no estriban, por lo general, nada más que en las proporciones de las mezclas y en la selección de las materias primas empleadas.

Los chocolates caros tienen más cacao y son, por lo tanto, más grasientos, más indigestos. Los comunes tienen más azúcar y son, entonces, menos pesados.

Los chocolates finos no son, pues, los más indicados para el uso diario, porque contienen ciertos principios muy perjudiciales para las personas propensas a las afecciones reumáticas.

Para preparar el chocolate debe despedazarse o rallarse y disolverse en poca agua o poca leche, calientes. Una vez bien disuelto se le agrega el agua o la leche necesaria, se lo revuelve continuamente, se lo somete al fuego hasta alcanzar la ebullición, que se hará durar de tres a cuatro minutos, y se lo retira y sirve en seguida, con o sin azúcar, a gusto de cada uno.

Dientes sanos y hermosos con ODOL

Para tener dientes blancos y brillantes no existe nada tan eficaz como la CREMA DENTAL ODOL.

Sin desgastar ni debilitar el delicado esmalte, la defensa natural de los dientes.

la CREMA DENTAL ODOL los limpia a fondo, los blanquea y les da un brillo encantador. - ODOL destruye también las bacterias que se anidan y multiplican en los intersticios de los dientes y de las encías, desinfectando la boca.

Pruebe la CREMA DENTAL ODOL hoy mismo. - Su efecto es positivo, su acción rápida y su sabor fresco y agradable, perfumará y purificará su aliento.

ODOL agregará al encanto de su sonrisa el atractivo de unos dientes como perlas.

tubo grande 70 centavos

el tubo doble $ 1.40

Poder Germicida del Odol líquido:

El Odol líquido, conocido en todo el mundo durante medio siglo, es el bactericida más poderoso: una solución al 4 % destruye en 15 segundos los más resistentes bacilos, asegurando una desinfección total y perfecta en las paredes y pliegues de la boca y la garganta.

Odol

CAFÉS TÉS

A LOS MANDARINES

Sucursales:

ALMAGRO
Corrientes 4216
U.T. 62 Mitre 2752

BARRIO VARELA
Varela 1129
U.T. 66 Flores 0632

BELGRANO
Cabildo 2076
U.T. 52 Belgrano 1758

BOEDO
Carlos Calvo 4067
U.T. 45 Loria 1866

CABALLITO
Rivadavia 5360
U.T. 60 Caballito 3353

CENTRO
Cangallo 963
U.T. 35 Libertad 1902

C. Pellegrini 1163
U.T. 41 Plaza 1731

Entre Ríos 732
U.T. 38 Mayo 4627

Rivadavia 1456
U.T. 38 Mayo 4604

Rivadavia 1992
U.T. 47 Cuyo 4592

Santa Fe 1886
U.T. 44 Juncal 5037

Santa Fe 2685
U.T. 44 Juncal 2832

Viamonte 1666
U.T. 35-5618

VILLA CRESPO
Giribone 290
U.T. 54 Darwin 0670

CONSTITUCION
Defensa 1047
U.T. 33 Avenida 7319

Bdo. Irigoyen 1117
U.T. 23 B. Orden 7023

Brasil 1160
U.T. 23 B. Orden 1620

Sucursales:

PARQUE PATRICIOS
Rioja 2122
U.T. 61 Corrales 0899

FLORES
Rivadavia 7101
U.T. 66 Flores 0446

FLORESTA
Rivadavia 8763
U.T. 67 Floresta 7580

LINIERS
Rivadavia 11506
U.T. 64 Liniers 773

MATADEROS
J. B. Alberdi 6040
U.T. 68 Mataderos 31[illegible]

NUÑEZ
Cabildo 3072
U.T. 70 Núñez 8028

PALERMO
Santa Fe 4521
U.T. 71 Palermo 6632

PATERNAL
Av. San Martín 2283
U.T. 59 Paternal 0905

VILLA URQUIZA
Monroe 5131
U.T. 51 V. Urquiza 200[illegible]

RADIO SUBURBANO
Lanús:
José C. Paz 185
U.T. 241 Lanús 246

Lomas de Zamora:
Laprida 219
U.T. 20 Lomas 266

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
La Plata:
Diagonal 80 Nº 925
U.T. 2031 La Plata

Mar del Plata:
San Martín 2528
U.T. 348 Mar del Plata

CASA PRINCIPAL
P. ROBERTIE
2164 - SAN JUAN - 2164
Gerencia: U. T. 23 B. Orden 6900. — Oficinas: U. T. 23 B. Orden 1244 y 1437

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS